

LAS ALUCINACIONES HIPNAGÓGICAS

Freud, Silberer, Maury

Edición bilingüe



Lionel F. Klimkiewicz
Andrés Vargas-Abellán
Hellen Carmona Salazar
(presentación y comentarios)

COLECCIÓN UAI – INVESTIGACIÓN

UAI EDITORIAL

teseo 

LAS ALUCINACIONES HIPNAGÓGICAS

**Lionel F. Klimkiewicz
Hellen Carmona Salazar
Andrés Vargas Abellán
(presentación y comentarios)**

Las alucinaciones hipnagógicas

Freud, Silberer, Maury

Edición bilingüe

Colección UAI – Investigación

UAI EDITORIAL

teseo 

Las alucinaciones hipnagógicas: Freud, Silberer, Maury / Sigmund Freud... [et al.]; Comentarios de Lionel F. Klimkiewicz; Andrés Vargas-Abellán; Hellen Carmona Salazar. – 1a ed – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo; Universidad Abierta Interamericana, 2024. 186 p.; 20 x 13 cm.

ISBN 978-987-723-414-5

1. Psicoanálisis. 2. Interpretación de los Sueños . 3. Alucinaciones. I. Freud, Sigmund II. Klimkiewicz, Lionel F., com. III. Vargas-Abellán, Andrés, com. IV. Carmona Salazar, Hellen, com.

CDD 150.195

© UAI, Editorial, 2024

© Editorial Teseo, 2024

Teseo - UAI. Colección UAI - Investigación

Buenos Aires, Argentina

Editorial Teseo

Hecho el depósito que previene la ley 11.723

Para sugerencias o comentarios acerca del contenido de esta obra, escribanos a: **info@editorialteseo.com**

www.editorialteseo.com

DOI: 10.55778/ts877234145

Las opiniones y los contenidos incluidos en esta publicación son responsabilidad exclusiva del/los autor/es.



EBOOK



TeseoPress Design (www.teseopress.com)

ExLibrisTeseoPress 239441. Sólo para uso personal
teseopress.com

Autoridades

Rector Emérito: Prof. Dr. Edgardo Néstor De Vincenzi

Rector: Dr. Rodolfo De Vincenzi

Vice-Rectora Académica: Dra. Ariana De Vincenzi

Vice-Rector de Gestión y Evaluación:

Ph.D., Prof. Marcelo De Vincenzi Zemborain

Vice-Rector de Investigación: Dr. Mario Lattuada

Vice-Rector de Extensión Universitaria:

Dr. Fernando Grosso

Vice-Rector de Administración: Dr. Alfredo Fernández

Decano Facultad de Psicología y Relaciones Humanas:

Lic. Juan Fernando Adrover

Comité editorial

Lic. Juan Fernando ADROVER

Arq. Carlos BOZZOLI

Mg. Osvaldo BARSKY

Dr. Marcos CÓRDOBA

Mg. Roberto CHERJOVSKY

Dra. Ariana DE VINCENZI

Dr. Roberto FERNÁNDEZ

Dr. Fernando GROSSO

Dr. Mario LATTUADA

Dra. Claudia PONS

Dr. Alejandro BOTBOL

Los contenidos de libros de esta colección cuentan con evaluación académica previa a su publicación.

Presentación

La Universidad Abierta Interamericana ha planteado desde su fundación en el año 1995 una filosofía institucional en la que la enseñanza de nivel superior se encuentra integrada estrechamente con actividades de extensión y compromiso con la comunidad, y con la generación de conocimientos que contribuyan al desarrollo de la sociedad, en un marco de apertura y pluralismo de ideas.

En este escenario, la Universidad ha decidido emprender junto a la editorial Teseo una política de publicación de libros con el fin de promover la difusión de los resultados de investigación de los trabajos realizados por sus docentes e investigadores y, a través de ellos, contribuir al debate académico y al tratamiento de problemas relevantes y actuales.

La *colección investigación* TESEO – UAI abarca las distintas áreas del conocimiento, acorde a la diversidad de carreras de grado y posgrado dictadas por la institución académica en sus diferentes sedes territoriales y a partir de sus líneas estratégicas de investigación, que se extiende desde las ciencias médicas y de la salud, pasando por la tecnología informática, hasta las ciencias sociales y humanidades.

El modelo o formato de publicación y difusión elegido para esta colección merece ser destacado por posibilitar un acceso universal a sus contenidos. Además de la modalidad tradicional impresa comercializada en librerías seleccionadas y por nuevos sistemas globales de impresión y envío pago por demanda en distintos continentes, la UAI adhiere a la red internacional de acceso abierto para el conocimiento científico y a lo dispuesto por la Ley n°: 26.899 sobre *Repositorios digitales*

institucionales de acceso abierto en ciencia y tecnología, sancionada por el Honorable Congreso de la Nación Argentina el 13 de noviembre de 2013, poniendo a disposición del público en forma libre y gratuita la versión digital de sus producciones en el sitio web de la Universidad.

Con esta iniciativa la Universidad Abierta Interamericana ratifica su compromiso con una educación superior que busca en forma constante mejorar su calidad y contribuir al desarrollo de la comunidad nacional e internacional en la que se encuentra inserta.

Dra. Ariadna Guaglianone
Secretaría de Investigación
Universidad Abierta Interamericana

Índice

Presentación	15
<i>Hellen Carmona Salazar</i>	
Estudio preliminar	17
<i>Lionel F. Klimkiewicz</i>	
Introducción	17
Antecedentes	21
En Freud antes de Silberer	25
Silberer	29
Las opiniones de Freud.....	30
Epílogo	48
Informe sobre un método para provocar y observar ciertos fenómenos de alucinaciones simbólicas.....	53
<i>Herbert Silberer</i>	
I. Klasse (Materiale Phänomene).....	70
II. Klasse (Funktionale Phänomene)	76
III. Klasse (Somatische Phänomene).....	82
Vermischtes Phänomen.....	83
Simbolismo del despertar y simbolismo de umbral en general ..	87
<i>Herbert Silberer</i>	
Prefacio a la traducción de “Le sommeil et les rêves. Des hallucinations hypnagogiques”, de Alfred Maury	109
<i>Andrés Vargas-Abellán</i>	
El espíritu de la traducción.....	109
Alfred Maury y su posteridad	110
Una nota de traducción/traición.....	121
El dormir y los sueños. Capítulo IV. “Las alucinaciones hipnagógicas”	123
<i>Alfred Maury</i>	
Adenda	177
Magisches und anderes	178

Presentación

HELLEN CARMONA SALAZAR¹

La Universidad de Costa Rica y la Universidad Abierta Interamericana contemplan la investigación como uno de sus pilares fundamentales, junto con la docencia y la acción social. Sumado a esto, la creación de vínculos que permitan la colaboración estudiantil y docente entre ambas universidades se ha convertido en uno de los más grandes objetivos en relación con la producción de saberes.

En esta línea, es un gusto presentar este libro como el resultado de una investigación de casi dos años, en la cual participó Hellen Carmona Salazar como docente enlace del Convenio de Cooperación Internacional desde la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica, y Lionel Klimkiewicz como contraparte de la Universidad Abierta Interamericana, así como Andrés Vargas Abellán, estudiante egresado de la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica.

La investigación explora la importancia de las alucinaciones hipnagógicas en el desarrollo de la obra freudiana, enfatizando en la relevancia de este concepto en relación con la elaboración que realiza Freud sobre los sueños y su interpretación e indagando la influencia de otros autores de la época, como Herbert Silberer y Alfred Maury. Así, esta obra está compuesta por un texto de Lionel Klimkiewicz y otro de Andrés Vargas Abellán, así como de traducciones inéditas de textos de Herbert Silberer y Alfred Maury.

¹ Profesora enlace del Convenio de Cooperación Internacional, Universidad de Costa Rica.

Con este libro, ambas universidades cumplen con el Convenio de Cooperación Internacional que se construye a partir de diversas actividades académicas y de investigación en psicoanálisis desde el año 2019. De este modo, consolidan su compromiso con la producción de saberes, y con su difusión académica y pública.

Estudio preliminar

Importancia del estudio de las alucinaciones hipnagógicas y de los fenómenos funcionales en los desarrollos teóricos y clínicos de Freud

LIONEL F. KLIMKIEWICZ

Silberer es un hombre sutil con una inclinación marcada por el ocultismo, ha encontrado en su camino al psicoanálisis, y lo utiliza ahora para sus preferencias. Como persona no está del todo integrado al grupo vienés. Es plenamente cristiano, su padre es un diputado conservador deportista y aviador.

Carta de Freud del 14/4/1912 a Binswanger¹

Introducción

En julio de 1880, según nos cuenta Breuer, Anna estaba junto al lecho de su padre enfermo, con el brazo derecho en el respaldo de la silla, cuando cayó en un estado de sueño despierto (*Wachträumen*) y vio cómo desde la pared se acercaba una serpiente negra.

Quiso espantar al animal, pero estaba como paralizada; el brazo derecho, pendiente sobre el respaldo, se le había «dormido», volviéndosele anestésico y patético, y cuando lo observó, los dedos

¹ Correspondencia de Sigmund Freud III, Expansión. La internacional Psicoanalítica, 1909-1914, trad. Nicolás Caparrós (Madrid, Biblioteca Nueva, 1997), p. 375.

se mudaron en pequeñas serpientes rematadas en calaveras (las uñas). Probablemente hizo intentos por ahuyentar a la serpiente con la mano derecha paralizada, y por esa vía su anestesia y parálisis entró en asociación con la alucinación de la serpiente.²

Así se nos informa en *Estudio sobre la Histeria* que comienza “la incubación y patogénesis de la histeria”³ de Anna O. De más está decir, entonces, que las alucinaciones hipnagógicas, o lo que podemos llamar “fenómenos de umbral”, tienen un lugar importante en la historia de los desarrollos teóricos de Freud y en la historia del psicoanálisis.

En el año 1900, Sigmund Freud publica el que será uno de los textos canónicos del psicoanálisis: *La interpretación de los sueños*. Un texto, además, que cambió en Occidente la forma de concebir la subjetividad. Este trabajo de Freud, que no solo es un texto pionero, sino también un manual de metodología respecto a la interpretación de los sueños, nos presenta un primer modo en que él concibió el funcionamiento del aparato psíquico, en lo que dio a llamar su primera tópica; tuvo varias ediciones durante la vida del autor, y en cada una de ellas fueron agregadas diversas notas y párrafos que dan cuenta de los avatares de la exploración psicoanalítica.

Ya en la primera edición, recopilando la bibliografía científica sobre el problema de los sueños, Freud hace referencia a trabajos anteriores dedicados al problema de las alucinaciones hipnagógicas: el de Johannes Miller (1826), el de Maury y el de T. Ladd (1892), para indagar la “excitación sensorial interior” y su papel en la formación del sueño, fundamentalmente en lo que se refiere a la transformación del símbolo en imagen.

² Sigmund Freud, *Obras completas II: Estudios sobre la histeria* (1895), trad. José Luis Etcheverry (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1991), p. 62.

³ ídem.

Para Freud, siempre fue importante el estudio del sueño, no solo porque lo consideraba la vía regia de acceso al inconsciente, sino también porque le permitía pensar la diferencia entre el sueño, la fantasía, la realidad y la alucinación. Por otro lado, el lugar y funcionamiento de la representación y la percepción dentro del aparato psíquico implicaban el problema de explicar las condiciones de representatividad del aparato.

En 1909, H. Silberer, filósofo vienés, escribió y publicó un artículo en el *Jahrbuch*, donde informaba que había adquirido el dominio de los sueños, en su búsqueda de aislar el proceso en donde el pensamiento se transforma en imagen. Silberer parte del trabajo de Maury⁴ ya citado por Freud en la primera edición de *La interpretación de los sueños*.

El escrito de Silberer tiene dos efectos inmediatos dentro del ámbito del psicoanálisis de esa época: la problematización de una teoría del símbolo que sirvió para agudizar la disputa de Freud con su discípulo C. Jung, y, por otro lado, que, a partir de ese momento, Freud incluyera en ediciones posteriores de su texto canónico los estudios sobre los llamados “fenómenos funcionales”, a los que Silberer se refería, ya que Freud consideraba a esas investigaciones como uno de los aportes más originales que se habían hecho a la doctrina de los sueños. Así por ejemplo lo afirma en 1914, en su texto *Introducción del narcisismo*:

Sin duda será importante para nosotros poder discernir también en otros ámbitos los indicios de la actividad de esta instancia de observación crítica que se aguza en la conciencia moral y en la introspección filosófica. Aduzco aquí lo que Herbert Silberer ha descrito como el «fenómeno funcional» una de las pocas adiciones de indiscutible valor que se han hecho a la doctrina del sueño. Como es sabido, Silberer mostró que en estados intermedios

4 Ver en esta publicación, pág. 123.

entre el dormir y la vigilia es posible observar directamente la trasposición de pensamientos en imágenes visuales, pero que en esas condiciones no suele sobrevenir una figuración del contenido conceptual sino del estado (de buena predisposición, fatiga, etc.) en que se encuentra la persona que pugna por no dormirse. Análogamente, ha mostrado que muchas claves de los sueños y segmentos del contenido de estos no significan otra cosa que la autopercepción del dormir y el despertar. Ha puesto en descubierto, por tanto, la contribución de la observación de sí –en el sentido del delirio paranoico de observación– a la formación del sueño. Esta contribución es inconstante; probablemente yo la descuidé por el hecho de que en mis sueños no desempeña un gran papel; en personas dotadas para la filosofía, habituadas a la introspección, quizá sea muy nítida.⁵

El problema también atañe a la interpretación del sueño, que se va modificando a medida que la investigación sobre los procesos oníricos avanzaba: en 1917 Freud se ocupa de opinar sobre la idea de que los sueños admiten dos interpretaciones. En *El complemento metapsicológico a la teoría de los sueños*, en una nota al pie, lo dejará claro, pero volveremos sobre eso más adelante.⁶

No es difícil inferir que no solo el problema era la interpretación, sino también el lugar y función del símbolo en la teoría, lo que traería largas discusiones de Freud con varios de sus discípulos y fundamentalmente traería como consecuencia su ruptura con Jung y el alejamiento de este del círculo psicoanalítico.

El tema preocupará a Freud los siguientes años. Basta recordar que años más tarde, en su *Conferencia XXIX* escrita en 1932, ya elaborada su segunda tópica, Freud necesitará volver sobre los ejemplos de Silberer para retomar la discusión sobre el simbolismo:

⁵ Sigmund Freud, *Obras completas XIV: Introducción del narcisismo* (1914), trad. José Luis Etcheverry (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1991), p. 93.

⁶ Ver pág. 39.

H. Silberer [1909 y 1912] ha demostrado, en una serie de experimentos muy interesantes, que es posible sorprender al trabajo del sueño in fraganti, por así decir, cuando traspone pensamientos abstractos a imágenes visuales. Cuando en estados de fatiga y somnolencia quería forzarse a realizar un trabajo intelectual, a menudo el pensamiento se le escapaba, aflorando en su lugar una visión que evidentemente era su sustituto.

¿Qué son esos fenómenos funcionales y esas alucinaciones hipnagógicas, siendo fenómenos que se producen entre el sueño y la vigilia? ¿En qué momentos de su obra Freud se detuvo en ellos? ¿Qué influencia tuvieron en su obra los trabajos de Silberer sobre el tema?

El problema de los fenómenos funcionales no ha sido tratado en profundidad en el psicoanálisis después de Freud por ser un fenómeno que se suele considerar poco frecuente y de escaso valor clínico. Sin embargo, se deja de lado la función subjetiva que pueden cumplir y el valor indicativo del funcionamiento del aparato psíquico que su indagación nos aporta.

Antecedentes

El antecedente más importante que tenemos sobre el tema es el trabajo *Le sommeil et les rêves* de Alfred Maury de 1861, al que Freud remite en varias oportunidades en *La interpretación de los sueños* por motivos diversos. En el cuarto capítulo de su trabajo, que publicamos en esta edición, donde Maury despliega toda su indagación sobre las alucinaciones hipnagógicas, nos explica:

[1] Se trata de un fenómeno experimentado por un gran número de personas, del cual yo mismo soy sujeto, y que me parece capaz de arrojar luz sobre el modo de producción de los sueños; Me refiero a las alucinaciones que van precedidas del sueño o que

acompañan el despertar. Estas imágenes, estas sensaciones fantásticas se producen en el momento en que nos gana el sueño o cuando todavía estamos imperfectamente despiertos. Constituyen un tipo distinto de alucinaciones a las que se les da el epíteto hipnagógico derivado de las dos palabras griegas ὕπνος, sueño, ἄγωγεύς, que trae, conductor; cuya unión indica el momento en que suele manifestarse la alucinación. Varios fisiólogos alemanes se han ocupado ya de este extraño fenómeno: J. Müller; Purkinje, Gruthuisen, Brandis, Burdach y un alienista francés, a quien debemos un excelente trabajo sobre las alucinaciones, el Sr. Baillarger, lo convirtió en tema de una *Memoria* especial; pero estos autores están lejos de haber agotado el material y, sobre todo, de haber comprendido suficientemente, en mi opinión, el vínculo que une las alucinaciones hipnagógicas con los sueños, por una parte, y con las alucinaciones de la locura, por otra. Para colmar este vacío, emprendí durante mucho tiempo una serie de observaciones sobre mí mismo, y completé estas observaciones con la ayuda de comunicaciones que tuvieron la amabilidad de proporcionarme personas expuestas al mismo fenómeno.⁷

Freud cita dos textos de Maury: *Nouvelles observations sur les analogies des phénomènes du rêve et de l'aliénation mentale* [1853] y *Le sommeil et les rêves* [1878] en la *Interpretación de los sueños* [1900]. No me detendré en ellos ya que en el texto de Andrés Vargas que se encuentra en esta edición el lector encontrará detalles relevantes sobre el tema.⁸

Otra referencia importante, aunque Freud no la nombre en su obra publicada, es la del texto *La inteligencia* de Hippolyte Taine (1828-1893), publicado en 1870. En la carta del 13 de febrero de 1996, le dice a su amigo Fliess: “El libro de Taine *L'intelligence* me viene extraordinariamente

⁷ Ver en esta publicación, pág. 124.

⁸ Ver en esta publicación, pág. 109.

bien. Las ideas más antiguas son justamente las más aprovechables”⁹

H. Taine parte de una interesante premisa que seguramente influyó mucho en Freud, y que Lacan también retomará más tarde. Para él,

nuestra percepción exterior es un ensueño del interior que se halla en armonía con las cosas exteriores; y en vez de decir que la alucinación es una percepción exterior falsa, hay que decir que la percepción externa es una alucinación verdadera.¹⁰

Este filósofo francés toma los ejemplos de Maury para indagar el proceso por el cual una imagen se proyecta en el exterior, ya que dice que Maury ha sido el primero en mostrar el parentesco entre la sensación, el recuerdo, la imagen y la alucinación, porque nos dice que en ellos vemos

no sólo la imagen que se ha convertido en alucinación, sino que la vemos en camino de convertirse en tal. Podemos asistir a la retirada progresiva de la sensación que la contradecía, a la supresión de la rectificación que la declaraba interior y al aumento de la ilusión que nos hacía tomar el fantasma por un objeto real.¹¹

A aquello que muestra Maury con sus ejemplos, H. Taine intenta encontrarle una explicación, y, en varias de sus ideas, Freud halló inspiración y confirmación de lo que venía pensando en torno a los procesos psíquicos en juego en el aparato psíquico tal como los iba entendiendo en sus investigaciones previas a la *Interpretación de los sueños*.

No puede separarse la investigación que hace Freud sobre los sueños de la que realiza sobre la alucinación,

⁹ Sigmund Freud. *Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904)*, trad. José Luis Etcheverry (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1986), p. 182.

¹⁰ Hippolyte Taine, *La inteligencia, tomo II* (1870), versión española por M.H.A. (Buenos Aires: Editorial Albatros, 1944), p. 16.

¹¹ *Ibidem*, p. 74.

la fantasía y la realidad. Pero, fundamentalmente, vamos a encontrar una referencia a la alucinación cada vez que hable del sueño. En 1915, por ejemplo, dirá: “Por tanto, un sueño es también una proyección, una exteriorización de un proceso interior”,¹² idea que tiene la misma base que lo planteado por H. Taine¹³, y que todavía conserva, en la época de la metapsicología, la propuesta de la proyección como mecanismo, que a Freud no terminaba de convencer (recordemos que iba a escribir un texto sobre el tema en esa época, que finalmente no se publicó, y ni siquiera sabemos si llegó a escribirlo). Freud necesita, entre otras cuestiones, resolver de qué se trata esa transformación de pensamientos a imagen, esa *puesta en otro lugar* propio del fenómeno, qué significa lo interno y lo externo respecto del aparato psíquico, pero también cómo es que existen símbolos habituales en los sueños, ya que es un problema inherente a la interpretación misma. Recordemos que el sueño le dio la base para el armado de su primera tópica, por lo que es preciso pensar si estos problemas determinarán, y si es así de qué modo y forma, el planteo de su segunda tópica, ligado a lo propuesto respecto a los sueños traumáticos y el peligro exterior en *Más allá del principio de placer*. El tema no es fácil, porque ¿qué implica que en la alucinación hipnagógica se figure no un pensamiento, o una representación reprimida, sino un proceso del aparato psíquico? Si tenemos en cuenta que en la *Traumdeutung* la interpretación debe apoyarse en la parte oscura del sueño, si además recordamos que Freud nos habla del ombligo del sueño, y que en su recorrido de investigación va en camino

¹² Sigmund Freud, *Obras completas XIV: Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños* (1917), trad. José Luis Etcheverry (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1991), p. 222.

¹³ Por supuesto que Freud no necesitó a Taine para pensar la proyección ya que años antes, en su estudio sobre la Afasia, había abordado el tema al comentar los trabajos de Meynert.

de plantearnos le existencia de un material inconsciente, no reconocido e imposible de reconocer¹⁴ (en 1923), la pregunta es ineludible: ¿qué implicancias tiene esto para los fenómenos hipnagógicos? Por otro lado, podemos agregar otra pregunta: ¿qué tipo de estímulo está en juego en una alucinación hipnagógica?

Entre la vigilia y el sueño, entre el sueño y la vigilia, en esa franja, en ese umbral, en ese litoral, algo sin duda despierta, y Freud no podía desentenderse del problema. Además, porque ya sabía que, como diría Macedonio Fernández, no toda es vigilia la de los ojos abiertos...

En Freud antes de Silberer

Si bien Freud, antes de la publicación del texto de Silberer, no se ocupó del tema de las alucinaciones hipnagógicas en su obra publicada, podemos abordar el problema de encontrar algún antecedente tomando, por lo menos, un fragmento del asunto en cuestión. Tomaremos, entonces, un fragmento específico, ya que obviamente el tema podría ser abordado, por ejemplo, desde el estudio del sueño, las alucinaciones o la realidad.

EL 11 de abril de 1911, Freud le escribe una carta a Jung donde, haciendo referencia al texto de Silberer, le dice:

He leído ahora el trabajo de Silberer. No sé lo que ha sacado a Bleuler de sus casillas. Es una pieza fina y sensible de miniatura psicológica, por el estilo de anteriores trabajos que ya conocemos, tan modesto y lúcido como pueda serlo un trabajo sobre un tema de esta índole. He de decir que el fenómeno funcional me parece que está ahora demostrado con certeza y lo tendré

¹⁴ Sigmund Freud, *El yo y el ello. Manuscritos inéditos y versión publicada* (1923[1911]), edición y comentarios a cargo de Juan Carlos Cosentino (Buenos Aires, Mármol Izquierdo, 2011), p. 493.

en cuenta en adelante en la interpretación de los sueños. Esencialmente no es otra cosa que mi percepción endopsíquica. Soy decididamente partidario de la inclusión del trabajo.¹⁵

Freud y Jung discutían sobre la publicación de *Simbolismo del despertar y simbolismo de umbral en general* (1911). Pero lo que nos interesa es el comentario de Freud, que repetirá luego en otros lugares: el fenómeno refiere a una percepción endopsíquica. Veamos entonces qué decía Freud al respecto los años anteriores.

La primera referencia que podemos traer, no solo por la fecha, sino por lo sugerente, es la de la carta a Fliess del 12 de diciembre de 1897, donde le dice:

¿Puedes imaginarte lo que son «mitos endopsíquicos»? El más reciente engendro de mi trabajo de pensamiento. La oscura percepción interna del propio aparato psíquico incita a ilusiones de pensamiento que naturalmente son proyectadas hacia afuera y, de manera característica, al futuro y a un más allá. La inmortalidad, recompensa, todo el más allá son representaciones de nuestro interior psíquico. ¿Chifladuras? Psico-mitología.¹⁶

Claro que no eran chifladuras... Como dijimos antes, Freud desde antes del 1900 lleva la idea de pensamientos que se proyectan hacia afuera. Tenemos aquí el núcleo de las ideas que serán trabajadas los siguientes años, y tendrán un punto culminante en *Tótem y Tabú*, donde, al inicio del capítulo 3, dice:

La primera cosmovisión a que los hombres arribaron, la del animismo, era psicológica, no necesitaba de ciencia alguna como fundamento, pues la ciencia sólo nace cuando uno ha inteligido que no conoce al mundo y por eso tiene que buscar caminos

¹⁵ Correspondencia *Sigmund Freud/Carl Jung*, trad. Alfredo Mirales (Madrid, Editorial Taurus, 1978), p. 478.

¹⁶ Sigmund Freud. *Cartas a Wilhelm Fliess* (1887-1904), trad. José Luis Etcheverry (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1986), p. 311.

para tomar conocimiento de él. Ahora bien, el animismo era para el hombre primitivo algo natural y evidente por sí [*selbstgewiss*]; sabía cómo son las cosas del mundo: son como el hombre se siente a sí mismo. Por eso estamos preparados para descubrir que el hombre primitivo trasladara al mundo exterior constelaciones estructurales de su propia psique, [Discernidas mediante una llamada «percepción endopsíquica»] y por otra parte ello nos autoriza a intentar el retraslado al alma humana de aquello que el animismo enseña acerca de la naturaleza de las cosas.

A esto hay que sumarle el modo en que pensará los mitos y el lugar de esas representaciones (*Darstellung*) que son un símbolo de un contenido psíquico.

Las mismas ideas son desarrolladas en varias oportunidades, como por ejemplo en el capítulo 12 de *Psicopatología de la vida cotidiana*, en el *Historial del Hombre de las Ratas*, y en *Los dos principios del funcionamiento psíquico*.

Esta formulación de Freud es importante porque, como dejamos entrever cuando hablamos de H. Taine, no hay percepción pura, aunque sea endopsíquica. Freud lo formaliza mejor en el texto *Lo Inconsciente*, pero ya estaba desplegado en el *Proyecto de psicología para neurólogos*, tal como también lo lee Lacan en la cuarta clase de su *Seminario 7*, cuando afirma que lo que llega a la consciencia es retroactivamente percibido por medio de la representación-palabra.

Pero, para cuando escribe *Totem y Tabú* y *Lo Inconsciente*, la ruptura con Jung ya estaba en juego, es decir que son textos que Freud escribe también para dejar en claro su postura sobre la discusión respecto al simbolismo y las transformaciones de la libido.¹⁷

Para terminar, solo bastará recordarle al lector que este tema tendrá un lugar fundamental en el capítulo 2

¹⁷ Por eso, al leer un texto de Freud, es importante pensar a quién le habla, quiénes son sus interlocutores.

de *El yo y el ello*¹⁸, desde su inicio hasta la presentación de su famoso gráfico de la segunda tópica y el nacimiento del yo. La percepción endopsíquica, el narcisismo, el yo, el dolor, la idea de sí mismo, y el problema de la figurabilidad (o “representatividad”) son conceptos cuyo desarrollo en la obra de Freud tienen mucha complejidad, y que por supuesto merecen un estudio aparte. Solo queremos aquí plantear que dicho estudio no puede dejar de lado ese recorrido de lectura.

Por último, no podemos olvidar aquí una nota de trabajo de Freud, sin fecha precisa, pero posiblemente anterior al texto de Silberer, donde hace alusión a las alucinaciones hipnagógicas:

En Fanny alucin[aciones] hipnag[ógicas] en los últimos años de niña antes de dormirse: pequeñas manos infantiles que se volvían cada vez más grandes, cada falange en ellas tan gruesa, con el característico ruido que después reconoce como el que proviene de rechinar los dientes al dormir.¹⁹

Las notas de trabajo son aquellas que Freud realizaba y recopilaba, y que muchas veces introducía luego en su obra publicada. Aunque esta vez no encontramos en sus publicaciones alusión a ella, no deja de ser un signo de su interés por el tema.

¹⁸ Sigmund Freud, *El yo y el ello. Manuscritos inéditos y versión publicada, (1923 [1911])*, edición y comentarios a cargo de Juan Carlos Cosentino (Buenos Aires, Mármol Izquierdo, 2011).

¹⁹ Sigmund Freud. *Las neuropsicosis de defensa y otros textos. Notas de trabajo 1897-1910. Manuscritos, documentos inéditos y versiones publicadas* (Buenos Aires, Mármol Izquierdo, 2022), p. 269.

Silberer

Herbert Silberer nació un 28 de febrero de 1882 en Viena; en sus años de juventud, presidió el Aeroclub vienés, siguiendo los pasos de su padre, quien fue considerado el fundador de la navegación aérea austríaca. A los 17 años, ya realizaba sus primeros viajes en globo, lo que lo llevó a escribir un libro sobre el tema.²⁰ Años después, se interesó por el psicoanálisis y comenzó a participar de las reuniones de los miércoles en la Sociedad Psicoanalítica de Viena. En 1909 publicó en el *Jahrbuch für Psychoanalytische und Psychopathologische Forschungen*²¹ su escrito “Informe sobre un método para provocar y observar ciertos fenómenos de alucinaciones simbólicas”, que tuvo una buena recepción por parte de Freud, así como su segundo escrito “Simbolismo del despertar y simbolismo de umbral en general”²² de 1911, publicado en la misma revista.

Sobre su vida no hay mucha información, pero se sabe que tuvo un par de matrimonios desafortunados, y varias desavenencias con su padre por no continuar con lo que él había realizado. En enero de 1923, se suicida colgándose en el estudio de su casa paterna.

Es importante recordar que, a partir de 1914, se dedica a escribir sobre temas vinculados al simbolismo, la alquimia, el misticismo, lo que llevó a Freud a cortar relaciones con él, a lo que contribuyó además su acercamiento al grupo de Stekel, quien ya se había separado del grupo de Viena un tiempo antes.

²⁰ Silberer, Herbert. *Viertausend Kilometer im Ballon. Mit 28 photographischen Aufnahmen vom Ballon aus*. Leipzig, O. Spamer, o. J., 1903.

²¹ Primera revista oficial del movimiento psicoanalítico.

²² Ambos publicados en versión bilingüe en la presente edición.

EL 17 de abril de 1922, ante una solicitud de Silberer de visitarlo, Freud le responde por carta²³:

Estimado señor:

Le ruego no realizar la visita a mí por usted pretendida. A consecuencia de las observaciones e impresiones de los últimos años, no conservo inclinación alguna en mantener una conversación personal con usted. Atentamente. Freud.

El lector no podrá dejar de preguntarse cómo pasó Freud de considerar interesantes los trabajos de Silberer, de los que llegó a decir que fueron la única contribución al estudio de los sueños desde que él había publicado la *Traumdeutung*, a escribir después esa categórica carta de respuesta en el año 1922.

Silberer, que pasa de elevarse por los aires con los globos en el aeroclub de Viena siguiendo los pasos de su padre a elevarse a la trascendencia de símbolos de validez universal para desentrañar el significado de los sueños, se termina suicidando algunos meses después de recibir la carta de Freud, colgándose de una ventana en la casa paterna.

Llegados hasta aquí, el lector se preguntará de qué trata el texto de Silberer. Dejemos que nos lo cuente Freud...

Las opiniones de Freud

El ya clásico texto *La interpretación de los sueños*, publicado en el inicio del siglo xx, tuvo varias reediciones estando en vida Freud, ya que, a medida que continuaba su

²³ Karl Fallend, *Peculiares, soñadoras, sensitivos. Actas de la Asociación Psicoanalítica de Viena*. Edición a cargo del Área de Psicoanálisis de la Facultad de Psicología de la Universidad de la R.O.U. (Montevideo, 1997), p. 240.

investigación sobre el sueño, iba añadiendo material para completarlo.

En una nota agregada en 1911 al primer capítulo, nos dice que Silberer ha demostrado con bellos ejemplos cómo, en estado de somnolencia, los pensamientos se transmutan en imágenes que pretenden expresar lo mismo. Pero, en el capítulo 6, donde trabaja la consideración por la figurabilidad (o representatividad), se toma el trabajo de *explayarse* sobre el texto que Silberer publica en 1909. Recordemos que, como dijimos anteriormente, para Freud era una de las pocas contribuciones originales que se habían hecho sobre el tema desde su publicación en 1900.

Explica Freud:

Herbert Silberer (1909) indicó un buen camino para observar directamente esa trasposición de los pensamientos en imágenes que se produce durante la formación del sueño y, así, para estudiar aislado este aspecto particular del trabajo del sueño. En estado de fatiga y somnolencia, Silberer se imponía un esfuerzo intelectual; solía suceder entonces que el pensamiento se le escapaba y en su lugar aparecía una imagen en que podía individualizar el sustituto de aquel. Silberer llama a este sustituto, no del todo adecuadamente, «autosimbólico». Reproduzco aquí algunos ejemplos del trabajo de Silberer, que volveré a considerar en otro lugar a causa de ciertas propiedades que presentan los fenómenos por él observados:

«Ejemplo nº 1: Pienso en que me dedico a mejorar, en un ensayo, un pasaje complicado.

»Símbolo: Me veo cepillando un trozo de madera.”

»Ejemplo nº 5: Procuero hacerme presente el fin de ciertos estudios metafísicos que ahora me propongo realizar. Ese fin consiste, según entonces pienso, en alcanzar trabajosamente, a la busca de los fundamentos de la existencia, formas de conciencia o estratos existenciales cada vez más elevados.

»Símbolo: Introduzco un largo cuchillo debajo de una tarta, como si quisiese tomar un trozo.

»Interpretación: Mi movimiento con el cuchillo significa el ‘alcanzar trabajosamente’ en cuestión. [...]. He aquí la explicación

del fundamento de ese símbolo: algunas veces me toca, estando a la mesa, dividir y servir una tarta, tarea para la cual utilizo un cuchillo grande y largo, lo cual exige alguna precaución. En particular, retirar limpiamente de la tarta los trozos ya contados ofrece ciertas dificultades: el cuchillo debe deslizarse cuidadosamente debajo de los trozos correspondientes (el largo 'alcanzar trabajosamente' para llegar a los fundamentos). Pero la imagen contiene otros simbolismos. La tarta del símbolo era hojaldrada, y por lo tanto el cuchillo debía atravesar diferentes estratos para cortarla (los estratos de la conciencia y del pensamiento)».

»"Ejemplo nº 9: Pierdo el hilo de mis pensamientos. Me esfuerzo por reencontrarlo, pero debo reconocer que se me ha escapado por completo.

»"Símbolo: Un trozo de composición tipográfica cuyas últimas líneas faltan"». ²⁴

Freud reconoce que Silberer descubre que puede, con sus experiencias hipnagógicas, mostrar que el sueño puede reproducir no solo los pensamientos oníricos latentes (base fundamental del descubrimiento freudiano), sino también los procesos psíquicos que se producen durante la formación del sueño, y que nombró como "fenómenos funcionales".

Así entonces continúa en el punto I del mismo capítulo 6, donde Freud trata sobre la *elaboración secundaria*:

Luego de esta apreciación de la elaboración secundaria, pasaré a considerar un nuevo elemento que contribuye al trabajo del sueño, señalado por las finas observaciones de H. Silberer. Como ya mencioné en otro lugar (cf. págs. 350-1), Silberer ha sorprendido por así decir en flagrante la trasposición de los pensamientos en imágenes, forzándose a desarrollar una actividad mental en estados de fatiga y somnolencia. En tales circunstancias ese pensamiento así elaborado se le escapaba, y en su lugar se instalaba una visión que resultaba ser el sustituto de ese pensamiento las más de las veces abstracto. (Véanse los ejemplos de las páginas

²⁴ Sigmund Freud, *Obras completas V: La interpretación de los sueños* (1900), trad. José Luis Etcheverry (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1991), p. 351.

citadas.) Ahora bien, en estos experimentos sucedía que la imagen emergente, equiparable a un elemento onírico, figuraba algo diverso del pensamiento en espera de elaboración, a saber: la fatiga misma, la dificultad o el displacer frente a ese trabajo; por tanto, el estado subjetivo y el modo de funcionamiento de la persona que se afana, en lugar del objeto de su empeño. Silberer llamó a este caso, que a él le sobrevenía con mucha frecuencia, el «fenómeno funcional», por contraste con el «fenómeno material» que sería de esperar. Por ejemplo:

«Después de almorzar estoy echado, en extremo somnoliento, en mi sofá, pero me fuerzo a reflexionar sobre un problema filosófico. Procuero comparar las opiniones de Kant acerca del tiempo con las de Schopenhauer. No logro, por mi estado de somnolencia, retener una junto a la otra las dos líneas de pensamiento, lo cual es indispensable para la comparación. Después de muchos intentos vanos, me grabo otra vez con toda la fuerza de mi voluntad la deducción de Kant, a fin de aplicarla después al planteo de Schopenhauer. Acto seguido dirijo toda mi atención a este último; y ahora, cuando quiero volver a Kant, encuentro que se me ha escapado de nuevo, y en vano me empeño por recobrarlo. Este vano empeño por reencontrar ahora los legajos de Kant, traspapelados en algún lugar de mi mente, me es figurado de pronto, teniendo yo cerrados los ojos, como símbolo plástico-intuible, semejante a una imagen onírica: Pido una información a un secretario gruñón que, inclinado sobre un escritorio, hace oídos sordos a mi insistencia. Incorporándose a medias, me mira enfadado y me la rehúsa» (Silberer, 1909).²⁵

Lo interesante es que esta referencia que Freud hace de los textos de Silberer ya data de 1914, mismo año en que, en otro párrafo del capítulo 5, Freud advertía que Silberer no se daba cuenta de que los procesos psíquicos que se producen durante la formación del sueño son un material como cualquier otro. Es importante la aclaración, porque algo ya había cambiado respecto a la valoración de Freud, que, si bien ya sabía que se trataba de percepciones endopsíquicas, se percataba de que el problema dentro de

²⁵ *Ibidem*, p. 499.

la teoría y el movimiento psicoanalítico se tornaba más complejo. Por eso, continúa diciendo en esas mismas páginas sobre la elaboración secundaria en 1914:

El «fenómeno funcional», la «figuración del mundo de los estados en vez del mundo de las cosas», fue observado por Silberer en lo esencial bajo las dos condiciones del adormecerse y del recobrar el sentido. Es fácil comprender que respecto de la interpretación de los sueños sólo interesa el segundo caso: Silberer ha mostrado con buenos ejemplos que los fragmentos finales del contenido manifiesto de muchos sueños a los que sigue inmediatamente el despertar no figuran sino el designio o el proceso del despertar mismo. Sirven a este propósito: atravesar un umbral («simbolismo del umbral»), abandonar una habitación para entrar en otra partir, volver a casa, separarse de un acompañante, zambullirse en el agua, etc. En todo caso, no puedo dejar de observar que en mis propios sueños y en los de las personas analizadas por mí he hallado elementos referibles al simbolismo del umbral con frecuencia muchísimo menor que la esperable según las comunicaciones de Silberer.

En modo alguno es inconcebible o inverosímil que este simbolismo del umbral pueda tener valor esclarecedor respecto de muchos elementos en medio de la trama de un sueño, por ejemplo en lugares en que están en juego oscilaciones en la profundidad del dormir y la tendencia a interrumpir el sueño. Empero, todavía no se han aportado ejemplos ciertos de este hecho. Con mayor frecuencia parece presentarse el caso de la sobredeterminación, a saber, que un pasaje del sueño que recibe su contenido material de la ensambladura de los pensamientos oníricos sea usado además para figurar algo atinente al estado de la actividad anímica.

El muy interesante fenómeno funcional de Silberer ha dado lugar a muchos abusos (aunque de esto no tiene la culpa su descubridor), pues la vieja tendencia a la interpretación simbólica y abstracta de los sueños halló apuntalamiento en él. La primacía otorgada a la «categoría funcional» llega en muchos tan lejos, que hablan de fenómeno funcional dondequiera que en el contenido de los pensamientos oníricos aparezcan actividades intelectuales o procesos afectivos, cuando en verdad este material

no tiene ni más ni menos derecho que otros a entrar en el sueño en calidad de resto diurno.

Admitimos que los fenómenos de Silberer configuran una segunda contribución a la formación del sueño de parte del pensamiento de vigilia, si bien menos constante y menos importante que la primera, introducida bajo el nombre de «elaboración secundaria». Había quedado demostrado que una parte de la atención activa durante el día permanece volcada también al sueño en el estado del dormir, lo controla, lo critica y se reserva el poder de interrumpirlo. Ello nos sugirió reconocer en esa instancia anímica que se mantiene despierta desde la vigilia al censor, que ejerce una influencia restrictiva tan fuerte sobre la plasmación del sueño. Lo que agregan las observaciones de Silberer es el hecho de que en ciertas circunstancias está activa también una suerte de observación de sí que brinda su contribución al contenido del sueño. Acerca de las relaciones probables entre esta instancia de observación de sí, quizá particularmente activa en mentes filosóficas, y la percepción endopsíquica, el delirio de ser notado, la conciencia moral y el censor del sueño convendrá ocuparse en otro sitio.²⁶

Freud se refiere aquí a ambos textos de Silberer, y plantea dos cuestiones a tener en cuenta. Por un lado, lo referente a las consecuencias dentro del universo psicoanalítico, donde se produjeron abusos respecto al uso de las interpretaciones simbólicas. Por otro lado, una sutil convalidación del fenómeno funcional, pero dejándolo del lado de la elaboración secundaria.

Comencemos por esto último. Freud “admite” que el fenómeno funcional es una contribución a la formación del sueño de parte del pensamiento de vigilia, o más específicamente, de la elaboración secundaria. Ya había demostrado, agrega, que una parte de la atención (habla del mecanismo de atención) se vuelca al sueño en el estado de dormir. Este no es un dato menor, porque el mecanismo

²⁶ *Ibidem*, p. 500.

de atención está ligado a la percepción. ¿Qué es la elaboración secundaria? En principio, es el cuarto de los factores formativos del sueño²⁷, que busca configurar, con el material que se le ofrece, “algo semejante a un sueño diurno”²⁸. La elaboración secundaria está ligada a la instancia censoradora, donde no solo restringe y busca omitir elementos del sueño, sino que también permite intercalaciones y acrecentamientos de este, incluso es aquella que, llegado el caso, permite decir “Esto no es más que un sueño”. Es una función psíquica que sirve al enlace de los fragmentos del sueño, les pretende dar coherencia y armarles una fachada comprensible. Se empeña en que el sueño pierda su carácter absurdo e incoherente para aproximarlos a una vivencia comprensible. Freud no deja de comparar ese trabajo al de los filósofos: con retazos y harapos se tapan las lagunas en la construcción del sueño.

Freud lo resume con claridad:

Esta función psíquica que emprende la llamada elaboración secundaria del contenido onírico parece idéntica al pensamiento de vigilia. Es lo que resulta, con mucha probabilidad, de la siguiente consideración: Nuestro pensamiento despierto (preconsciente) se comporta hacia un material perceptivo cualquiera de idéntico modo que lo hace esta función hacia el contenido onírico. Le compete, desde luego, poner orden en ese material, establecer relaciones y adecuarlo a la expectativa de una trama inteligible. Más bien nos excedemos en ello; los trucos del prestidigitador nos engañan porque se apoyan en este hábito intelectual nuestro. En el afán de componer de manera inteligible las impresiones sensoriales que se nos ofrecen, a menudo incurrimos en los más extraños errores o aun falseamos la verdad del material que nos es presentado.²⁹

²⁷ Los otros tres: la condensación, el desplazamiento y la representatividad/figuralidad.

²⁸ *Ibidem*, p. 489.

²⁹ *Ibidem*, p. 495.

Aquí es donde entra en juego aquella función del yo, que, como un prestidigitador, intenta imponer un sentido sobre aquello que se presenta en modo fragmentario. Recordemos que Freud, en 1914, está escribiendo sobre el narcisismo, aunque todavía le cuesta encontrar el lugar y la función del yo dentro del psiquismo, y será recién en *El yo y el ello* donde podrá replantear qué es el Yo. El sueño, nos recuerda Freud, es egoísta, y todo sueño trata sobre la persona que sueña; los personajes del sueño siempre tienen algo en común con el soñante, algo común oculto que debe desentrañarse, pero, al mismo tiempo que el yo aparezca en un sueño varias veces, nos habla fundamentalmente de su fragmentación originaria, aquella que la elaboración secundaria intenta componer, unir, aunque esa siempre sea, en definitiva, una tarea imposible. Con la elaboración secundaria, siempre se busca alcanzar un nuevo sentido, tal como lo puede mostrar el delirio, porque siempre de fondo, al acecho, se encuentran los desgarrones en las ensambladuras y en los intentos de coherencia e inteligibilidad. Lo explica bien Lacan, cuando afirma:

Y no hay que equivocarse aquí. La importancia concedida por Freud al fenómeno funcional lo es a título de la elaboración secundaria del sueño, lo cual para nosotros es como decirlo todo, puesto que la define expresamente por el emborronamiento de la cifra del sueño operado por medio de un camuflaje no menos expresamente designado como imaginario.³⁰

Freud nos agrega, además, en el párrafo antes citado del punto I de *La Interpretación de los sueños*, que lo que también está en juego es una instancia crítica y controladora, tal como lo expone en *Introducción al narcisismo*, cuando dice que Silberer ha puesto en descubierto la

³⁰ Jaques Lacan, *Escritos 2, De un silabario a posteriori*, trad. de Tomás Segovia (Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1987), p. 697.

contribución de la observación de sí –en el sentido del delirio paranoico de observación– a la formación del sueño, y que continúa en su texto de 1919 *Pegan a un niño*:

¿De dónde viene la conciencia de culpa misma? Tampoco aquí los análisis nos dan respuesta alguna. Pareciera que la nueva fase en que ingresa el niño la llevara consigo y, toda vez que perdura a partir de ese momento, correspondiera a una formación cicatricial como lo es el sentimiento de inferioridad. Según la todavía incierta orientación que hemos logrado hasta ahora respecto de la estructura del yo, la atribuiríamos a aquella instancia que se contrapone al resto del yo como conciencia moral crítica, que en el sueño produce el fenómeno funcional de Silberer [1910] y se desase del yo en el delirio de ser notado.³¹

Freud está en los albores del planteamiento de su segunda tópica y la introducción del superyó en la teoría, y aquí tenemos uno de sus gérmenes. Por eso siempre es importante estar atentos a saber en qué momentos se producen los planteos de Freud, para entender el momento en que está su elaboración teórica. A Freud todavía le hace falta investigar más sobre las identificaciones, el complejo de Edipo y la castración, y rever el dualismo pulsional para plantear la función del superyó, pero, justamente respecto de esa función misma, la percepción endopsíquica, el delirio de observación, la paranoia, y el sentimiento de culpa le dan la orientación.

Vayamos ahora al otro punto en cuestión que dejamos en suspenso, el de los abusos en la interpretación de los que Freud nos alerta.

El problema es claro: si se podían figurar procesos psíquicos, los sueños podían tener otra interpretación. Es necesario volver a citar entonces la nota al pie de ese

³¹ Sigmund Freud, *Obras completas XVII: Pegan a un niño* (1919), trad. José Luis Etcheverry (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1991), p. 191.

extraordinario texto de 1917 que es *Complemento metapsicológico a la teoría de los sueños*, donde dijimos que Freud plantea:

Al miramiento por la figurabilidad adscribo también el hecho, destacado por Silberer [1914] y quizá sobrestimado por él, de que muchos sueños admiten dos interpretaciones simultáneamente válidas y, no obstante, de diferente naturaleza. Silberer llama a la una analítica y a la otra anagógica. En todos los casos se trata de pensamientos de índole muy abstracta, que por fuerza ofrecieron grandes dificultades para su figuración en el sueño. A modo de comparación, considérese la tarea que importaría sustituir el artículo editorial de una gaceta política por ilustraciones. En tales circunstancias, el trabajo del sueño tiene que sustituir primero el texto de pensamientos abstractos por uno más concreto, enlazado con aquel de algún modo por comparación, simbolismo, alusión alegórica y, en el mejor de los casos, genéticamente. Sólo después puede usar este último, en remplazo de aquel, como material del trabajo del sueño. Los pensamientos abstractos producen la interpretación llamada anagógica, que en el trabajo interpretativo colegimos con mayor facilidad que la genuinamente analítica. Según una acertada observación de Otto Rank, ciertos «sueños sobre la cura» de pacientes bajo tratamiento analítico son los mejores modelos para entender esos sueños de interpretación múltiple.³²

La propuesta que se realiza en esos convulsionados años de que exista otro modo de interpretación posible de los sueños se enmarca también en la discusión que Freud tiene con Jung y la ruptura que se produce con la escuela suiza y con Stekel, quien era uno de los discípulos que más se ocupaba del problema del simbolismo en el sueño y encuentra en Silberer un apoyo a su forma de interpretar utilizando el simbolismo.

³² Sigmund Freud, *Obras completas XIV: Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños* (1917), trad. José Luis Etcheverry (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1991), p. 227.

Jung intentaba por esos años, a partir de sus estudios sobre la demencia precoz,

sustituir el concepto descriptivo de libido por otro genético, el cual comprende, aparte de la libido sexual actual, aquellas otras formas de libido que están destacadas de antiguo en funciones firmemente organizadas. Aquí resulta inevitable una pequeña dosis de biología.³³

Esto llevaría a un conflicto con Freud, ya que ampliaba el concepto de “libido” hacia fronteras alejadas de lo sexual, y modificaba su lectura de la función del incesto y del Edipo y de la etiología de la neurosis. Pero también respecto a la teoría de los sueños, tal como el mismo Jung se lo hace saber a Freud en una carta de 1913, cuando le dice que la teoría del sueño como cumplimiento de un deseo le parece aceptable pero superficial, y que él pretende ir más allá de esa teoría.³⁴

Silberer se sentía cada vez más cómodo con las ideas de Stekel y Jung que con las de Freud. Esas interpretaciones exigían conducir al paciente a supuestos grados superiores de síntesis en el *hojaldre*³⁵ de su personalidad. Ahora bien, como ya dijimos, y es necesario repetir, esto deja escapar la estructura misma de la subjetividad, en el punto en donde se borra la desgarradura originaria del sujeto. Pero, además, con la interpretación anagógica, se produce un corrimiento desde lo sexual hacia lo metafísico que para Freud es inaceptable. En definitiva, este es realmente el fondo de la cuestión, ya que nunca en torno al tema de las alucinaciones hipnagógicas el problema se plantea en términos de psicopatología, enfermedad o como si fuera un fenómeno

³³ *Correspondencia Sigmund Freud/Carl Jung*, trad. Alfredo Mirales (Madrid, Editorial Taurus, 1978), p. 539.

³⁴ *Ibidem*, p. 613.

³⁵ Palabra con la que insiste Lacan en varios de sus escritos cuando aborda el tema.

clínico referido a la psicosis. En una nota agregada en 1919 a la *Interpretación de los sueños*, lo aclara:

Por otra parte, no puedo refrendar la tesis que H. Silberer fue el primero en sostener, según la cual todo sueño –o al menos muchos sueños y ciertos grupos de ellos– reclama dos interpretaciones diferentes, que incluso mantendrían entre sí una relación fija. Una de estas interpretaciones, la que Silberer llama psicoanalítica, atribuye al sueño un sentido cualquiera, la mayoría de las veces infantil-sexual; la otra, más importante y que él llama anagógica, enseña los pensamientos más serios, a menudo profundos, que el trabajo del sueño tomó como material. Silberer no demostró esta tesis comunicando una serie de sueños que él hubiera analizado en esas dos direcciones. Debo replicar que no hay tal hecho. Es que la mayoría de los sueños no demandan sobreinterpretación y, en particular, son insusceptibles de interpretación anagógica. En la teoría de Silberer, no menos que en otros empeños teóricos de años recientes, hay una inequívoca tendencia a velar las condiciones básicas de la formación del sueño y a desviar el interés de sus raíces pulsionales. Para una cantidad de casos pude corroborar las indicaciones de Silberer; el análisis me mostró entonces que el trabajo del sueño había emprendido la tarea de mudar en un sueño, tomándolos de la vida de vigilia, una serie de pensamientos muy abstractos e insusceptibles de figuración directa, y procuró solucionar esa tarea apoderándose de algún otro material de pensamiento que mantenía una relación laxa (que a menudo ha de llamarse alegórica) con aquel pensamiento abstracto, y que ofrecía menores dificultades a la figuración. La interpretación abstracta de un sueño así nacido es dada directamente por el soñante; la interpretación correcta del material deslizado debajo tiene que buscarse con los medios técnicos que nos son conocidos.³⁶

Freud sabía que el psicoanálisis estaba en un momento álgido, los años pasaban y el número de discípulos que querían marcar discrepancias crecía, al mismo tiempo que

³⁶ Sigmund Freud, *Obras completas V: La interpretación de los sueños* (1900), trad. José Luis Etcheverry (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1991), p. 518.

todavía quedaba mucho por pensar de la clínica y la teoría. Sin embargo, Freud nunca dejó de publicar sus opiniones cada vez que el tema lo ameritaba. Así, ya en 1914, en el texto *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*, se expresa en forma muy drástica sobre estas circunstancias:

Quiero establecer un símil y suponer que en cierta sociedad vive un advenedizo que dice pertenecer a una familia de antiguo abolengo, pero de otras tierras, y se alaba de su linaje. Le demuestran que sus padres viven en algún lugar de la vecindad y son gentes muy modestas. Ahora le queda todavía un subterfugio, y echa mano de él. Ya no puede desmentir su origen, pero asevera que sus padres son de encumbrada nobleza, sólo que venida a menos, y hace que algún funcionario condescendiente les extienda el título de su alcurnia. Pienso que de manera semejante se vieron obligados a comportarse los suizos. Si no era permitido sexualizar la ética y la religión, sino qué ellas desde el comienzo eran algo «más elevado», pero al mismo tiempo parecía incontestable que sus representaciones provenían del complejo familiar y del complejo de Edipo, no quedaba sino una sola explicación: estos complejos a su vez, desde el comienzo, no podían significar lo que parecían enunciar; poseían ese otro sentido «anagógico» (según la terminología de Silberer), más elevado, gracias al cual admitieron que se los aplicara a las ilaciones de pensamientos abstractos de la ética y de la mística religiosa.³⁷

Freud no se equivocaba, en el año 1914, Silberer publicaba, por ejemplo, dos libros titulados *Probleme der Mystik und ihrer Symbolik* (*Problemas del misticismo y su simbolismo*) y *Mystik und Okkultismus* (*Mística y ocultismo*). Los títulos lo dicen todo, para Freud no quedaba más camino que el apartamiento y la defensa de sus ideas. En su opinión, su descubrimiento respecto a los sueños

³⁷ Sigmund Freud, *Obras completas XIV: Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico* (1914), trad. José Luis Etcheverry (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1991), p. 59.

había arrancado a este de las tierras de la superstición y la mística, y no estaba dispuesto a una regresión teórica. Lo anagógico refiere a una hermenéutica de sentido místico, que implica una lectura moral y religiosa, lo que está en las antípodas de lo que pretendía Freud. Como él mismo afirma en *El malestar en la cultura*, son caminos que muchas veces persigue el yo para escapar del peligro de las exigencias del mundo exterior.

Pero lo más importante es que ese modo de lectura anagógico de los sueños tiene otra consecuencia respecto a la orientación clínica, ya que esa orientación, a la que burlonamente Freud adscribe a los filósofos, deja de lado al cuerpo. Lo deja de lado, en principio, cuando resta importancia a la sexualidad infantil y desexualiza la libido. Pero también por algo mucho más sutil, que Freud se encarga de aclarar en 1914, en medio de estas disputas y desvíos. En ese año, en su texto *Totem y tabú*, en el capítulo “Animismo, magia y omnipotencia del pensamiento”, le dedica unos renglones al problema de la acción simbólica y la alucinación. Dijimos antes que la investigación de Freud sobre los sueños siempre va a la par de la que realiza con respecto a la alucinación, la fantasía y la realidad. Dijimos también que no pueden pensarse unas sin las otras. Freud en ese texto vuelve con su antigua hipótesis: al comienzo el niño satisface sus deseos por vía de la alucinación, estableciendo la situación satisfactoria mediante sus órganos sensoriales. Luego será el juego el que tome el relevo de la satisfacción alucinatoria, sensorial. Y el deseo se va desplazando hacia la acción motriz. Recordemos que en el sueño el polo motor, lógicamente, está inhibido. Pero el sujeto hablante requiere que la acción motriz, o, más específicamente, la acción simbólica, venga al lugar de aquel modo de satisfacción primordial, aunque luego el recurso a la alucinación sea reemplazado por la fantasía. Cuando Freud

nos habla de la acción motriz, nos habla del cuerpo. Dejar de lado este detalle le permite a Silberer orientar el camino hacia la búsqueda de la elaboración de sistemas cada vez “más elevados espiritualmente” contruidos de símbolos que el analista interpreta. Sistemas de pensamiento cada vez más alejados del cuerpo sexuado, y de todo aquello que lo perturbe y altere. La lógica de Freud es muy estricta, esos sistemas llevan a la omnipotencia del pensamiento y al predominio de las acciones mágicas como modo de solución ante lo perturbador que puede ser el deseo.

Tampoco hay que olvidar que el problema de los símbolos en los sueños ocupó a Freud desde *La interpretación de los sueños*, cuando abordó los sueños típicos. Justamente en el año 1914, agrega a la edición de la *Traumdeutung* los párrafos dedicados a la representación por medio de símbolos de los que el sueño se sirve para disfrazar los pensamientos latentes. Freud se encontraba con la dificultad de que esos sueños requerían una técnica combinada en donde, por un lado, se pedía asociaciones al paciente y, por otro, se requería la comprensión por parte del analista de ciertos símbolos en juego. Siempre eso pone en juego el recaudo de no caer en la arbitrariedad por parte del intérprete, por lo que este debe estudiar cuidadosamente símbolos típicos que aparecen en los soñantes. El riesgo, Freud se daba cuenta, era la regresión teórica, es decir, volver a la sugestión, dejando el saber del lado del analista, quien sería así el que decodifica el símbolo, revelando una verdad que solo él conoce y puede transmitir, figura de un Otro consistente semejante a la de un Dios. Además, como afirma Lacan, el otro riesgo es encaminarse a reducir al psicoanálisis a una hermenéutica³⁸, lo que en esa época, y en todas, resulta muy secutor.

³⁸ Jaques Lacan, *Escritos 2, De un silabario a posteriori*, trad. de Tomás Segovia (Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1987), p. 697.

Este es un simbolismo, aclara Freud, que no pertenece al sueño, sino al representar inconsciente, y lo hallamos en el folclore, los mitos, las sagas, los giros idiomáticos, en la sabiduría popular y en los chistes. Freud lo ligará a un modo de expresión antiguo, lo que llama la “herencia arcaica”,³⁹ que el sujeto trae consigo y que constituye el núcleo del inconsciente, según afirma Freud en esa época. En la *X Conferencia* (1917) dedicada al tema, llamará “simbólica” a la relación entre un elemento onírico y su traducción, y al elemento onírico mismo, un símbolo del pensamiento onírico inconsciente. Y concluirá que, en definitiva, el simbolismo es, junto a la censura onírica, un segundo factor de la desfiguración del sueño, pero un factor autónomo. Además, lo lleva a considerar que el psicoanálisis había reconocido tendencias inconscientes (*unbewußte Strebungen*), pero ahora también debe contemplar algo más: conocimientos, conexiones conceptuales, comparaciones. Freud no elude el problema que la clínica le plantea: si existe una “traducción constante”, ¿qué nos dice eso sobre lo inconsciente? Freud no elude el tema porque la misma lógica ya la había utilizado en su texto “Lo inconsciente”, cuando se preguntaba si el estudio de la psicosis le permitirá discernir lo enigmático del inconsciente.

Varios años después explica bien su parecer en *Análisis finito e infinito*:

Cuando hablamos de «herencia arcaica», solemos pensar únicamente en el ello y al parecer suponemos que un yo no está todavía presente al comienzo de la vida singular. Pero no descuidemos que ello y yo originariamente son uno, y no significa ninguna sobrestimación mística de la herencia considerar verosímil que el yo todavía no existente tenga ya establecidas las orientaciones

³⁹ Sobre este punto es recomendable la lectura del texto *El otro lado del superyó en 1923* escrito por Miguel Gasteasoro, publicado en el n.º 6 de *Claroscuro, Cuadernos de Psicoanálisis* (Montevideo, 2023), dirigida por Ginnette Barrantes Sáenz.

del desarrollo, las tendencias y reacciones que sacara a la luz más tarde. Las particularidades psicológicas de familias, razas y naciones, incluso en su conducta frente al análisis, no admiten ninguna otra explicación. Más aún: la experiencia analítica nos ha impuesto la convicción de que incluso ciertos contenidos psíquicos como el simbolismo no poseen otra fuente que la transferencia heredada, y diversas indagaciones de la psicología de los pueblos nos sugieren presuponer en la herencia arcaica todavía otros precipitados igualmente especializados, del desarrollo de la humanidad temprana.⁴⁰

Por supuesto que también estaba la discusión sobre la ontogénesis del simbolismo, tema del cual Sandor Ferenczi nos dejó un interesante trabajo en el año 1913.⁴¹ Este analista, uno de los más importantes discípulos de Freud, planteará en su texto que la principal condición para la formación de símbolos reales no es de carácter intelectual, sino afectivo, lo que permite distinguir al símbolo de otros productos psíquicos como la metáfora, la comparación, la alegoría, etc. El símbolo, según plantea Ferenczi, requiere que una de las partes que lo constituyen esté reprimida. Por ejemplo: en su origen, el pene y el árbol eran iguales conscientemente, pero sólo por la represión del interés por el pene, el árbol es investido de un interés aparentemente inexplicable, y se convierte en símbolo del órgano sexual.

Freud también reconocerá la importancia del estudio de O. Rank y H. Sachs llamado *La importancia del psicoanálisis para las ciencias del espíritu* (1913) y el de Ernest Jones titulado *Sobre la teoría del simbolismo* (1916), del cual Lacan realizará varios comentarios en su obra. Uno de esos comentarios el psicoanalista francés lo formula en su

⁴⁰ Sigmund Freud, *Obras completas XXIII: Análisis terminable e interminable* (1937), trad. José Luis Etcheverry (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1991), p. 242.

⁴¹ Sandor Ferenczi, *Sexo y psicoanálisis. Simbolismo* (1913), trad. S. Ducovsky (Buenos Aires, Ed. Horné, 2009), p. 176.

escrito *En memoria de Ernest Jones: sobre la teoría del simbolismo*, y nos brinda un excelente ejemplo del problema en cuestión. Dice Lacan, tomando un ejemplo de Jones, que la serpiente no es un símbolo de la libido, sino del falo. Desarrollando esta lógica, dice Lacan, es como Jones se aleja del misticismo. El símbolo se desplaza de una idea más concreta a una más abstracta, con la que se relaciona secundariamente. Lacan lo ejemplifica con Anna O.: esa serpiente es símbolo del falo, y eso es más fácil de determinar que a quién pertenece ese falo....

El símbolo de la serpiente lo sugerimos de entrada en la modulación misma de la frase en que evocamos el fantasma por el que Anna O... cae en el sueño en los *Estudios sobre la histeria*, esa serpiente que no es un símbolo de la libido por supuesto, como tampoco de la redención lo es la serpiente de bronce, esa serpiente no es tampoco como lo profesa Jones el símbolo del pene, sino del lugar donde falta.⁴²

Los años siguientes, no por casualidad, encontrarán a Freud ahondando en la investigación clínica del fetichismo, que había “comenzado” con una conferencia en la Sociedad psicoanalítica de Viena en 1909⁴³, el mismo año en donde se publica el primer texto de Silberer sobre las alucinaciones hipnagógicas. El fetiche es símbolo, monumento, que representa al falo como ausente, como consecuencia del encuentro con la castración del Otro; y esta indagación le permitirá a Freud dar un giro respecto a cómo pensar la escisión del yo y el proceso de defensa. Porque eso es lo que guiaba a Freud: la escisión, la desgarradura, la parte

⁴² Jaques Lacan, *Escritos 2, De un silabario a posteriori*, trad. De Tomás Segovia (Buenos Aires, Ed, Siglo XXI, 1987), p. 701.

⁴³ Sigmund Freud, *Fetichismo y otros textos. Correspondencia, el caso AB. Manuscritos, documentos inéditos y versiones publicadas* (2019). Edición y comentarios Juan Carlos Cosentino y Lionel F. Klimkiewicz (Buenos Aires, Mármol Izquierdo, 2019).

oscura del sueño, la pérdida, la falta. Un símbolo como el fetiche siempre mostrará dos caras, aquella que desmiente la castración y aquella que la reconoce. Por lo que no es difícil pensar que de ahí se desprenden dos modos de orientar la indagación clínica, y por supuesto, dos modos de interpretar, uno anagógico y uno psicoanalítico. En definitiva, dos orientaciones muy distintas.

Epílogo

Años después, cuando ya habían quedado atrás las disputas con Jung y el entusiasmo por los escritos de Silberer sobre el simbolismo del umbral, el 8 de septiembre de 1930, Freud recibe una carta del escritor Arnold Zweig, con quien mantenía una relación epistolar desde hacía pocos años atrás y con quien además intercambiaba publicaciones. Zweig, en esos años, se encontraba sufriendo algunos inconvenientes en sus ojos que lo llevaban a realizar diversas consultas médicas. En la carta mencionada, le cuenta a Freud que su ojo derecho le está trayendo algunos peculiares problemas, debido a que una ampolla de líquido en la retina se proyecta hacia el mundo exterior como a través de una cámara, de modo que, en el centro del campo visual, se le aparece una gelatina turbia, redonda, apenas transparente, rodeada de un borde oscuro que actúa como marco y que circunda la zona en la que dicha ampolla se apoya en la retina. Ocurre que sobre ella se le aparecen máscaras, que cambian con el ritmo de las pulsaciones, se transforman, y figuran un hombre bigotudo en infinitas variaciones. Al principio eran judíos, luego pasaron a ser caras putrefactas, cabezas de muertos, otras veces eran hombres con barbas puntiagudas con antiguas vestimentas. Una vez, también un rostro femenino. Como el

fenómeno lo inquieta, pero además lo intriga, no retrocede en la búsqueda de explicación, y en circunstancias de realizar en esos tiempos un breve viaje, se encuentra como compañero a un reconocido neurólogo a quien le consulta por lo que le ocurre. El médico le dice que es muy posible que Zweig haya visto esas imágenes alguna vez y que ahora las espera con regularidad, de modo que colabora con su creación. Pero el fenómeno insiste y Zweig le dice a Freud que incluso tiene la persistencia de una alucinación, solo que es mucho más débil y se limita a mostrar un rostro masculino. Pero también ensaya una explicación: dice que en sus dos terceras partes se trata del hombre de la Luna:⁴⁴ las gotas de líquido de la retina transmiten estímulos a las ramificaciones del nervio óptico, a los que este responde con luz y sombra. Agrega que la fantasía humana ve imágenes en todas partes: en las montañas o en las nubes, vemos formas y rostros, etc. Su fantasía, afirma, ha creado esas imágenes respondiendo a los acontecimientos de la vida intelectual reciente que lo ocupan. Por ejemplo, esos días leyó un libro que transcurre en un lugar de China, y la máscara le traía siempre la imagen de un hombre chino. Toda esta explicación requiere, según Zweig, de ese otro tercio que falta: detrás de esas caras muertas siempre cambiantes, se esconden sentimientos de culpa respecto a su padre y a su suegro. Así completada la explicación, le dirige esta carta a Freud, casi como demandándole una opinión respecto a lo que le sucede y a su propia interpretación del fenómeno.

⁴⁴ La cara de la Luna (también conocida en otras culturas como “el hombre de la Luna” o “el conejo de la Luna”) es la figura aparente que dibujan los cráteres de la Luna cuando está llena o completa. Según las diferentes culturas que refieren a este fenómeno, pueden verse también otras figuras.

La contestación de Freud no se hace esperar, y dos días después le envía una respuesta sencilla pero a la vez extraordinaria, que vale la pena reproducir aquí:

Al doctor Sch. Solamente lo conozco de nombre. Sé que pertenece a la escuela de Wagner-Jaureggs⁴⁵ y no estoy para nada enojado porque usted haya experimentado con él un ejemplo de la sagacidad clínica oficial. En oposición a él, considero correcta su propia explicación nada doctoral, en todos sus tres tercios. La indeterminación de las impresiones sensibles estimula la propensión central a las ilusiones, cuyo desarrollo es completado después por la fantasía inconsciente; esta situación parece ser similar al llamado *crystal-gazing*⁴⁶, sobre el que Silberer publicó observaciones muy peculiares en uno de los primeros ejemplares de nuestra revista. Lamento estar ahora lejos de mi biblioteca. [...]. Su experimento con los chinos es, sin duda, de una fuerza probatoria decisiva, y su sospecha acerca de viejos hombres de su familia me resulta bastante verosímil, es de suponer que la fuerza motriz está dada aquí por sus propios temores de muerte. Es probable que cualquier día esos fenómenos hayan desaparecido; si no fuera tan penoso sería una óptima ocasión para el autoanálisis. A través del hueco de su retina se podría ver muy bien en el fondo de su inconsciente.⁴⁷

¿Será ese finalmente el lugar que tenían en las opiniones de Freud las experiencias con las alucinaciones hipnagógicas de Silberer? El recorrido de lectura que se realizó en este trabajo pretende brindar al lector una base para poder realizar sus propias lecturas y sacar las conclusiones necesarias que le permitan, entre otras cosas, responder esta pregunta.

⁴⁵ Julius von Wagner-Jauregger (1857-1949), profesor de Psiquiatría en Viena, premio nórdico en 1927.

⁴⁶ Nombre que se le da a la contemplación de cristales o cristalomanía; es un método para ver visiones logradas a través de la inducción del trance mediante la mirada a un cristal –lo que comúnmente se conoce como “bola de cristal”– y ligado a la adivinación, generalmente del futuro.

⁴⁷ *Correspondencia S. Freud-A. Zweig*, trad. Margaret Miller (Buenos Aires, Ed. Gránica, 1974), p. 25.

A continuación, también encontrará los dos textos más importantes de Silberer en edición bilingüe, que seguramente despertarán su interés: *Informe sobre un método para provocar y observar ciertos fenómenos de alucinaciones simbólicas* (1909) y *Simbolismo del despertar y simbolismo de umbral en general* (1911).

Indagar y vislumbrar los desarrollos teóricos y clínicos de Freud implica, entre otras cosas, comprender que el estudio de la alucinación, la fantasía, la realidad y los sueños fue siempre para él un eje fundamental en su propósito de entender algún fragmento de la condición humana, y este estudio preliminar, a su vez también fragmentario, solo pretende ser una pequeña introducción a tan apasionante tema.

Informe sobre un método para provocar y observar ciertos fenómenos de alucinaciones simbólicas

Bericht über eine Methode, gewisse symbolische Halluzinations-Erscheinungen hervorzurufen und zu beobachten¹

HERBERT SILBERER²

[1] Die nachfolgenden Zeilen behandeln als einen experimentellen Zugang zum Traumgebiet einen Weg, dessen man sich, wie es scheint, noch wenig oder gar nicht methodisch bedient hat, wiewohl derselbe durch Versuche von *A. Maury* und *G. Trumbull Ladd* (besonders des ersteren) angedeutet erscheint. Ich bin durch Zufall auf diesen Weg aufmerksam geworden, indem sich mir die Phänomene, um die es sich hier handelt, von selbst aufdrängten. Die Ergebnisse, zu denen es führt, decken zwar nichts auf, was nicht in Professor S. Freuds traumpsychologischen Arbeiten theoretisch schon abgeleitet erschiene; sie fügen sich jedoch in so erfreulicher Weise den von Freud gefundenen Gesetzen, daß sie als treffliche Belege für einen Teil derselben dienen können, insbesondere für einige im Abschnitte VI. *d* der „Traumdeutung“ aufgestellte Sätze, worin von jenem „dritten“ an der Traumbildung beteiligten Momente die Rede ist, welches der Autor als die „Rücksicht auf die Darstellbarkeit“ (des Traumgedankens) bezeichnet.

¹ Herbert Silberer, 1909.

² Traducción a cargo de Carolina Previderé. Los textos originales aparecen en color gris, para diferenciarlos de las versiones traducidas.

[2] Die Genese meiner Beobachtungen ist bald erzählt. Ich liege eines Nachmittags (nach dem Essen) äußerst schläfrig auf meinem Sofa, zwingt mich aber, über ein philosophisches Problem nachzudenken. Ich suche nämlich die Ansichten Kants und Schopenhauers über die Zeit zu vergleichen. Es gelingt mir infolge meiner Schlaftrunkenheit nicht, die Gedankengänge beider nebeneinander festzuhalten, was zum Vergleich nötig wäre. Nach mehreren vergeblichen Versuchen präge ich mir noch einmal die Kantische Ableitung mit aller Willenskraft ein, um sie dann auf die Schopenhauersche Problemstellung anzuwenden. Hierauf lenke ich meine Aufmerksamkeit der letzteren zu; als ich jetzt auf Kant zurückgreifen will, zeigt es sich, daß es mir wieder entschwunden ist; vergebens bemühe ich mich, ihn von neuem hervorzuholen. Diese vergebliche Bemühung, die in meinem Kopf irgendwo verlegten Kant-Akten sogleich wiederzufinden, stellt sich mir nur bei geschlossenen Augen plötzlich wie im Traumbilde als anschaulich-plastisches Symbol dar: Ich verlange eine Auskunft von einem mürrischen Sekretär, der, über einem Schreibtisch gebeugt, sich durch mein Drängen nicht stören läßt. Sich halb aufrichtend, blickt er mich unwillig und abweisend an.

[3] Die Lebendigkeit der unerwarteten Erscheinung überraschte, ja erschreckte mich beinahe. Die treffliche unbewußt ausgeübte Wahl des Symbols fand ich höchst beachtenswert. Ich beschloß, in Hinkunft auf derlei Phänomene - deren Bedingungen ich sogleich ahnte - mein Augenmerk zu richten und auch sie willkürlich hervorzurufen. Ich hoffte anfangs, dadurch eine Art Schlüssel der „natürlichen Symbolik“ zu erhalten, von deren Beziehungen zur künstlichen und künstlerischen Symbolik ich mir mancherlei psychologische beziehungsweise charakterologische, kunstästhetische und ähnliche Aufschlüsse versprach und noch verspreche.

[1] En calidad de acceso experimental al terreno del sueño, las siguientes líneas tratan de un modo que hasta ahora parece haber sido utilizado poco y nada metodológicamente, pese a estar insinuado en los intentos de A. Maury y G. Trumbull Ladd (especialmente en los del primero). Reparé en él por casualidad, cuando los fenómenos en cuestión se me impusieron por sí mismos. Los resultados a los que conduce dicho modo no revelan nada que el profesor S. Freud no haya desarrollado teóricamente en sus trabajos psicológicos sobre el sueño; no obstante, estos resultados ensamblan tan bien con las leyes halladas por él que pueden servir de prueba contundente a una parte de ellas, especialmente a algunos enunciados de la sección VI. *d* de “La interpretación”, donde habla de aquel “tercer” factor involucrado en la formación del sueño, denominado por el autor como “consideración por la representabilidad” (de los pensamientos oníricos).

[2] He aquí el origen de mis observaciones. Una tarde (después de almorzar), estoy recostado en el sofá y, pese a tener muchísimo sueño, me obligo a reflexionar sobre un problema filosófico. Quiero comparar las opiniones de Kant y de Schopenhauer relativas al tiempo. Debido a mi somnolencia, no logro retener juntas las consideraciones de ambos autores, cosa necesaria para efectuar una comparación. Al cabo de varios intentos infructuosos, empleo toda mi fuerza de voluntad y logro grabarme el razonamiento kantiano para después aplicarlo a la problematización de Schopenhauer. Acto seguido, dirijo mi atención a este último y, cuando entonces quiero focalizarme nuevamente en Kant, resulta que se había vuelto a escabullir; inútilmente, trato de recuperarlo. De pronto, estando yo con los ojos cerrados, dicho esfuerzo inútil de rápidamente recuperar los archivos de Kant extraviados en algún lugar

de mi cabeza se me hace presente como vívido símbolo plástico en una imagen onírica: le solicito una información a un secretario malhumorado que, inclinado sobre el escritorio, no hace caso a mi insistencia; se incorpora mínimamente, me mira esquivo y reticente.

[3] Lo vívido de este fenómeno inesperado me sobresaltó, diría que me aterró. Me pareció sumamente llamativo lo acertado de la elección del símbolo, ejercida de manera inconsciente. Decidí entonces enfocarme en tales fenómenos -cuyas condiciones vislumbré de inmediato- e, incluso, provocarlos voluntariamente. Al principio esperaba que me fuera dada una especie de clave del “simbolismo natural”, de cuyas relaciones con el simbolismo artificial y artístico esperaba y sigo esperando obtener diversos esclarecimientos psicológicos y/o caracterológicos, artístico-estéticos y similares.

[4] Meine Vermutung, daß sich ähnliche Phänomene wie das beobachtete öfter ereignen würden, wenn ich für die entsprechenden Bedingungen Sorge trüge, bestätigte sich. Dieser Bedingungen sind, wie die Praxis lehrte, zwei, wovon die erste ein passives Element darstellt, welches der Willkür entzogen, die zweite ein aktives Element darstellt, welches dem Willen unterworfen ist:

1. Schlaftrunkenheit,
2. Anstrengung zum Denken

[5] Der Kampf dieser beiden antagonistischen Elemente erzeugt das charakteristische „autosymbolische“ Phänomen, wie ich es zu benennen pflegte; eine halluzinatorische Erscheinung, dadurch ausgezeichnet, daß sie gewissermaßen „automatisch“ ein adäquates Symbol für das in dem betreffenden Augenblick Gedachte (oder Gefühlte)

hervorbringt. Für das Zustandekommen der Erscheinung ist es ferner wichtig, daß keines von den beiden Elementen in entscheidendem Maß die Oberhand habe; es muß vielmehr ein unentschiedener Streit beider Elemente miteinander stattfinden, so daß eine Wage, welche die ringenden Kräfte gegeneinander abwäge, das Zünglein bald links, bald rechts ausschlagen ließe. Das Übergewicht des ersten Elementes würde den Schlaf, das Überwiegen des zweiten Elementes würde geordnetes normales Denken zur Folge haben, während das in Rede stehende „autosymbolische“ Phänomen sich an der Grenzscheide von Wachen und Schlaf in einem Zustand einstellt, der sich zu den anderen beiden so verhält, wie die Abenddämmerung zu Tag und Nacht; im hypnagogischen Zustande also.

[6] Hiermit soll freilich nicht gesagt sein, daß das Phänomen des Umsetzens von Gedanken in Bilder *bloß* im hypnagogischen Zustand vor sich gehe; beweist doch Freuds Traumdeutung schlagend, daß gerade diese Umsetzung in der Bildung der Träume als eines der wichtigsten Momente fungiert. Es soll vielmehr hier *bloß* festgestellt sein, daß jenes Moment im hypnagogischen Zustande relativ selbstständig, also bis zu einem gewissen Grade isoliert von den übrigen traumbildenden Faktoren beobachtet werden kann, eine Erkenntnis, welche aus drei Gründen methodologische Vorteile für die Forschung verspricht: erstens deshalb, weil die experimentelle Zerlegung einer komplexen Funktion (als welche Freud das Träumen erkannt hat) in ihre Elemente eine Bestätigung der theoretischen Analyse abgeben kann; zweitens, weil die Kenntnis einzelner Elemente in relativ reiner Darstellung ein interessantes Licht auf das tatsächliche gegenseitige Verhalten der bei der Traumarbeit sich verbindenden Kräfte werfen kann; drittens aber -was vielleicht das wichtigste ist- weil zum mindestens eines der traumbildenden

Momente damit einer Art unmittelbarer, ich möchte fast sagen: exakter Beobachtung zugänglich gemacht wird, welcher der Traum entrückt ist. Bevor ich hierüber ein Mehreres sage, will ich zunächst mit einigen Bemerkungen auf die autosymbolischen Phänomene selbst etwas näher eingehen.

[4] Mi sospecha de que fenómenos similares al observado ocurrirían con mayor frecuencia si me ocupaba de sus correspondientes condiciones se confirmó. Según enseñó la práctica, dichas condiciones son dos, la primera de ellas representa un elemento pasivo ajeno a la voluntad, y la segunda, un elemento activo sometido a ella:

1. somnolencia,
2. esfuerzo por pensar.

[5] La pugna de estos dos elementos antagónicos provoca el típico fenómeno “autosimbólico”, como supe llamarlo yo; un fenómeno alucinatorio caracterizado por producir de manera más o menos “automática” un símbolo adecuado para lo pensado (o sentido) en el momento en cuestión. Para que el fenómeno se produzca, es fundamental que ninguno de estos dos elementos predomine por sobre el otro; más bien, debe acontecer una lucha mano a mano entre ellos, de modo tal que, si el fiel de una balanza midiera una con otra las fuerzas en disputa, este oscilaría alternadamente de izquierda a derecha. La preponderancia del primer elemento tendría por resultado el dormir, la preponderancia del segundo, el pensamiento normal y sistemático, mientras que el fenómeno “autosimbólico” ocurre en la frontera entre la vigilia y el dormir, en un estado que, respecto de los otros dos, se comporta de

igual modo que lo hace el atardecer respecto del día y la noche, es decir, en estado hipnagógico.

[6] De más está decir que esto no significa que el fenómeno de transmutar pensamientos en imágenes ocurra *únicamente* en estado hipnagógico; *La interpretación de los sueños* de Freud demuestra de manera contundente que precisamente dicha transmutación opera como uno de los factores más importantes en la formación de los sueños. Aquí solo se indica que, en el estado hipnagógico, ese factor puede ser observado de manera relativamente independiente y, hasta cierto punto, aislado de los demás factores formadores del sueño, conocimiento este que augura ventajas metodológicas para la investigación por tres motivos: primero, porque la descomposición experimental de una función compleja (que es como Freud entendió al sueño) en sus elementos puede ofrecer una confirmación del análisis teórico; segundo, porque el conocimiento de elementos individuales en una representación relativamente pura puede arrojar interesante luz sobre la verdadera relación entre las fuerzas involucradas en el trabajo del sueño; pero tercero -y quizás lo más importante de todo- porque entonces al menos uno de los factores formadores del sueño se torna accesible a una observación directa -si no exacta- de la cual el sueño está excluido. Antes de profundizar al respecto, quiero hacer algunas consideraciones para abordar más detalladamente los fenómenos autosimbólicos mismos.

[7] Die in Rede stehenden Phänomene, die zur Einreihung in das von Freud bildlich vorausgesetzte Schema der Ψ -Systeme und ihre „Strömungen“ natürlich unter die „Regressions“-Vorgänge gezählt werden müssten, können nach meinen bisherigen Erfahrungen in drei Klassen

eingeteilt werden, woraus ich keineswegs irgendwelche genetische Artverschiedenheit derselben postulieren, sondern bloß eine vielleicht ganz nützliche Übersichtlichkeit gewinnen will. Die Klassen unterscheiden sich nicht nach der Art des Auftretens der Phänomene, sondern nach dem Gegenstande, worauf sich ihre Symbolik bezieht. Die drei Klassen sind:

- I. die materialen Phänomene (oder Inhaltsphänomene)
- II. die funktionalen (oder Leistungsphänomene) und
- III. die somatischen Phänomene.

[8] I. *Materiale Phänomene* (Inhaltsphänomene) nenne ich diejenigen Erscheinungen, welche in der autosymbolischen Darstellung von *Gedankeninhalten* bestehen, d. h. von Inhalten, welche in einem Gedankenverlaufe bearbeitet werden, seien sie nun bloße Vorstellungen oder Vorstellungsgruppen, Begriffe, die etwa zu Begriffsvergleichen und zu Definitionsvorgängen herangezogen werden, oder aber Urteile, Schlußfolgen, die analytischen oder synthetischen Operationen dienen usf.

[9] Im schlaftrunkenen Zustande denke ich über einen abstrakten Gegenstand nach. Z. B. über das Wesen der transsubjektiv (für alle Menschen) gültigen Urteile. Der Kampf des aktiven Denkens mit der hemmenden Schlaftrunkenheit beginnt, die letztere wird stark genug, um das normale Denken zu unterbrechen und in dem eintretenden Dämmerzustande das autosymbolische Phänomen entstehen zu lassen. Mein Gedankeninhalt stellt sich mir mit einem Mal als anschaulich plastisches (für einen Augenblick scheinbar reales) Bild dar: ich sehe einen mächtigen Kreis (oder eine durchsichtige Sphäre) in der Luft schweben, in welchen alle Menschen mit ihren Köpfen hineinragen. In diesem Symbol liegt so ziemlich alles ausgedrückt, was ich mir dachte. Die Gültigkeit des

transsubjetivos Urteiles betrifft alle Menschen ohne Ausnahme: der Kreis geht durch alle Köpfe. Diese Gültigkeit muß ihren Grund in etwas Gemeinsamen haben: Die Köpfe gehören alle derselben, homogen aussehenden Sphäre an. Nicht alle Urteile sind transsubjetiv: mit den Leibern und Gliedmaßen befinden sich die Menschen außerhalb (unterhalb) der Sphäre und stehen als getrennte Individuen auf der Erde. — Im nächsten Moment³ erkenne ich das Bild als Traumbild; den Gedanken, der es erzeugt hat, den habe ich momentan wohl vergessen doch — nun fällt mir wieder ein, und ich agnosziere die Erscheinung als autosymbolisches Phänomen.

[10] Was ist vor sich gegangen? Unter dem Einflusse meiner Schlaftrunkenheit ist für meinen abstrakten Gedanken ohne mein wissentliches Zutun ein anschauliches Bild, ein Symbol, eingetreten.

[7] Según mi experiencia hasta el momento, los fenómenos que estamos tratando -y que sin duda deberían contarse entre los procesos regresivos del diagrama esquemático planteado por Freud de los sistemas psíquicos y sus “corrientes”- pueden clasificarse en tres clases, respecto de lo cual no pretendo en modo alguno postular una diversidad en cuanto a la génesis, sino simplemente obtener un panorama quizás muy útil. Las clases no divergen unas de otras por el modo en que ocurren los fenómenos, sino por los objetos a los que su simbología se refiere. Las tres clases son las siguientes:

- I. los fenómenos materiales (o de contenido),
- II. los fenómenos funcionales (o de rendimiento), y
- III. los fenómenos somáticos.

³ Ich schlafe nicht ein.

[8] I. Denomino “fenómenos materiales” (de contenido) a aquellos que consisten en la representación auto-simbólica de *contenidos de pensamiento*, es decir, de contenidos involucrados en un curso de pensamiento, ya sea que se trate de simples representaciones o de grupos de representaciones, conceptos utilizados, por ejemplo, para comparaciones conceptuales o para procesos de definición, o bien juicios, conclusiones, que sirvan a operaciones analíticas o sintéticas, etc.

[9] En estado de somnolencia, pienso en un objeto abstracto. Por ejemplo, en la naturaleza de los juicios transubjetivamente válidos (para todas las personas). Comienza la pugna entre el pensamiento activo y la somnolencia inhibitoria, esta última se fortalece lo suficiente como para interrumpir el pensamiento normal y hacer surgir el fenómeno autosimbólico en el estado de adormecimiento incipiente. De pronto, el contenido de aquello que pienso se me aparece como una imagen visual plástica (de apariencia real, por un instante): veo suspendido en el aire un círculo inmenso (o una esfera transparente) en el que todas las personas tienen metida la cabeza. En este símbolo aparece representado casi todo lo que estaba pensando. La validez del juicio transubjetivo afecta a todos, sin excepción: el círculo pasa por todas las cabezas. La motivación de esta validez debe ser un rasgo común: todas las cabezas pertenecen a la misma esfera homogénea. No todos los juicios son transubjetivos: las personas tienen el cuerpo y las extremidades por fuera (por debajo) de la esfera y están en la tierra como individuos separados. — Acto seguido,⁴ advierto que se trata de una imagen onírica; el pensamiento que ocasionó la imagen se me olvida completamente

⁴ No me quedo dormido.

por un instante, hasta que vuelvo a recordarlo e identifico el fenómeno como un fenómeno autosimbólico.

[10] ¿Qué fue lo que ocurrió? Ocurrió que, bajo la influencia de mi somnolencia y sin mi intervención premeditada, sobrevino una imagen vívida, un símbolo, para mi pensamiento abstracto.

[11] Mein abstrakter Gedankenverlauf wurde gehemmt; ich war zu müde, um in dieser Form weiter zu denken; das anschauliche Bild trat gewissermaßen als eine Erleichterung des Denkprozesses auf, und zwar als eine fühlbare Erleichterung, die etwa der Empfindung verglichen werden kann, die man hat, wenn man sich, von einem anstrengenden Marsch ermüdet, zur Ruhe niederläßt. Daraus scheint, nebenbei bemerkt, hervorzugehen, daß diese bildliche Art zu „denken“ eine weit geringere Anstrengung kostet als die gewöhnliche. Das ermüdete Bewußtsein verfügt nicht mehr über die nötige Energie, um das normale Denken zu bestreiten: es schaltet eine leichtere Funktionsform ein, die auch in mehrfacher Hinsicht die primitivere sein dürfte, wie Freud in der Ausführung seiner „Psychologie der Traumvorgänge“ (letzter Abschnitt der „Traumdeutung“) nahelegt.

[12] Aus der Beschreibung des obigen typischen Beispiels eines „materialen“ Phänomens ersieht man deutlich, wie klar und sicher man hier die Beziehungen zwischen dem Gedankeninhalt und dem ihn symbolisierenden Bilde nachweisen kann. Ferner geht aus der Art des Zustandekommens unserer Phänomene hervor, daß sie sich systematischen Versuchen unterwerfen lassen, da man den Gedankeninhalt willkürlich variieren kann. Eine gewisse Schwierigkeit liegt allerdings darin, daß es nicht immer gelingen will, die nötige Denktätigkeit in den für sie ungeeignetsten Momenten zu erzwingen. Auch ist zur

Aufrechterhaltung des verlangten labilen Zustandes eine gewisse Übung erforderlich.

[13] II. *Funktionale Phänomene* (Leistungspänomene) nenne ich diejenigen autosymbolischen Erscheinungen, durch welche der Zustand oder die Leistungsfähigkeit des Bewußtseins des Nachdenkenden selbst abgebildet wird. Sie heißen funktional, weil sie mit dem Material der Denkkakte, den Inhalten, nichts zu schaffen haben, sondern bloß auf die Art und Weise Bezug haben, in welcher das Bewußtsein *funktioniert* (rasch, träge, leicht, schwer, lässig, freudig, erfolgreich, fruchtlos, angestrengt usw.).

[14] Aus dieser zweiten Klasse der Phänomene ersehen wir, daß die symbolbildende Kraft des Bewußtseins nicht immer die *Denkinhalte* behandelt; sie bemächtigt sich vielmehr oft der Funktion des Denkverlaufes selbst, um seine Art und Weise symbolisch durch ein anschauliches Bild darzustellen. Einer der beliebtesten Vorwürfe für die symbolisierende Kraft ist der Kampf zwischen den zwei Antagonisten: Wille zu Denken und Widerstand der Schläfrigkeit, welch' letzterer meist eine Personifikation erfährt, während der Wollende „ich“ bin.

[15] Da nun in den funktionalen Symbolen vorzugsweise die *Gefühlsmomente* zum Ausdruck gelangen, welche die Gedankenoperationen des Experimentators im hypnagogischen Zustande mehr oder minder deutlich begleiten, Gefühlsmomente, die besonders charakteristisch in den die Ermüdung beziehungsweise den Kampf darstellenden Phänomenen zur Geltung kommen, bilden die funktionalen Phänomene den Übergang zur dritten Klasse, nämlich zu der somatischen, welche von den anderen beiden in einem gewissen Sinne zu trennen ist, was alsbald erläutert werden soll.

[11] El curso de mis pensamientos abstractos fue inhibido; tenía demasiado sueño como para continuar pensando de esa manera; en cierto modo, la imagen plástica apareció como un alivio del proceso de pensamiento, es decir, un alivio perceptible comparable a lo que se siente cuando paramos a descansar después de una caminata agotadora. Dicho sea de paso, de esto se desprende que esa forma plástica de “pensar” representa una exigencia mucho menor que la modalidad habitual. La conciencia fatigada ya no dispone de la energía necesaria para sostener el pensamiento normal: activa una forma más sencilla de funcionamiento que también es más primitiva en varios aspectos, tal como sugiere y expone Freud en su “Psicología de los procesos oníricos” (último apartado de *La interpretación de los sueños*).

[12] De la descripción de este último ejemplo típico de fenómeno “material”, se desprende con qué claridad y seguridad pueden ser demostradas las vinculaciones existentes entre el contenido de pensamiento y la imagen que lo simboliza. Además, por la forma en que nuestros fenómenos ocurren, vemos también que permiten ser sometidos a experimentos sistemáticos, dado que podemos variar a voluntad el contenido de pensamiento. De todos modos, existe una cierta dificultad, y es que no siempre se logra forzar la necesaria actividad de pensamiento en momentos que no le son adecuados. Se precisa cierto entrenamiento, incluso para mantener el precario estado requerido.

[13] II. Denomino “fenómenos funcionales” (de rendimiento) a aquellos fenómenos autosimbólicos mediante los cuales se reproduce el estado o la capacidad de rendimiento de la conciencia de quien está pensando. Se llaman “funcionales” porque no tienen nada que ver con el material del acto de pensar, con sus contenidos, sino

que meramente se refieren a la manera en que *está funcionando* la conciencia (rápida, lenta, ágil, con dificultad, resuelta, alegre, eficaz, infructuosa, exigida, etc.).

[14] En esta segunda clase de fenómenos, vemos que la fuerza formadora de símbolos de la conciencia no siempre trata con los *contenidos* del pensamiento, sino que muchas veces asume la función del curso mismo del pensamiento para representar simbólicamente su modalidad mediante una imagen plástica. Uno de los reproches más comunes que se le hacen a la fuerza formadora de símbolos es la pugna entre los dos antagonistas: la voluntad de pensar y la resistencia de la somnolencia, siendo esta última la que suele personificarse, mientras que quien tiene voluntad soy “yo”.

[15] Dado que en los símbolos funcionales preferentemente consiguen expresión los factores *afectivos* asociados de manera más o menos nítida a las operaciones de pensamiento del experimentador en estado hipnagógico -factores afectivos particularmente característicos en los fenómenos que representan la fatiga y/o la pugna-, los fenómenos funcionales conforman la transición a la tercera clase, a saber, la de los fenómenos somáticos; una clase que, en cierto modo, debe ser separada de las otras dos y que desarrollaremos a continuación.

[16] III. *Somatische Phänomene* nenne ich diejenigen autosymbolischen Phänomene, in welchen sich *somatische* Zustände oder Vorgänge welcher Natur immer wieder spiegeln: sowohl äußere als „innere“ Empfindungen, Druck-, Spannungs-, Gelenks-, Muskel- und Lageempfindungen, Temperatur- und äußere Schmerzempfindungen, alle Arten von Gemeinempfindungen, optische, akustische, chemische und mechanische Eindrücke und Nervenreize, Schmerzempfindungen in den inneren Organen

usw., sowie auch die *Gefühle*, welche mit all diesen Empfindungen, Empfindungskomplexen als solchen oder mit ihrem Verlaufe verbunden sind (Druck einer Decke auf den Fuß, Kitzeln in der Nase, rheumatischer Schmerz in einem Gelenke, Luftzug, der die Wange streift, Herzklopfen, Knistergeräusch, Blumenduft, Beklemmung, Atemnot usf.).

[17] Als traumbildend gehören die soeben genannten Elemente zu den bekanntesten und am meisten bearbeiteten. Hier werden unsere hypnagogischen Erfahrungen am wenigsten Neues zu bieten vermögen.

[18] Die somatische Klasse sondert sich von den beiden vorherigen Klassen dadurch ab, daß in ihr das eben gegebene Schema der Bedingungen (1. Schlaftrunkenheit, 2. Anstrengung zum Denken) einigermaßen modifiziert erscheint. Für das Zustandekommen der Phänomene der III. Klasse ist nämlich die „Anstrengung zum Denken“ irrelevant. Es tritt für das Willenselement ein anderes zur Bekämpfung der Schlaftrunkenheit ein, nämlich ein Empfindungs- beziehungsweise Gefühlselement. Es scheint also zur Herbeiführung und Erhaltung des für unsere autosymbolischen Phänomene günstigen Dämmerzustandes zu genügen, wenn die Schlaftrunkenheit in ihrer Bestrebung, den Schlaf eintreten zu lassen, überhaupt (und wohlgerne in dem richtigen Maße) gestört wird; ich möchte hier auf die Weckträume (Traumdeutung, pag. 337 oben) hinweisen, deren Stellvertreter oder Ansätze unsere „somatischen“ Phänomene im hypnagogischen Zustande sein mögen.

[19] Wir sind also berechtigt, das oben gegebene Schema der zwei antagonistischen Elemente zu erweitern in:

1. Schlaftrunkenheit,
2. Störung des Einschlafens.

[20] Ich lasse nunmehr eine kleine Auswahl von Phänomenen aller drei Klassen folgen, welche ich zur überwiegenden Mehrzahl an mir selbst beobachtet habe. Ich muß noch hinzufügen, daß die Phänomene der verschiedenen Klassen sich häufig miteinander verbinden und daß die Grenzen zwischen den Klassen oft nicht streng zu ziehen sind. Die Einreihung muß daher vielfach a potiori vorgenommen werden.

[21] Das Material für die Symbole wird, wie die Erfahrung mir zeigte, zumeist rezenten Eindrücken entnommen („Traumdeutung“, V. Abschnitt).

[16] III. Denomino “fenómenos somáticos” a aquellos fenómenos autosimbólicos en los que siempre son reflejados estados o procesos *somáticos* de cualquier naturaleza: sensaciones tanto externas como “internas”, sensaciones de presión, tensión, articulación, musculares y posturales, sensaciones de temperatura y sensaciones externas de dolor, toda clase de sensaciones comunes, impresiones y estímulos nerviosos ópticos, acústicos, químicos y mecánicos, sensaciones dolorosas en los órganos internos, etc., así como también los *sentimientos* relacionados con todas esas sensaciones, con los complejos de sensaciones en cuanto tales o con su desarrollo (presión de una frazada en el pie, picazón en la nariz, dolor reumático en alguna articulación, brisa que roza la mejilla, latidos, crujidos, perfume de flores, opresión, ahogo, etc.).

[17] En cuanto formadores de sueños, los elementos recién mencionados pertenecen al grupo de los más conocidos y más trabajados. En este punto, nuestras experiencias hipnagógicas tendrán poco nuevo para ofrecer.

[18] La clase somática se aparta de las dos clases anteriores debido a que el esquema de las condiciones (1. somnolencia, 2. esfuerzo por pensar) aparece en ella un

tanto modificado. Para la ocurrencia de los fenómenos de la tercera clase, es irrelevante el “esfuerzo por pensar”. En vez de la voluntad, el elemento que interviene para combatir la somnolencia es otro, a saber, un elemento sensorial y/o afectivo. Parece entonces que, para provocar y sostener el estado de adormecimiento óptimo para nuestros fenómenos autosimbólicos, basta simplemente con que la somnolencia se vea perturbada (entiéndase, en la medida adecuada) en su afán de entregarse al sueño; quisiera remitirme aquí a los sueños de despertar (*Interpretación de los sueños*, p. 337), de los que nuestros fenómenos “somáticos” en estado hipnagógico pueden ser sus representantes o aproximaciones.

[19] Por lo tanto, nos vemos justificados a ampliar el esquema de los dos elementos antagónicos de la siguiente manera:

1. somnolencia,
2. perturbación de la conciliación del sueño.

[20] A continuación, expongo una breve selección de fenómenos de las tres clases que he observado mayormente en mi propia persona. Debo añadir también que es muy común que los fenómenos de las distintas clases se relacionen entre sí y que, por lo tanto, muchas veces no sea posible trazar de manera rigurosa los límites entre una clase y otra. Es por eso por lo que a menudo la clasificación deba hacerse *a potiori*.

[21] Según me mostró la experiencia, el material para los símbolos suele ser extraído de impresiones recientes (*Interpretación de los sueños*, sección V).

[22] Als „Symbolgrund“ bezeichne ich mehrmals der Kürze halber in der Deutung der Beispiele die Beziehung, welche das auftretende Bild für mich zum Symbol des dargestellten Inhaltes tauglich macht. Im „Symbolgrund“ findet man also das tertium comparationis der Symbolik entwickelt.

I. Klasse (Materiale Phänomene)

[23] **Beispiel Nr. 1.** Ich denke daran, daß ich vorhabe, in einem Aufsatz eine holprige Stelle auszubessern.

Symbol: Ich sehe mich, ein Stück Holz glatt hobeln.

[24] **Beispiel Nr. 2.** Ich denke an das Vordringen des menschlichen Geistes in das schwierige, dunkle Gebiet des Mütter-Problems (Faust, II. Teil).

Symbol: Ich stehe auf einer einsamen, in ein dunkles Meer weit vorgeschobenen Steinestrade. Die Wasser des Meeres verschmelzen am Horizont fast mit der ebenso tief getönten geheimnisvoll schweren Luft.

Deutung: Das Vorgeschobensein ins dunkle Meer entspricht dem Vordringen ins dunkle Problem.

Das Verschmelzen von Luft und Wasser, das Verwischensein von Oben und Unten dürfte symbolisieren, daß bei den Müttern (wie Mephistopheles schildert) alle Zeiten und alle Orte miteinander verschmelzen, daß es dort keine Grenzen zwischen einem „hier“ und einem „dort“, einem „oben“ und einem „unten“ gibt und daß daher Mephistopheles zu dem reisefertigen Faust sagen kann: „Versinke denn! — Ich könnt` auch sagen: steige!“

[25] **Beispiel Nr. 3.** Ich denke über den Entwurf einer dramatischen Szene nach, in der ich eine Person so reden lassen will, daß sie ihren Partner wohl merken läßt, daß

sie um eine bestimmte Angelegenheit weiß, ihm dies aber nicht *expressis verbis* sagt.

Symbol: Ich sehe die Szene (ungenau) vor mir und sehe, wie die eine Person der anderen einen heißen Metallbecher in die Hand drückt. Ich selbst fühle die Wärme des Bechers. (Offenbar habe ich mich momentan selbst an die Stelle der zweiten Person gesetzt.)

Deutung: Der Becher drückt unsichtbar, d. h. ohne daß man seiner Form etwas anmerken könnte, einen Zustand (die fühlbare Hitze) aus, so wie der Mann in meiner Szene, ohne in seinen Worten offen zu sein, ein Wissen auszudrücken hat.

[26] **Beispiel Nr. 4.** Ich nehme mir vor, jemandem von der Ausführung eines gefährlichen Entschlusses dringend abzuraten. Ich will zu ihm sagen: „Wenn Sie das tun, wird schweres Unglück über Sie hereinbrechen.“

Symbol: Ich sehe über ein düsteres Feld unter schweren Himmel drei Reiter, furchtbar anzuschauen, auf schwarzen Rossen daherstürmen.

[22] Para ser breve, en la interpretación de los ejemplos, suelo denominar “razón del símbolo” a la relación por la cual considero idónea la imagen surgida como símbolo del contenido representado. Por lo tanto, en la “razón del símbolo”, se encuentra el *tertium comparationis* del simbolismo.

Clase I (Fenómenos materiales)

[23] Ejemplo n.º 1. Estoy pensando en que quiero mejorar un texto que tiene partes medio flojas.

Símbolo: me visualizo cepillando un pedazo de madera.

[24] Ejemplo n.º 2. Pienso en la penetración del alma humana en el complejo y oscuro terreno del problema materno (*Fausto, parte II*).

Símbolo: estoy parado en un solitario estrado de piedra adentrado en un mar oscuro. En el horizonte, las aguas se funden con el aire, también oscuro y misteriosamente denso.

Interpretación: adentrarse en el mar oscuro se corresponde con penetrar el oscuro problema.

La fusión de aire y agua, lo difuso entre el arriba y el abajo podría significar que, en relación con lo materno (tal como describe Mefistófeles), todos los tiempos y todos los lugares se funden unos con otros, que es un terreno donde no hay límites entre un “aquí” y un “allá”, entre un “arriba” y un “abajo”, y que por esa razón Mefistófeles puede decirle a Fausto, dispuesto para salir, “¡Húndete! Podría también decir: ¡elévate!”

[25] Ejemplo n.º 3. Reflexiono sobre el esbozo de una escena dramática en la que quiero hacer hablar a alguien de modo tal que le haga notar a su compañero que él está al tanto de cierto asunto, pero sin decírselo *expressis verbis*.

Símbolo: visualizo la escena (vagamente) frente a mí y veo que esta persona en cuestión le pone a la otra un recipiente metálico caliente en la mano. Yo mismo percibo el calor del recipiente. (Es claro que me puse momentáneamente en el lugar de la segunda persona).

Interpretación: el recipiente expresa de modo invisible, es decir, sin que se pueda notar algo en su forma, un estado (el calor perceptible), así como el hombre de mi escena tiene que expresar un saber sin ser explícito en sus palabras.

[26] Ejemplo n.º 4. Me urge desaconsejar a alguien de que lleve a cabo una decisión peligrosa. Le voy a decir: “Si usted lo hace, le sobrevendrá una profunda desgracia”.

Símbolo: en un campo sombrío envuelto por un cielo espeso, veo venir tres jinetes espantosos montando corceles negros a todo galope.

[27] **Beispiel Nr. 5.** Ich suche mir den Zweck gewisser metaphysischer Studien, die ich eben zu betreiben vorhabe, zu vergegenwärtigen. Dieser Zweck besteht, so denke ich mir, darin, daß man sich auf der Suche nach den Daseinsgründen zu immer höheren Bewußtseinsformen oder Daseinsschichten durcharbeitet.

Symbol: Ich fahre mit einem langen Messer unter eine Torte, wie um ein Stück davon zu nehmen.

Deutung: Meine Bewegung mit dem Messer bedeutet das „Durcharbeiten“, von dem die Rede ist. Zum näheren Verständnis des anscheinend albernen Symbols ist eine etwas ausführlichere Erklärung des Symbolgrundes, d. h. der Beziehung notwendig, welche das von der autosymbolischen Darstellung gewählte Bild zum Symbol tauglich macht oder berechtigt. Die Erklärung des Symbolgrundes ist hier die folgende. Es fällt mir bei Tisch hie und da das Zerschneiden und Vorlegen einer Torte zu, ein Geschäft, welches ich mit einem langen biegsamen Messer verrichte, was einige Sorgfalt erheischt. Insbesondere ist das reinliche Herausheben der geschnittenen Tortenteile mit gewissen Schwierigkeiten verbunden; das Messer muß behutsam *unter* die betreffenden Stücke *geschoben* werden (das langsame „Durcharbeiten“, um zu den „Gründen“ zu gelangen). Es liegt aber noch mehr Symbolik in dem Bild. Die Torte des Symbols war nämlich eine Dobos-Torte, also eine Torte, bei welcher das schneidende Messer durch verschiedene Schichten zu dringen hat (die Schichten des Bewußtseins und Daseins).

[28] **Beispiel Nr. 6.** „Ich habe die Theaterkarten schon; ich brauche keine mehr zu besorgen.“

Symbol: Dieser Gedankeninhalt stellt sich mir ausnahmeweise durch ein *akustisches* Phänomen, allerdings in Verbindung mit einem optischen dar. Ich höre nämlich eine

Melodie, in welcher mehrfach synkopierte Noten vorkommen, und ich sehe gleichzeitig die Notenschrift vor mir.

Symbolgrund: Die synkopierte Noten bleiben über die Taktanfänge liegen; man braucht sie also „nicht mehr zu besorgen (anzuschlagen), weil man sie (vom vorhergehenden Takte) schon hat“.

Symbolquelle: Die Melodie, welche zum Symbol verwendet wird, hat mir wenige Tage vorher auf dem Klavier jemand falsch vorgespielt, indem er sich von einem naiven rhythmischen Bedürfnisse verleiten ließ, alle die Noten, welche hätten liegen bleiben sollen, mit dem ersten Viertel des neuen Taktes wieder anzuschlagen.

[27] Ejemplo n.º 5. Trato de traer al presente la finalidad de ciertos estudios metafísicos que quiero poner en práctica. Según creo, tal finalidad consiste en que, en busca de los fundamentos de la existencia, uno atraviesa formas de conciencia o capas de existencia cada vez más elevadas.

Símbolo: atraveso una torta con un cuchillo largo, como si quisiera extraer una porción.

Interpretación: mi movimiento con el cuchillo significa el “atravesamiento” en cuestión. Para aproximarnos más a la comprensión del símbolo aparentemente banal, se precisa una explicación detallada de la razón del símbolo, es decir, de la relación que posibilita que la imagen elegida como símbolo por la representación autosimbólica sea idónea o esté justificada. La explicación de la razón del símbolo en este caso es la siguiente: en la mesa, se me suele asignar la tarea de cortar y servir una torta, tarea que llevo adelante con un largo cuchillo de hoja flexible, lo cual requiere de cierta destreza. Lo particularmente complicado es la extracción limpia de las porciones cortadas; el cuchillo debe ser introducido y *deslizado* cuidadosamente por *debajo* de las porciones (el lento “atravesamiento” para

llegar a los “fundamentos”). Pero la imagen contiene más simbolismo aún. La torta del símbolo era precisamente una torta *Dobos*, es decir, una torta en la cual el corte del cuchillo debe ir penetrando por sucesivas capas (las capas de la conciencia y la existencia).

[28] Ejemplo n.º 6. “Ya tengo las entradas para el teatro, no necesito conseguir más”.

Símbolo: este contenido de pensamiento se me presenta, excepcionalmente, mediante un fenómeno *acústico*, pero en relación con un fenómeno óptico. Me refiero a que escucho una melodía en la que suenan muchas notas sincopadas y, al mismo tiempo, veo frente a mí la partitura.

Razón del símbolo: las notas sincopadas figuran en los comienzos de compás, de modo que “ya no es necesario conseguir las (tocarlas) porque ya se las tiene (del compás anterior)”.

Fuente del símbolo: la melodía utilizada como símbolo me la había tocado al piano alguien unos días antes, pero mal ejecutada, porque esta persona se había dejado llevar por una ingenua necesidad rítmica de volver a tocar todas las notas junto con el primer cuarto de cada nuevo compás.

[29] **Beispiel Nr. 7.** Durch das Zeitproblem angeregt, bemühe ich mich, im Gegensatz zu der kantischen Auffassung die Vorstellung der Zeit als „Begriff“ zu nehmen und Analogien unter anderen Begriffen zu finden, wonach sich die einzelnen Zeiträume zur Gesamtzeit ebenso verhalten sollten, wie etwa stoffliche Mengen zur Gesamtmenge eines unter einem Begriffe gedachten materiellen Stoffes. Dieses gewaltsame „Hineinpressen“ einer Sache in einem Begriff erzeugte folgendes

Symbol: Ich drückte eines jener Spielereiteufelchen, die aus einer Überraschungsbüchse herausspringen, in die

Büches hinein; jedesmal aber, wenn ich die drückende Hand wegzog, sprang das Teufelchen mit der Spiralfeder wieder lustig heraus.

Anmerkung: Dieses Beispiel weist bereits starke Anklänge an die nächste Klasse auf.

II. Klasse (Funktionale Phänomene)

[30] **Beispiel Nr. 8.** Ich will vor dem Einschlafen einen Gedankengang, der mir kurz vorher eingefallen ist, rekapitulieren, um ihn nicht zu vergessen.

Symbol: Es steht alsbald ein großer livrierter Lakai vor mir, gleichsam meine Befehle erwartend. (Analogon zu dem „mürrischen Sekretär“ von früher. Diesmal fühle ich nicht jene Denkschwierigkeit wie damals und rechne auf eine günstige Erledigung der gestellten — leichteren — Aufgabe: daher das Bild des dienstfertigen, nicht des überdrüssigen Helfers.)

[31] **Beispiel Nr. 9.** Ich verliere in einem Gedanken- gänge den Faden. Ich gebe mir Mühe, ihn wieder zu finden, muß aber erkennen, daß mir der Anknüpfungspunkt vollends entfallen ist.

Symbol: Ein Stück Schriftsatz, dessen letzte Zeilen herausgefallen sind.

[32] **Beispiel Nr. 10.** Ich denke über irgend etwas nach, gerate jedoch, indem ich mich in gedankliche Nebenwege einlasse, von meinem eigentlichen Thema ab. Als ich nun zurück will, stellt sich die autosymbolische Erscheinung ein.

Symbol: Ich klettere mitten in Bergen herum. Die näheren Berge verdecken meinem Blicke die ferneren, von denen her ich gekommen bin und zu denen ich zurückge- langen möchte.

[29] Ejemplo n.º 7. Estimulado por el problema del tiempo, y en oposición a lo postulado por Kant, trato de tomar la representación del tiempo como “concepto” y encontrar analogías entre otros conceptos, según las cuales los lapsos de tiempo individuales deberían comportarse respecto de la totalidad del tiempo tal como, por ejemplo, lo harían cantidades determinadas de material respecto de la totalidad de alguna sustancia concreta pensada como un concepto. Este “encajar” de prepo una cosa en un concepto dio como resultado el siguiente.

Símbolo: agarro uno de esos muñequitos de juguete que salen de golpe de la cajita sorpresa y lo vuelvo a meter a la fuerza; pero resulta que, cada vez que retiro la mano que ejerce la presión, el muñequito vuelve a salir impulsado por el resorte.

Observación: este ejemplo contiene varias resonancias con la siguiente clase de fenómenos.

Clase II (Fenómenos funcionales)

[30] Ejemplo n.º 8. Antes de dormir, quiero retomar un pensamiento que se me acaba de ocurrir, así no me lo olvido.

Símbolo: de pronto veo frente a mí a un lacayo en librea como esperando mi orden. (Analogía con el “secretario malhumorado” de antes. A diferencia de entonces, esta vez no siento la dificultad para pensar qué sentí en aquella ocasión y confío en una conveniente resolución de la tarea indicada -más sencilla-: por eso la imagen es la de un ayudante servicial en lugar de uno fastidiado).

[31] Ejemplo n.º 9. Pierdo el hilo en el curso de un razonamiento. Me esfuerzo por retomarlo, pero debo admitir que el punto de conexión se me escapó por completo.

Símbolo: un fragmento de pieza tipográfica cuyas últimas líneas quedaron por fuera.

[32] Ejemplo n.º 10. Medito sobre alguna cosa, pero, sin embargo, al dejarme llevar por pensamientos colaterales, me aparto de mi verdadero tema. Cuando quiero volver a él, surge entonces el fenómeno autosimbólico.

Símbolo: estoy escalando en medio de las montañas. Los cerros más próximos me obstruyen la visual de los otros cerros, más lejanos, que es por donde vine y a donde quisiera volver a dirigirme.

[33] **Beispiel Nr. 11.** Ich denke darüber nach, wie ich in einer bestimmten Szene (eines Schauspieles) eine Figur handeln lassen soll. Es wird mir schwer, die Aufgabe, die ich mir gestellt habe, im Blickfelde meines Bewußtseins zu halten. Bald weiß ich kaum mehr, was ich eigentlich will. (Der charakteristische Zustand, der Symbole erscheinen läßt, ist eingetreten.) Da sehe ich, daß ich einen Apfel schäle. Das Auftreten des Symbols interessiert mich, weckt mich. Ich denke über den Apfel nach und kann mir seine Bedeutung nicht erklären. Ich will nun meinen ursprünglichen Gedankengang — die Szene betreffend — wieder aufgreifen. Siehe da: ich schäle jetzt den Apfel weiter. Nun wird mir mit einem Male die Bedeutung dieses Schälens klar. Um sie zu verstehen, muß man den Symbol kennen: ich mache beim Apfelschälen manchmal den Versuch, die ganze Schale in einem zusammenhängenden Streifen von der Frucht abzulösen, und zwar nicht spiralig, sondern serpentinenartig. Das gelingt nur, wenn ich sorgsam darauf achte, bei den Krümmungen der Schnitte den gewünschten Zusammenhang nicht zu verlieren. In dem Beispiele des Symboles nun war zwischen dem ersten Stadium des Schälens und dem zweiten gerade eine solche Krümmung gelegen (wie die veränderte Lage des Apfels in meiner Hand mir deutlich zeigte). Das Symbol zeigte mich also

eben bei der Bemühung, einen Zusammenhang aufrecht zu erhalten, der abzureißen drohte.

Diese *funktionale* Deutung des Phänomens kommt mir näherliegend vor als eine *materiale*, welche auch möglich ist: meine Aufgabe war, die betreffende Person im Schauspiele so agieren zu lassen, daß zwischen ihrem bisherigen Gehaben und dem schon feststehenden Schluß des Stückes der richtige äußere Übergang oder *Zusammenhang* (*zusammenhängende Schale*) geschaffen werde.

Endlich ist aber auch die Möglichkeit nicht ausgeschlossen, daß beide Beziehungen, die funktionale und die materiale, gemeinschaftlich symbolbildend gewirkt haben. (Überdeterminierung.)

[34] **Beispiel Nr. 12.** Bedingungen: Halbschlaf nach einem morgens erfolgten Wecksignal, nach welchem ich noch ein wenig liegen bleibe; latent ist in mir der Wunsch, nicht zu verschlafen. Tatsächlich bleibt mein Schlaf leicht.

Symbol: Eine „automatische Thermouhr“. (Das Werk einer solchen Uhr wird durch einen pendelnden Wagebalken getrieben. Der Wagebalken erhält seine Auf- und Abbewegung daher, daß eine Kugel, die er an dem einen Ende trägt, intermittierend erhitzt wird. Unter der Kugel befindet sich nämlich ein Spirituslämpchen, das jedesmal aufflammt, wenn der Balken mit der Kugel sich in seine Nähe herabsenkt; in diesem Augenblicke des Erwärmung schnellt der Wagebalken gleich wieder empor. Offenbar befindet sich, was man von außen nicht sehen kann, in der Kugel irgend eine Flüssigkeit mit niedrigem Siedepunkt, die jedesmal verdampft und in dem hohlen Balken sich verteilt, worauf sie sich kondensiert und wieder zurückrinnt.)

Symbolgrund: Der Wagebalken (Bewußtseinszustand) kann nicht tief hinabsinken (Schlaf), denn jedesmal, wenn

er sich senken will, wird er von dem Flämmchen (der Aufmerksamkeit) emporgeschnellt (in den Wachzustand).

[33] Ejemplo n.º 11. Estoy pensando en cómo debo hacer actuar a un personaje en determinada escena (de una obra de teatro). Me cuesta mantener en el campo visual de mi conciencia la tarea que me propuse. Enseguida me olvido de qué era lo que quería realmente. (Surge el estado característico provocador de símbolos). Entonces me visualizo pelando una manzana. La emergencia del símbolo me interesa, me despabila. Me pongo a pensar en la manzana y no logro explicarme su sentido. Quiero volver a enfocarme en mi razonamiento original -relativo a la escena-. Y hete aquí que sigo pelando la manzana. Entonces, de golpe se me aclara el sentido de la acción de pelar. Para comprenderlo hay que conocer la razón del símbolo: siempre que pelo una manzana, suelo tratar de extraer toda la cáscara de la fruta en una sola tira, pero no en forma espiralada, sino en forma de serpentina. Únicamente lo consigo cuando pongo mucho esmero en no perder la continuidad deseada al momento de virar los cortes. En el ejemplo del símbolo, entre la primera y la segunda instancia de estar pelando la manzana, ocurrió entonces uno de tales virajes (tal como me lo mostró claramente la diferente posición de la fruta en mi mano). El símbolo me mostraba a mí mismo esforzándome en mantener unido lo que amenazaba con desprenderse.

Esta interpretación del fenómeno me parece más próxima a una *funcional* que a una de tipo *material*, aunque también es posible: mi tarea era hacer actuar a la persona en cuestión de tal modo que, entre la actitud tenida hasta el momento a lo largo de la obra y el ya definido final de esta, se lograra la adecuada transición o continuidad (la cáscara toda unida).

De todos modos, no queda excluida la posibilidad de que ambas relaciones, la funcional y la material, hayan operado conjuntamente como formadoras de símbolo (sobredeterminación).

[34] Ejemplo n.º 12. Condiciones: habiendo despertado por el toque de diana, estoy semidormido y sigo acostado un ratito; de modo latente, tengo el deseo de no quedarme dormido. En efecto, mi sueño permanece superficial.

Símbolo: un “reloj térmico automático”. El mecanismo de esos relojes es impulsado por una vara pendulante. Esta vara consigue su movimiento de vaivén gracias a una bola en su extremo que recibe calor de manera intermitente. Debajo de la bola, se encuentra la lamparita de alcohol, cuya llama se aviva cada vez que la vara con la bola se le aproxima en su movimiento descendente; en ese preciso instante en el que se produce el calentamiento, la vara vuelve a impulsarse rápidamente. Por lo visto, cosa que desde afuera no se ve, adentro de la bola hay algún tipo de fluido con bajo punto de ebullición que se evapora cada vez y se distribuye por el interior hueco de la vara, donde luego se condensa para finalmente volver a derramarse.

Razón del símbolo: la vara pendulante (el estado consciente) no puede caer profundo (sueño), dado que, cada vez que pretende hacerlo, se ve impulsado (reconducido a la vigilia) por la llamita (la atención).

Symbolquelle: Ich habe wenige Tage vorher in einer wissenschaftlichen Revue eine solche Uhr abgebildet gesehen.

III. Klasse (Somatische Phänomene)

[35] **Beispiel Nr. 13.** Ich schöpfe tief Atem, meine Brust hebt sich hoch.

Symbol: Ich hebe mit jemandem zusammen einen Tisch in die Höhe.

[36] **Beispiel Nr. 14.** Meine Decke liegt in unangenehmer Weise auf einer Zehenspitze eines meiner Füße auf, was mich nervös macht.

Symbol: Ein dekoriertes Baldachinwagen stößt beim Fahren mit seinem Dach an die Zweige der Alleebäume. — Eine Dame stößt mit ihrem Hut an das Dach ihres Coupés.

Symbolquelle: Ich bin an dem betreffenden Tage bei einem Blumenkorso gewesen. Die hoch dekorierten Wagen reichten manchmal bis an die Baumzweige.

[37] **Beispiel Nr. 15.** Beständiger Schlingreiz bei einer Rhino-Laryngitis, der mich in quälender Weise immer wieder zum Schlucken des Speichels veranlaßt. Fieber.

Symbol: Es stellt sich nach jedem Schlucken immer eine Wasserflasche vor mich hin, die ich zu verschlingen habe. Kaum habe ich sie durch Schlucken beseitigt, als schon wieder eine neue dasteht.

Anmerkung zu den somatischen Phänomenen. — Somatische Elemente gehen häufig in Phänomene der I. und der II. Klasse als mitbestimmende Symbolquelle ein. So hat beispielsweise im Phänomen Nr. 1 (materiale Klasse) das zu hobelnde Stück Holz genau die Lage meines rechten Unterschenkels und ich fühle geradezu, daß er es ist, der dieses Holz darstellt. Man hat also hier die allerrecentesten Eindrücke als Symbolquelle!

Vermischtes Phänomen

[38] **Beispiel Nr. 16.** Zum Schlusse will ich noch ein komplizierteres Phänomen mitteilen, welches durch das merkwürdige Ineinandergreifen verschiedener symbolbildender Vorgänge interessant wird.

Fuente del símbolo: unos días antes, había visto en una publicación científica la ilustración de uno de esos relojes.

Clase III (fenómenos somáticos)

[35] Ejemplo n.º 13. Inhalo hondo, se me levanta el pecho.

Símbolo: otra persona y yo levantamos una mesa.

[36] Ejemplo n.º 14. La frazada apoya sobre la punta de uno de mis dedos del pie y me pone nervioso.

Símbolo: el techo de una carroza decorada choca contra las ramas de los árboles de la avenida. El sombrero de una señora choca contra el techo del compartimento del tren.

Fuente del símbolo: ese mismo día estuve en un desfile floral. Por momentos, el elevado decorado de las carrozas llegaba hasta las ramas de los árboles.

[37] Ejemplo n.º 15. Durante una rinolaringitis, siento continuamente una tortuosa necesidad de tragar que me hace tragar saliva todo el tiempo. Fiebre.

Símbolo: cada vez que trago, se me aparece una botella de agua para tomar. No termino de tomar una botella, que ya aparece otra.

Observación respecto de los fenómenos somáticos. Los elementos somáticos suelen insertarse en los fenómenos de la primera y la segunda clase en calidad de fuentes coadyuvantes del símbolo. Por ejemplo, en el fenómeno n.º 1 (clase material), el trozo de madera que hay que lijar tiene

exactamente la misma posición que mi pierna derecha y yo realmente siento que es mi pierna la que representa a la madera. Entonces, lo que tenemos acá como fuente del símbolo ;son las ultimísimas y más recientes impresiones!

Fenómeno mixto

[38] Ejemplo n.º 16. Para finalizar, me gustaría comunicar un fenómeno más complejo, interesante debido al llamativo entramado de diversos procesos formadores de símbolos.

[39] Ich fahre auf der Eisenbahn und bin sehr müde. Ich lehne in einer Ecke des Coupés, mit geschlossenen Augen. Hin und wieder scheint mir die untergehende Sonne ins Gesicht, was mir nicht angenehm ist. Ich bin aber zu müde, um aufzustehen und den Vorhang zuzuziehen. Ich lasse mich also anscheinend und achte auf die Gesichtseindrücke, welche ich erhalte, wenn das Sonnenlicht meine Augenlider trifft. Es entstehen merkwürdigerweise jedesmal regelmäßige Figuren und jedesmal andere. Offenbar spezifische Apperzeptionserscheinungen.⁵ Einmal sehe ich ein Mosaik aus Dreiecken, dann ein solches aus Quadraten usf. Dann kommt es mir mit einemmal so vor, als würde ich selber nach einem gewissen Rhythmus die Mosaiksteine der Figuren setzen. Der Rhythmus entpuppt sich alsbald als derjenige der Achsenstöße des rollenden Waggons, die ich in einemfort höre. Das bringt mich auf die Idee, daß wohl auch autosymbolische Bilder durch äußere Gehörs- wahrnehmungen beeinflusst werden könnten, wenn eine Person, die der im hypnagogischen Zustand Befindliche

⁵ Ich will damit weiter nichts sagen, als daß die Zusammenfassung der auftretenden Lichtpunkte in verschiedene geometrische Figuren nicht im Sinneseindruck begründet gewesen sein dürfte, sondern in der Apperzeption desselben.

neben sich hat, mit ihm sprechen und seinen Vorstellungen also bestimmte Richtungen geben würde.

[40] In diesem Momente setzte folgende autosymbolische Erscheinung ein: ich sah, wie eine alte Dame von der rechten Seite her einen Tisch vor mir deckte, mit einem Tischtuch, das schachbrettartig in große Felder geteilt war, deren jedes eine den Sonnenmosaiken (von früher) ähnliche Figur einschloß; die Figuren waren alle verschieden.

[41] Durch die Person, welche den Tisch meiner Vorstellungen mit Bildern verschiedener Art bedeckt, ist die fragliche Beeinflussung der autosymbolischen Phänomene von außen bildlich dargestellt.

[42] Zur Ergänzung muß ich indes noch eine Symbolquelle hinzufügen: ich hatte am Vorabend, zu einer Zeit, da ich schon etwas schläfrig war, ein längeres Gespräch mit einer alten Dame gehabt, die mir aus ihrem Leben ein buntes Allerlei erzählte. Wir saßen an einem gedeckten Tisch; die Dame saß zu meiner Rechten.

[39] Voy en tren y tengo mucho sueño. Estoy apoyado en un rincón del compartimento, con los ojos cerrados. El sol poniente me da en la cara de manera intermitente y me resulta molesto. Pero estoy demasiado cansado como para levantarme a correr la cortina. Así que dejo que el sol me pegue y presto atención a las impresiones faciales que me provoca su luz cada vez que me da en los párpados. Curiosamente, todas las veces surgen figuras parecidas y distintas. Evidentemente, fenómenos aperceptivos específicos.⁶ En determinado momento veo un mosaico de tres ángulos, después uno de cuatro, y así sucesivamente. Hasta que, de pronto, tengo la sensación de ser yo mismo quien coloca

⁶ Con esto no me refiero más que al hecho de que la agrupación de los puntos luminosos emergentes en diversas figuras geométricas no podría estar fundada en la impresión sensorial, sino en la apercepción de esta.

los mosaicos de las figuras siguiendo un determinado ritmo. El ritmo resulta ser idéntico al ruido ininterrumpido de los amortiguadores del vagón en movimiento. Esto me hace pensar que las imágenes autosimbólicas puedan quizás ser influenciadas también por percepciones auditivas externas si la persona en estado hipnagógico tuviera al lado a alguien que le hablara y direccionara sus representaciones.

[40] En ese momento surge el siguiente fenómeno autosimbólico: veo a una señora venir de la derecha, la señora cubre la mesita frente a mí con un mantel a cuadros grandes, como un tablero de ajedrez, en el que cada recuadro contiene una figura similar a los mosaicos solares (de antes); las figuras son todas distintas.

[41] A través de la persona que cubre la mesita de mis representaciones con imágenes de distinta clase, es representada de manera plástica la posible influencia externa de los fenómenos autosimbólicos.

[42] Para completar, debo añadir también otra fuente del símbolo: la noche anterior, a una hora en la que yo ya estaba con sueño, mantuve una larga conversación con una señora que me contó toda clase de cosas sobre su vida. Estábamos sentados frente a una mesa servida; la señora estaba a mi derecha.

Simbolismo del despertar y simbolismo de umbral en general

Symbolik des Erwachens und Schwellessymbolik überhaupt¹

HERBERT SILBERER²

[1] Sowohl im ersten als im zweiten Bande dieses Jahrbuches (1909 und 1910) habe ich mich bemüht, die Zweckmäßigkeit eines Begriffes der „funktionalen“ Kategorie symbolisierender Phänomene darzutun. Die psychischen Erscheinungen, bei denen Bewußtseinsinhalte in die anschauliche Form von Bildern, bildmäßigen Handlungen und Phantasien gegossen werden (Träume, Träumereien, Halluzinationen, Ausdrucksbewegungen, hysterische Symptome, Mythen usf.), können durch ihre Symbolik nämlich zweierlei ausdrücken; erstens einmal Inhalte von Gedanken und Vorstellungen (z. B. gedachte abstrakte Begriffe, den Gegenstand von Wünschen usw.); zweitens den Zustand oder die Funktionsweise der Psyche selbst. Die zweite Art der Symbolik, die sich nicht auf das Gegenständliche, sondern auf das Zuständliche bezieht, führt zu dem Begriffe der funktionalen Kategorie symbolisierender Phänomene. Von einer ausführlicheren Erörterung dieses Begriffes kann ich diesmal wohl absehen, weil ich einerseits auf jene Arbeiten hinweisen kann, wo er in genügender Breite

¹ Herbert Silberer (Wien), 1911.

² Traducción a cargo de Carolina Previderé.

behandelt wird³, und weil andererseits mein heutiges Vorhaben mit prinzipiellen Einteilungsfragen nicht direkt zu tun hat.

[2] Es soll von der Symbolik des Erwachens (und des Einschlafens) die Rede sein. Eine der Materien, die sich das funktionale Phänomen zur bildlichen Umsetzung als Thema wählen kann, ist der Übergang von einem psychischen Zustande zu einem andern. Das, was hierbei symbolisiert wird, ist das Passieren einer Schwelle (auch dieser Terminus ist natürlich schon ein anschauliches Sinnbild) und man kann daher vielleicht ganz allgemein von einer Schwellensymbolik sprechen. Diese Schwellensymbolik wäre eine besondere Art der funktionalen Symbolik überhaupt. Die wichtigste oder wenigstens die nächstliegende Erscheinung der Schwellensymbolik aber muß diejenige des Überganges vom Zustande des Wachseins in denjenigen des normalen Schlafes und umgekehrt sein, woran sich das der Willkür und der Beobachtung noch besser zugängliche Passieren von Somnolenzphasen knüpft.

[1] Tanto en el primero como en el segundo volumen de este anuario (1909 y 1910), me esforcé por explicar la utilidad de un concepto perteneciente a la categoría “funcional” de los fenómenos formadores de símbolo. Los fenómenos psíquicos en los cuales el contenido de la conciencia es expresado en imágenes plásticas, acciones pictóricas y fantasías (sueños, ensoñaciones, alucinaciones, manifestaciones expresivas, síntomas histéricos, mitos, etc.) pueden reflejar dos cosas mediante su simbolismo: por un lado, el

³ „Bericht über eine Methode, gewisse symbolische Halluzinationserscheinungen hervorzurufen und zu beobachten“, Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen Bd. I, Wien und Leipzig (Deuticke); „Phantasie und Mythos“, ebenda, Bd. II; „Über die Symbolbildung“, ebenda, S. 661ff. des vorliegenden Bandes.

contenido de los pensamientos y las representaciones (por ejemplo, conceptos abstractos pensados, el objeto deseado, etc.); por otro lado, el *estado* o modo de funcionamiento del psiquismo propiamente dicho. El segundo tipo de simbolismo, no el figurativo, sino el que se refiere al estado en que ocurre dicha figuración, conduce a la idea de categoría funcional de los fenómenos formadores de símbolo. Ahora mismo prescindiré de una explicación detallada de dicha idea, en parte porque puedo remitirme a los escritos donde se la encuentra ampliamente trabajada,⁴ pero también porque, en esta ocasión, mi propósito no está directamente relacionado con cuestiones de clasificación.

[2] Trataremos el simbolismo del despertar (y de conciliación del sueño). Uno de los tópicos que el fenómeno funcional puede elegir para la transmutación plástica es la transición de un estado psíquico a otro. De este modo, lo simbolizado es el pasaje de un umbral (hasta el propio término es un símbolo plástico), razón por la cual podríamos postular un *simbolismo de umbral* en términos generales. Este simbolismo de umbral sería un tipo particular de simbolismo funcional. El fenómeno más importante, o al menos el más cercano, de simbolismo de umbral debe ser la transición del estado despierto al estado de sueño normal y viceversa, al que se vincula el pasaje de fases de somnolencia, más accesibles aún a lo volitivo y a la observación.

[3] Als ich vor einigen Jahren einem befreundeten Psychologen den Wert der Studien über hypnagogische und hypnopompische Halluzinationen für die Traumforschung

⁴ "Informe sobre un método para provocar y observar ciertos fenómenos de alucinaciones simbólicas", *Anuario de Investigaciones Psicoanalíticas y Psicopatológicas*, vol. I, Viena y Leipzig (Deuticke); "[Fantasía y mito]", *ibid.*, vol. II; "[Sobre la formación de símbolo]", *ibid.*, p. 661 y ss. del presente volumen.

auseinandersetzen wollte, bediente ich mich ungefähr folgender einleitenden Worte: „Wenige Probleme ermuntern den Forscher so sehr zu phantastischer Behandlung wie das des Traumlebens; und kein Problem scheint ihm dazu mehr Berechtigung zu geben. Daß die Ermunterung nicht fehlgeschlagen hat und daß von dem Recht oder Scheinrecht fleißig Gebrauch gemacht worden ist, wissen wir. Die große Freiheit der Gedanken, die Überschwänglichkeit des Hypothesenspiels bilden den auszeichnenden Vorzug und gleichzeitig das verdächtige Mal am Leibe gar vieler Spekulationen über das Traumleben.

[4] Eine der Schwierigkeiten, welche der Traum seiner wissenschaftlichen Erforschung entgegensetzt, stellt sich als eine wunderbare Entrückung dar; denn zu ihm schwingt sich das Bewußtsein von dem Getriebe des Wachzustandes weg in weite Fernen, gleichsam auf das jenseitige Ufer eines mächtigen Stromes. Der Forscher mag seine Phantasie nachfliegen lassen, um das jenseitige Gelände zu untersuchen. Er wird das Wunderland wie ein Dichter schauen; mit seinem Seherblicke wird er es als Ganzes auf einmal umfassen, doch wird er stets Gefahr laufen, Träume durch Träume zu erklären.

[5] Es gibt einen bescheideneren Weg zur Erforschung des Traumlandes, der mühseliger ist, zugleich aber solider erscheint: Brücken schlagen. Man wird sich auf diesem Wege freilich nur langsam dem Ziele nähern; und wenn man jenseits angelangt ist, wird man zunächst nur jene Uferstelle vor seinen Augen haben, die man gerade betritt. Aber das Wenige ist in der Erkenntnis wertvoll, wenn es verlässlich ist. Nichts hindert übrigens, von den gewonnenen Stützpunkten ins Unbekannte mit der Zeit weiter vorzudringen usw.“ (Als eine der möglichen Brücken schilderte ich dann die „autosymbolischen Phänomene“.)

[6] Man bemerkt in diesen bildlichen Worten, die mir damals ganz ungesucht, wie von selbst, in den Sinn kamen, einen symbolischen Ausbau, der sich um das Bild eines Stromes, eines Diesseits und Jenseits, eines Hinüber und Herüber gruppiert. Der Kern des Bildes trägt ganz den Charakter jener „Schwellensymbolik“, mit deren Domäne ich den Leser heute durch Ausführung einiger Beispiele bekannt machen will.

[3] Hace unos años, cuando quise explicarle a un amigo psicólogo el valor que tienen para la investigación del sueño los estudios sobre alucinaciones hipnagógicas e hipnopómpicas, usé aproximadamente las siguientes palabras introductorias: “Pocos problemas incitan tanto al investigador a realizar un tratamiento desde lo fantástico como lo hace el problema de la vida onírica; y ningún otro problema parece brindarle más justificación para ello. Bien sabemos que la tentación no ha caído en saco roto y que se ha hecho uso diligentemente de ese derecho o pseudo-derecho. La gran libertad de pensamiento y el exuberante juego de hipótesis constituyen el privilegio distintivo y, a la vez, la marca sospechosa al interior de innumerables especulaciones sobre la vida onírica.

[4] Una de las dificultades que el sueño opone a su indagación científica se manifiesta en un magnífico embellecimiento, dado que la conciencia, al distanciarse del bullicio propio de la vigilia, se dirige al sueño como si se adentrara en la otra orilla de un río caudaloso. El investigador puede dejar volar su fantasía para explorar el territorio al otro lado. Contemplará el país de las maravillas como lo haría un poeta, abarcándolo todo y de una sola vez con su mirada, pero correrá el riesgo de acabar explicando los sueños con sueños.

[5] Existe un camino más modesto para la exploración del territorio de los sueños, es más engorroso, pero, a la vez, más firme: tender puentes. Es cierto que andar este camino solo permite una aproximación lenta hacia la meta; y una vez que llegemos a la otra orilla, no podremos visualizar más que ese sector sobre el que estemos parados. No obstante, en asuntos de comprensión, cuando lo escaso es confiable, se torna valioso. Por otro lado, nada impide que sigamos avanzando gradualmente hacia lo desconocido a partir de los puntos de apoyo ya conseguidos, etc.” (para ejemplificar los posibles puentes, describí entonces los “fenómenos autosimbólicos”).

[6] En estas palabras ilustrativas que en aquella oportunidad me sorprendieron por lo espontáneas, observamos un despliegue simbólico agrupado en torno a la imagen de un río, un de este lado y del otro lado, un más acá y más allá. El núcleo de la imagen tiene el carácter de aquel “simbolismo de umbral”, con cuyo dominio quisiera hoy familiarizar al lector mediante la exposición de algunos ejemplos.

[7] Wenn ich auch vorläufig nicht in der Lage bin, dem Leser ein reiches Illustrationsmaterial zu bieten, so will ich ihm doch die wenigen Früchte einer erst kurzen Sammeltätigkeit nicht vorenthalten; sie genügen, um eine gewisse Gesetzmäßigkeit erkennen zu lassen. Ich glaube auch bemerkt zu haben, daß die Symbolik des Erwachens bei verschiedenen Individuen, je nach den vorwiegenden Assoziationswegen, gewisse typische Bilder bevorzugt. Doch kann ich mir bei dem, bisher noch bescheidenen Material eine bestimmte Behauptung in dieser Hinsicht nicht erlauben. Auch werde ich mich in der folgenden Beispielsammlung vorwiegend auf Phänomene des normalen Schlafes und Halbschlafes mit Träumen und hypnopompischen beziehungsweise hypnagogischen

Halluzinationen beschränken. Die Symbolik des Erwachens ist vor derjenigen des Einschlafens einigermaßen bevorzugt. Warum, liegt auf der Hand. Der Verlauf des letzteren Überganges führt zum Schlafe, der des ersteren zum Wachsein, also zu jenem Zustande, in dem man sich über das Auftreten des Symbols klare Rechenschaft geben und es dem Gedächtnis einprägen kann. Danach könnte es freilich scheinen, als ob nur die Symbolik des Erwachens zugänglich wäre. Das Vorhandensein und die Beobachtungsmöglichkeit hypnagogischer Bilder dürfte indes allein schon diesem Einwande hinreichend begegnen. Zudem ist ausdrücklich zu bemerken, daß nicht bloß die hypnopompischen, sondern auch die hypnagogischen Halluzinationen in solchen Momenten registriert werden, wo, wenn auch bloß auf Sekunden, nach dem vorherigen Dämmerzustand ein Wachsein eintritt. Sie werden im Dämmer ‚erlebt‘; dieses Erlebnis wird jedoch erst in einer wachen Pause „registriert“, d. h. als das erkannt, was es ist und in mehr oder minder kritischer Art ad notam genommen und als wissenschaftlich brauchbares Material festgehalten. A. Maury, der sich mit den hypnagogischen Halluzinationen intensiv beschäftigte und der ihre Identität mit den Traumbildern behauptete (darauf bezieht sich meine obige Metapher vom Brückenschlagen), spricht sich schon deutlich über das vorübergehende Zurückgewinnen des Wachzustandes beim Einschlafen aus.⁵ Er schildert, wie man auf kurze Zeit in eine Art Lethargie verfällt, in der bei sonstiger Disposition die Halluzinationen auftreten, wie man dann wieder erwacht und wie das vielleicht mehrmals oszillatorisch⁶ sich wiederholende Spiel mit dem definitiven Einschlafen endigt. Ebenso interessant und für derlei Beobachtungen nicht unwichtig ist die Fähigkeit, sich einige Minuten nach dem

⁵ A. Maury, „Le Sommeil et les Rêves“. Paris 1878.

⁶ Von diesem oszillatorischen Vorgange wird später in den Beispielen der I. Gruppe nochmals die Rede sein.

Einschlafen aus dem Schläfe zu reißen — eine Fähigkeit, die beispielsweise G. Trumbull Ladd an sich durch Übung entwickelt hat.⁷

[7] Aunque todavía no esté en condiciones de ofrecerle al lector un rico material ilustrativo, no quisiera privarlo de los pocos frutos recolectados durante un breve período; estos bastan para discernir una cierta regularidad. Creo haber observado también que el simbolismo del despertar prioriza ciertas imágenes típicas en los distintos individuos según sean sus formas asociativas predominantes. No obstante, considerando el todavía escaso material reunido, no puedo permitirme una afirmación concreta al respecto. En la siguiente serie de ejemplos, también me limitaré principalmente a fenómenos del estado dormido normal y de duermevela con sueños y alucinaciones hipnopómpicas y/o hipnagógicas. En cierta medida, el simbolismo del despertar aventaja al simbolismo de conciliación del sueño. El porqué está a la vista. El desarrollo de esta última transición conduce al estado de dormir, el de la primera, al estado de vigilia, es decir, a aquel estado donde es posible dar cuenta de la aparición del símbolo y fijarlo en la memoria. Tan es así que el simbolismo del despertar podría parecer el único accesible. Sin embargo, la existencia y la posibilidad de observar imágenes hipnagógicas debería relativizar dicho reparo. Además, debemos mencionar expresamente que no solo las alucinaciones hipnopómpicas, sino también las hipnagógicas se registran en momentos en los que, aunque sea unos pocos segundos, se produce la vigilia luego del estado crepuscular anterior. Se “experimentan” durante el crepúsculo, pero la experiencia recién es “registrada” en una pausa despierta, es decir, se la discierne como lo que

⁷ G. Trumbull Ladd, „Contribution to the psychology of visual Dreams“; „Mind“, April 1892.

es y se toma *ad notam* de manera más o menos crítica y se la retiene como material científicamente útil. A. Maury, quien se ocupó intensamente de las alucinaciones hipnagógicas y postuló su identidad con las imágenes oníricas (a esto se refiere mi anterior metáfora de tender puentes), habla bastante de la recuperación temporal del estado de vigilia durante la conciliación del sueño.⁸ Él describe el modo en que caemos por poco tiempo en una especie de letargo en el que las alucinaciones se producen si es otra la disposición, cómo luego volvemos a despertar y cómo quizás el reiterado juego oscilatorio⁹ concluye con la conciliación definitiva del sueño. Igual de interesante y relevante para este tipo de observaciones es la facultad de salirse del sueño a los pocos minutos de haberse quedado dormido -una facultad que G. Trumbull Ladd, por ejemplo, desarrolló en él mismo mediante ejercitación-.¹⁰

[8] Es wäre schließlich noch die Vorerwähnung zu machen, daß für die Symbolik des Erwachens und des Einschlafens, für eine Symbolik also, deren Bildung sich just auf der Schwelle zwischen Schlaf und Wachsein vollzieht, nicht immer ein deutlicher Unterschied zwischen der hypnopompischen Halluzination und dem Traumbilde im engeren Sinne gemacht werden kann. Die Grenze zwischen den ersten zwei Gruppen von Beispielen, die jetzt folgen sollen, ist infolgedessen als fließend zu denken. In die erste Gruppe sind vorwiegend Phänomene aus einem mehr oder minder andauernden Dämmerzustand (vorwiegend hypnagogische und hypnopompische

⁸ A. Maury, "[El dormir y el soñar]", París, 1878.

⁹ De este proceso oscilatorio, volveremos a hablar luego en los ejemplos del primer grupo.

¹⁰ G. Trumbull Ladd, "[Contribución a la psicología del sueño visual]"; "[Mente]", abril, 1892.

Halluzinationen), in die zweite die Endstücke von eigentlichen Träumen eingereiht. Der Hauptunterschied zwischen den zwei Gruppen mag wohl der sein, daß in der ersten das Traumbild oder der Traumvorgang quasi ein selbständiges Ganzes, eine mehr oder weniger reine funktionale Darstellung des augenblicklichen psychischen Zustandes ist, während in der zweiten Gruppe die mitgeteilte Traumscene etwas Unselbständiges, ein bloßes Bruchstück ist, das als Schlußstein zu einem vorherigen Traum gehört, sei es, daß es ihm organisch zugehört, sei es, daß es an ihn (etwa durch die logisierende Potenz der Freudschen „sekundären Bearbeitung“¹¹ des Traummaterials) plausibel angeknüpft oder „angeschweißt“ wurde. Anschweißungen dieser Art dürften ja oft dort vorliegen, wo Weckreize in den Traum verarbeitet werden. Der dazugehörige (dem die Schwellensymbolik tragenden Schlußstück vorausgehende) Traum muß nicht immer bekannt sein. Häufig besteht bloß ein Gefühl, daß ein solcher Traum vorausgegangen ist, dessen Abschluß die aktuelle Schwellenszene bildet. Ich werde bei den Beispielen der II. Gruppe anmerken, welcher der beiden Fälle vorliegt.

[9] Die Symbolik des Erwachens (und des Einschlafens) bedient sich solcher Bilder, in welchen eine Situationänderung, ein Übergang oder Untergang, das Beschreiten einer Schwelle das Charakteristikum ist. Zu solchen Darstellungen wird oft das Bild der Schwelle selbst (als Türschwelle) verwendet, ferner das Überschreiten eines Gewässers, das Tauchen ins Wasser, das Untersinken usw., das Gestörtwerden, das Verbinden und Trennen, das Abreisen und Ankommen, das Abschiednehmen und Begrüßen,

¹¹ S. Freud, „Traumdeutung“. Leipzig und Wien (Deuticke). Abschnitt *h* des Kapitels über die Traumarbeit.

das Öffnen und Schließen und ähnliche Handlungen und Situationen.

[10] I. GRUPPE

Beispiel Nr. 9.

Bedingungen: Ich werde des Morgens zur üblichen Stunde aufgeweckt. Da ich nichts Dringendes vorhabe und Schlafbedürfnis verspüre, beschließe ich, noch ein wenig zu schlafen (ohne die vom Beispiele Nr. 4 bekannte Restriktion). Ich werde am Einschlafen durch irgend etwas gestört, und zwar, wenn ich mich recht erinnere, durch einen andauernden Lärm, der von der Gasse her in mein Zimmer dringt.

[8] Por último, quedaría mencionar que, para el simbolismo del despertar y de conciliación del sueño, es decir, un simbolismo cuya formación acontece precisamente en el umbral entre el sueño y la vigilia, no siempre podemos distinguir rigurosamente entre alucinación hipnopómpica e imagen onírica. Por lo tanto, la frontera entre los dos primeros grupos de ejemplos que expondremos a continuación debe ser pensada como una frontera movable. El primer grupo está conformado sobre todo por fenómenos provenientes de un estado crepuscular más o menos duradero (principalmente alucinaciones hipnagógicas e hipnopómpicas); el segundo grupo, por los fragmentos finales de sueños genuinos. La diferencia principal entre ambos grupos es que, en el primero de ellos, la imagen o el proceso onírico es como un todo autónomo, una representación funcional más o menos pura del estado psíquico actual, mientras que en el segundo grupo la escena onírica comunicada no es algo autónomo, sino apenas un fragmento de cierre perteneciente a un sueño precedente, ya sea porque le pertenece orgánicamente o porque fue asociado o “soldado” a él (por ejemplo, mediante la potencia logicizante

de la “elaboración secundaria” freudiana¹²). Soldaduras de esta clase podrían existir allí donde en el sueño son procesados estímulos de despertar. El sueño correspondiente (precedente a la pieza de cierre portadora del simbolismo de umbral) no necesariamente debe ser conocido. Muchas veces solo existe una sensación de que primero hubo un sueño tal, un sueño cuyo cierre forma la escena umbral actual. Señalaré cuál de los dos casos se hace presente en los ejemplos del grupo II.

[9] El simbolismo del despertar (y de conciliación del sueño) se sirve de imágenes en las cuales lo característico es un cambio de situación, una transición o un ocaso, el traspaso de un umbral. Con frecuencia, para tales representaciones se emplea la imagen del mismísimo umbral (como el de la puerta), pero también el atravesamiento de un curso de agua, la acción de sumergirse en el agua, de hundirse, etc., ser perturbado, unir y separar, partir y llegar, despedirse y darse la bienvenida, abrir y cerrar, y otras acciones y situaciones por el estilo.

[10] 1.º Grupo

Ejemplo n.º 9.

Condiciones: me despierto por la mañana a la hora habitual. Como no tengo nada urgente que hacer y todavía tengo sueño, decido dormir un rato más (sin la restricción mencionada en el ejemplo 4¹³). Cuando estoy a punto de quedarme dormido, algo me perturba y, si mal no recuerdo, se trata de un ruido persistente que viene de la calle y penetra en mi habitación.

¹² S. Freud, *La interpretación de los sueños*. Leipzig y Viena (Deuticke). Sección h del capítulo sobre el trabajo del sueño.

¹³ En el *ejemplo 4*, el autor describe una situación similar: luego de ser despertado por la alarma del reloj, permanece acostado un rato más. La diferencia es que en dicha ocasión no quiere volver a conciliar el sueño profundo para evitar quedarse dormido. N. de la T.

Szene: Ich will mich in einem Zimmer, das mehrere Türen hat, einschließen; eine der Türen will aber nicht zugehen, obgleich ich mich bemühe, sie zu schließen.

Deutung: Der Schlaf erscheint hier als ein geschlossenes Zimmer. Die Türen stellen die Tore der Sinne dar, die für das schlafende Bewußtsein geschlossen sind. Das Schließen der Türen kommt dem Einschlafen gleich. Eine der Türen will nicht zugehen, d. h. es gelingt mir nicht, mich der störenden Gehörsempfindung zu verschließen.

Anmerkung: Der Traum trachtet hier erfolglos, sich als „Wächter des Schlafes“¹⁴) zu bewähren. Die „Türen“ des Zimmers sind nämlich auch durch die Erwägung determiniert, daß der Lärm nicht zu mir (in mein Zimmer) dringen könnte, wenn meine Fenster besser schließen würden. Gleich einem Bequemlichkeitstraume setzt mich nun das halluzinatorische Bild in die Lage, dem Übel auf dem primitiven Weg der geträumten Wunscherfüllung zu steuern; genau so, wie der Traum dem Durstigen ein Glas Wasser vorzaubert, das er zum Munde zu führen und auszutrinken glaubt, so läßt mich mein Phänomen halluzinierte Türen schließen. Nach Freud gelingt es dem Traum als Wächter des Schlafes häufig, dem Schläfer durch eine solche fromme Täuschung über einen „toten Punkt“ hinwegzuhelfen, d. h., ihm den quälenden Wunsch durch scheinbare Erfüllung so lange erträglich zu machen, bis der beinahe Erwachte wieder in tieferen Schlummer eingewiegt ist, wo ihn der Wunsch nicht mehr stören kann. In dem vorliegenden Falle konnte indes der Traumansatz seiner teleologischen Funktion nicht genügen.

[11] II. GRUPPE

¹⁴ S. Freud, „Traumdeutung“, V. Kapitel, c): „*In gewissem Sinne sind alle Träume Bequemlichkeitsträume; sie dienen der Absicht, den Schlaf fortzusetzen, anstatt zu erwachen. Der Traum ist der Wächter des Schlafes, nicht sein Störer.*“

En den folgenden Beispielen ist hauptsächlich das uns interessierende Traumstück, der Schluß des Traumes, verzeichnet; es wird immer angegeben, ob das vorangegangene Stück bekannt ist oder nicht. Ich bemerke noch, daß den Phänomenen der II. Gruppe als komplexen, vieldeutigen Erscheinungen keine Beweiskraft zukommt. Während die Beispiele der I. Gruppe die Auffassung als Schwellensymbole meiner Empfindung nach geradezu gebieterisch verlangen, sollen diejenigen der II. Gruppe nur illustrieren, wie ich mir das Vorkommen der Schwellensymbolik im Traume denke. Die II. Gruppe hätte allein stehend nicht den geringsten Wert für irgend eine Erkenntnis; sie müßte als bloße Spielerei oder Deutelei erscheinen, wenn sie nicht durch die Beispiele der I. Gruppe gestützt würde, in denen man es mit einer relativ reinen und leicht zu überblickenden Umsetzung des Gegenstandes ins Symbol zu tun hat. Diesen Vorteil der Übersichtlichkeit und besseren Überzeugungskraft dank der einfacheren Mechanik zeichnet überhaupt die „autosymbolischen“ Halluzinationserscheinungen vor den Träumen und anderen ähnlich aufgebauten komplexen Phänomenen aus.

Escena: quiero encerrarme en una habitación con muchas puertas, pero una de las puertas no cierra a pesar de mis intentos.

Interpretación: el dormir es figurado como una habitación cerrada. Las puertas representan a las puertas de los sentidos, cerradas para la conciencia dormida. Cerrar las puertas equivale a quedarse dormido. Una de las puertas se resiste, es decir, no logro abstraerme de la sensación auditiva perturbadora.

Observación: el sueño procura, sin éxito, obrar como “guardián del dormir”.¹⁵ Las “puertas” de la habitación también están determinadas por la consideración de que el ruido no me sería audible (dentro del cuarto) si las ventanas cerraran mejor. Igual que un sueño de comodidad, la imagen alucinatoria me pone en condiciones de tramitar lo molesto por vía de la primitiva realización de deseo soñada; del mismo modo que el sueño de comodidad le ofrece mágicamente un vaso de agua al sediento y este cree llevárselo a la boca y tomársela toda, mi fenómeno me hace cerrar puertas alucinadas. Según Freud, el sueño como guardián del dormir suele ayudar al durmiente a superar un “punto muerto” mediante una de esas mentiras piadosas, es decir, lo ayuda a soportar el tortuoso deseo gracias a una realización aparente hasta que la persona, que estaba a punto de despertarse, vuelve a caer en un sueño más profundo en el cual el deseo ya no puede perturbarlo. Sin embargo, en el caso aquí presentado, lo planteado por el sueño no bastó para satisfacer su función teleológica.

[11] 2.º Grupo

En los ejemplos de este grupo, aparece fundamentalmente la parte del sueño que nos interesa, el final del sueño; siempre se indica si la parte precedente se conoce o no. Menciono también que los fenómenos del grupo 2, en cuanto fenómenos complejos y ambiguos, no poseen fuerza probatoria. Mientras que los ejemplos del grupo 1 exigen casi de modo imperativo ser concebidos como símbolos de umbral, los del grupo 2 solo ilustran el modo en que, a mi entender, ocurre el simbolismo de umbral en los sueños. Por sí solo, el grupo 2 no habría tenido el menor

¹⁵ S. Freud, *La interpretación de los sueños*, capítulo 5, c): “En cierto sentido, todos los sueños son sueños de comodidad; sirven al propósito de continuar el dormir en vez de despertar. El sueño es el guardián del dormir, no aquello que lo perturba”.

valor para un conocimiento; daría la impresión de ser un simple juego o una pseudointerpretación si no estuviera respaldado por los ejemplos del grupo 1, en los que se trata de una transmutación relativamente pura y fácilmente observable del objeto en símbolo. Esta mayor claridad y capacidad persuasiva gracias a su mecánica más simple es lo que distingue los fenómenos alucinatorios “autosimbólicos” de los sueños y otros fenómenos complejos de estructura similar.

Beispiel Nr. 28.

Traumerzählung der weiblichen Person B.: „... (Hergang bekannt)... Aus der Lorgnette ist ein Stückchen herausgebrochen, ich will sie zum Optiker tragen; ich überquere die Straßenkreuzung beim S...park, und da war er (ein Begleiter, der im Traum eine Rolle spielt) nicht mehr bei mir.“

Deutung: Hier sehen wir die Trennungssymbolik (die bei mir selbst oft als ein Verabschieden auftritt) mit derjenigen der örtlichen Schwellensituation vereinigt, denn eine Straßenkreuzung ist in der Anlage einer Stadt ungefähr dasselbe wie die Schwelle in derjenigen einer Wohnung, besonders wenn es sich, wie hier, um eine Straße handelt, die zwei Bezirke voneinander trennt, also die Grenze oder Schwelle zwischen beiden bildet. Dazu kommt noch, daß die bewußte Straße just denjenigen Stadtbezirk umschlingt, in dem die B. zu Hause ist, und daß die Route, die die Träumerin verfolgt, in eben diesen Bezirk, also gewissermaßen nach Hause führt. Somit schließt sich den übrigen Symbolbeziehungen die des Heimkommens an. Nicht genug damit, liegt in der Charakteristik der von der Träumerin gewählten Straßenkreuzung noch ein bestimmendes Element, dessen Beachtung namentlich durch spätere Beispiele empfohlen wird. An der gewählten Stelle

herrscht nämlich ein ausnehmend reger Verkehr. Reihen von Wagen, Scharen von Fußgängern *strömen* dort hin und wieder. Die Überquerung der Straßenkreuzung führt also gleichsam durch einen reißenden Strom, und damit erscheint eine Beziehung zum Wasser hergestellt. Der sorglose Fußgänger wird sich vielleicht über dieses Strömen wenig Gedanken machen. Nicht so ist's mit der Träumerin bestellt. Die B. ist kurzsichtig und muß daher auf den Strom, den sie zu durchqueren hat, mit Aufmerksamkeit achten. Er hat einen gewissen Gefühlswert für sie, ohne den die von mir hergestellte Beziehung zum Strome recht schwach wäre. Ich muß bemerken, daß B. infolge ihrer Kurzsichtigkeit bereits einmal ins Wasser gefallen ist — eine Erinnerung, die sich bei einem, psychanalytischen Experiment, wo ich sie einen Traum frei erfinden ließ, als Situation aufdrängte. Man beachte, daß sie im Traume das Lorgnon gebrochen hat. Ich weiß sehr wohl, daß die Gestalt des Lorgnons mit dem zerbrochenen Glas eine sexuelle Deutung sehr nahelegt, ob man jetzt Dr. Stekels 8er-Symbolik¹⁶) oder die einfachere der (durch „Glück und Glas, wie bald bricht das“ verschärfte) Symbolik der Perforation einer Membran wählen will. Aber wir haben uns heute nicht mit der Auffindung der Traumgedanken, sondern mit derjenigen der Schwellensymbolik zu befassen, brauchen uns also mit den koexistierenden sachlichen Bedeutungen der Traumerlebnisse nicht weiter abzugeben.

Ejemplo n.º 28.

Relato de sueño de B. (mujer): “.. (lo previo es conocido) ... Los impertinentes¹⁷ están rotos, se les salió un

¹⁶ Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen I. Bd., II. Hälfte. S. 499 f.

¹⁷ Anteojos con mango y sin patillas, frecuentemente usados por las mujeres. N. de la T.

pedacito y quiero llevarlos a la óptica; atravieso el cruce de calles en el parque S... y noto que él (un acompañante que venía jugando un papel en el sueño) ya no está conmigo”.

Interpretación: acá vemos el simbolismo de separación (que en mi caso suele adoptar la forma de la despedida) combinado a la situación umbral del lugar, ya que un cruce de calles es al trazado de la ciudad lo que el umbral de la puerta es a una casa, especialmente si se trata, como en este caso, de una calle que separa dos barrios, es decir, si constituye la frontera o el umbral entre ambos. Además, la calle en cuestión rodea precisamente el barrio en el que tiene su casa B., y la ruta que sigue la soñante conduce a ese mismo barrio, vale decir, en cierto modo la conduce a casa. Así, a las otras relaciones simbólicas, se les agrega la de volver a casa. No suficiente con esto, en la característica del cruce elegido por la soñante, reside todavía otro elemento determinante, al cual se recomienda prestar particular atención en ejemplos posteriores. En el sitio elegido, siempre hay muchísimo tránsito. Filas de autos, multitud de peatones, todos confluyen en ese lugar. Atravesar el cruce es, en cierto modo, atravesar un río revuelto, y así aparece una relación con el agua. El caminante despreocupado quizás no se haga mucho problema por esa marea. No así la soñante B. Al ser corta de vista, debe prestar mucha atención a la marea que debe atravesar. Esta tiene para ella un cierto valor sentimental sin el cual la relación al agua establecida por mí sería verdaderamente débil. Debo añadir que B., por culpa de su miopía, ya cayó al agua una vez -un recuerdo que se impuso como situación durante un experimento psicoanalítico en el que yo la dejé inventar libremente un sueño-. En el sueño se observa que B. rompió los impertinentes. Sé muy bien que la forma de dicho antejo con el cristal roto sugiere una interpretación sexual, ya sea

que optemos por el simbolismo del número 8 de Stekel¹⁸ o el más sencillo simbolismo de la perforación de una membrana (abonado por el dicho “suerte y cristal son fáciles de quebrar”). Pero hoy no vamos a ocuparnos de descubrir los pensamientos oníricos, sino el simbolismo de umbral, de modo que no es necesario seguir preocupándonos por los significados coexistentes de las experiencias oníricas.

[12] III. GRUPPE

Beispiel Nr. 38.

Traumerzählung aus S. Freud, „Die Traumdeutung“ (I. Auflage, S. 144 f.): „... (Hergang bekannt)... Dann undeutlicher: Als ob es die Aula wäre, die Zugänge besetzt und man müßte fliehen. Ich bahne mir den Weg durch eine Reihe von schön eingerichteten Zimmern, offenbar Regierungszimmern, mit Möbeln in einer Farbe zwischen braun und violett und komme endlich in einen Gang, in dem eine Haushälterin, ein älteres dickes Frauenzimmer sitzt. Ich vermeide es, mit ihr zu sprechen; sie hält mich aber offenbar für berechtigt, hier zu passieren, denn sie fragt, ob sie mit der Lampe mitgehen soll. Ich deute oder sage ihr, sie soll auf der Treppe stehen bleiben und komme mir dabei sehr schlau vor, daß ich die Kontrolle am Ende vermeide. So bin ich drunten und finde einen schmalen, steil aufsteigenden Weg, den ich gehe. — Wieder undeutlich... Als ob jetzt usw.“

Deutung: Ich habe in der Studie „Phantasie und Mythos“ im vorjährigen „Jahrbuch“ die funktionalen Elemente dieses Traumes bereits aufgedeckt und kann mich daher unter Hinweis auf die betreffende Stelle (S. 555 f.) kurz

¹⁸ Anuario de investigaciones psicoanalíticas y psicopatológicas, Vol. I, 2ª parte, p. 499 y ss.

fassen: Das im Traume vorkommende „Passieren“ vor der „Haushälterin“ ist nicht anderes als¹⁹⁾ das Passieren der wachsamem Traumzensur, die sich hier wieder einmal täuschen läßt, indem sie den Träumer (den Traumgedanken) für berechtigt hält, da zu passieren. Dieser Schmuggelvorgang ist ebenso wie das psychische Geschehen, worauf die Treppen- und Wegsymbolik anspielt, ein Schwellenvorgang, insofern ein Auf- und Absteigen durch verschiedene psychische Schichten, ein Passieren psychischer Instanzen u. dgl. vorliegt. Man findet die entsprechenden Bemerkungen am erwähnten Orte, nur daß dort der Begriff des „Schwellenvorgangs“ beziehungsweise der „Schwellensymbolik“ noch fehlte. Die am Schlusse des Beispiels vorkommende Wanderung über die Treppe und den Weg bereitet symbolisch eine Veränderung des Schauplatzes -vielleicht abermals ein Schwellenerlebnis wie im Beispiele Nr. 37 mit dem mehrmaligen Erwachen- bildlich vor.

[12] 3.º Grupo

Ejemplo 38.

Relato de sueño extraído de *La interpretación de los sueños*, S. Freud (1.º edición, p. 144 y ss.): “... (lo previo es conocido) ... Luego menos nítido: como si fuera el auditorio, los accesos estaban ocupados y había que huir. Me abro camino por una hilera de habitaciones muy bien amuebladas, evidentemente son salones gubernamentales, con mobiliario de un color entre marrón y violeta y finalmente llego a un corredor en el que veo sentada a una conserje corpulenta. Evito hablar con ella; pero es evidente que me permite pasar porque pregunta si debe acompañarme con la lámpara. Yo le hago un gesto o le digo que se quede

¹⁹⁾ Diese beliebte Phrase „... ist nichts anderes als...“ sollte man eigentlich bei Traumanalysen niemals anwenden. Nimmt man's nämlich mit ihrem Inhalte genau, so widerspricht sie dem stets gültigen Gesetze der mehrfachen Determination!

parada en la escalera y me siento muy astuto de finalmente eludir el control. Entonces bajo y encuentro un camino estrecho y empujado y lo tomo. -De nuevo poco nítido... como si ahora, etc..”

Interpretación: ya revelé en el estudio “Fantasía y mito”, publicado en el Anuario anterior, los elementos funcionales de este sueño y, por lo tanto, solo haré una breve referencia al pasaje en cuestión (pp. 555 y ss.): el “pasar” por delante de la “conserje” que aparece en el sueño no es otra cosa²⁰ que el pasar la atenta censura onírica que aquí nuevamente se deja engañar, dado que considera que el soñante (los pensamientos oníricos) tiene permitido pasar. Ese proceso de contrabando es igual que el suceder psíquico al que alude el simbolismo de la escalera y el camino, un proceso de umbral en tanto y en cuanto ocurre un ascenso y un descenso por diversas capas psíquicas, un atravesamiento de distintas instancias y similares. Encontramos las observaciones correspondientes en el texto mencionado, solo que todavía faltaba el concepto de “proceso” y/o “simbolismo de umbral”. La escena final de tomar la escalera y el camino prepara gráficamente un cambio de escenario –quizás también se trate de simbolismo de umbral con despertar múltiple, como en el ejemplo 37–.

²⁰ En realidad, la tan usada expresión “No es otra cosa que...” nunca debería usarse en el análisis de sueños. Si uno la toma al pie de la letra, ¡contradice a la siempre válida ley de la determinación múltiple!

Prefacio a la traducción de “Le sommeil et les rêves. Des hallucinations hypnagogiques”, de Alfred Maury

ANDRÉS VARGAS-ABELLÁN

El espíritu de la traducción

Dice una conocida máxima italiana que el traductor es un traidor.¹ Que hay algo de imposible en el pasaje exacto de una determinada frase de un mundo idiomático a otro. De una pérdida de referentes y de su innegable sombrilla de sentido. La cuestión encrudece cuando esta traición refiere a una praxis tan dependiente del signo, la letra, la cifra, la literalidad, etc., como lo es el psicoanálisis. Pero un traductor no es necesariamente un traidor del tipo de Judas Iscariote. Al contrario, su buena intención puede ser su único pecado. La ignorancia o el conocimiento del contexto político y sociohistórico es fundamental para determinar los objetivos detrás de una traducción. En adelante, busco exponer las ignorancias y los conocimientos que reposan detrás de este trabajo, dar cuenta de la particularidad de esta traición.

En psicoanálisis las disputas alrededor de las traducciones son constantes. Bien es sabida la opinión de que Ballesteros es altamente literario o que la traducción de José Luis Etcheverry tiene el problema de ser una traducción dependiente del inglés y totalizadora. La labor de traducir a Freud está lejos de terminar. Un ejemplo clarísimo

¹ “Traduttore, traditore”.

son las ediciones bilingües y críticas de Lionel F. Klimkiewicz y Juan Carlos Cosentino que implican que aún existe trabajo por hacer y rehacer. Volver a la letra y a los manuscritos es solo uno de los nuevos horizontes que se abren al volver a la obra freudiana. Otra vía fundamental de este ejercicio es la lectura y traducción de los antecedentes del cuerpo teórico de Freud.

Por otra parte, a diferencia de posturas que buscan menospreciar la obra de S. F.², argumentando su “inactualidad”, o peor, “obsolescencia”, la apuesta por la revisión de antecedentes reafirma la potencia singular de tan enorme legado. Freud, como todo clásico, «nunca termina de decir lo que tiene que decir».³ Dando un paso extra, nunca terminaremos de leer lo que Freud tiene por decir. Ya que, como lo explicita Calvino, «[t]oda relectura de un clásico es una lectura de descubrimiento como la primera».⁴ Esta no es la excepción. La traducción de Alfred Maury es en principio una flecha hacia esa diana. Se trata de destacar lo inagotable de una obra de esta investidura.

Alfred Maury y su posteridad

Louis Ferdinand Alfred Maury nace en 1817 y muere en el año 1892. Erudito en múltiples campos tales como la arqueología, la medicina y la fisiología⁵; conocido por ser

² Acrónimo de Sigmund Freud.

³ Italo Calvino, *Por qué leer a los clásicos*, Trad. Aurora Bernárdez (Madrid: Siruela, 2023), p. 15.

⁴ Ídem.

⁵ Henri Wallon. Notice sur la vie et les travaux de M. Louis-Ferdinand-Alfred Maury, membre de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres. In: Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, 38^e année, N. 6, 1894. pp. 530-579; t.ly/6zQhU.

gran amigo de Gustave Flaubert⁶, miembro de la Academia de Inscripciones y Bellas Letras, estudioso del Medievo y representante indudable de la creencia en el progreso técnico científico, está hoy en día casi condenado en el olvido. La excepción es el texto que hoy convoca, pero, sobre todo, a raíz de la aparición de ese trabajo en *La interpretación de los sueños* de Sigmund Freud.

Le sommeil et les rêves es el texto más leído de Alfred Maury. Innegable es que su despliegue y éxito fue gracias al impacto que tuvo en la psiquiatría de su época, ya que este trabajo da un lugar central a los sueños y los propone como un objeto de estudio atinado e interesante. La relación del sueño con la vigilia, la relación del sueño con la imaginación y sus efectos con la conciencia y el interés en los sueños hipnagógicos son algunos de los tropos centrales dentro de su obra. Por tanto, es referente a ellos que nos interesa insertar el diálogo como antecedente del descubrimiento de lo inconsciente y su *vía regia*.

Freud cita dos textos de Maury: *Nouvelles observations sur les analogies des phénomènes du rêve et de l'aliénation mentale* (1853) y *Le sommeil et les rêves* (1878) en la *Interpretación de los sueños* (1900)⁷. Sin embargo, nos interesa lo que corresponde al estudio de las alucinaciones hipnagógicas, que es el material traducido en este trabajo. Por motivos de pertinencia, me limitaré a trabajar lo relativo a este fenómeno. Es fundamental destacar que el aporte de Maury excede por mucho nuestro objetivo. Desde el índice presente en la página 693, sabemos que las referencias son diversas y abarcan las siguientes partes de la obra: «(34,

⁶ Nicole Edelman, « Jacqueline Carroy et Nathalie Richard [dir.], Alfred Maury, érudit et rêveur. Les sciences de l'homme au milieu du XIXe siècle » en *Revue d'histoire du XIXe siècle [En ligne]*. DOI: t.ly/ROMum, p. 176.

⁷ Sigmund Freud, *Obras completas IV: La interpretación de los sueños (Primera Parte)* (1900), trad. José Luis Etcheverry (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1991).

36, 39, 42-3, 51-2, 57, 60, 78, 80, 82-4, 95-6, 100, 110-2, 114, 204, 492-3, 513)». ⁸ Queda a discreción del lector abordar la totalidad de las referencias.

Como tuvimos ocasión de ver, las referencias son múltiples, por lo que es necesario establecer reducción. Existen momentos en el texto donde Maury tendrá un lugar de mayor relevancia. Lo podemos desglosar de la siguiente manera:

- a. Para el estudio de la relación entre **la vigilia y el sueño**: “Maury (1878, p. 51) dice con fórmula concisa: «*Nous révons de ce que nous avons vu, dit, désiré ou fait*»”.⁹
- b. Para el estudio del **material del sueño y la memoria del sueño**: “Que el sueño disponga de recuerdos que son inasequibles durante la vigilia es un hecho tan asombroso, y su importancia teórica es tanta, que llamaré más la atención sobre ello comunicando todavía otros sueños «hiperamnésicos». Cuenta Maury [1878, p. 142] que en cierta época solía frecuentarlo durante el día la palabra *Mussidan*. Él sabía que era el nombre de una ciudad francesa, pero nada más. Una noche soñó que conversaba con cierta persona que le dijo venir de *Mussidan*; preguntóle dónde quedaba esa ciudad, y la respuesta fue que *Mussidan* era cabecera de distrito en el *Département de la Dordogne*. Ya despierto, Maury no dio crédito alguno a la información contenida en el sueño; pero el atlas geográfico le mostró que era totalmente correcta. En este caso se refirma el

⁸ Sigmund Freud, *Obras completas IV: La interpretación de los sueños (Segunda Parte)* (1900), trad. José Luis Etcheverry (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1991), p. 693.

⁹ «Soñamos lo que hemos visto, dicho, deseado, hecho». Sigmund Freud, *Obras completas IV: La interpretación de los sueños (Primera Parte)*, p. 34. También en la página 36.

mayor saber del sueño, pero la fuente olvidada de ese saber no se descubrió”¹⁰.

- c. La relación del **sueño con los recuerdos infantiles**: “Maury cuenta (1878, p. 92) que en su niñez viajaba a menudo desde Meaux, su ciudad natal, hasta Trilport, situada no muy lejos, donde su padre dirigía la construcción de un puente. Cierta noche un sueño lo trasladó a Trilport y lo hizo jugar de nuevo en las calles de la ciudad. Un hombre se le acercó; llevaba una especie de uniforme. Maury le preguntó su nombre; él se presentó, dijo llamarse C. y era el guardián del puente. Una vez despierto, y dudando todavía de la realidad de ese recuerdo, Maury preguntó a una vieja servidora que lo acompañaba desde su infancia si podía recordar a una persona de ese nombre. «Claro que sí –fue la respuesta–; era el guardián del puente que su padre de usted construyó por entonces». Un ejemplo igualmente bello, que confirma la seguridad de los recuerdos de infancia que afloran en el sueño, nos relata Maury [*ibid.*, pp. 143-4], de un señor F. cuya niñez había trascurrido en Montbrison. Este hombre decidió, veinticinco años después de su alejamiento de allí, volver a visitar su lugar de nacimiento y a viejos amigos de la familia que desde entonces no había visto. La noche anterior a su partida soñó que estaba en viaje, y llegando a Montbrison encontró a un señor cuyo rostro le resultaba desconocido; le dijo que era el señor T., amigo de su padre. El soñante sabía que de niño había conocido a un señor de ese nombre, pero en la vigilia no recordaba para nada su apariencia. Días después llegó en la realidad a Montbrison, reencontró el lugar del sueño que le había parecido

¹⁰ *Ibidem*, 39-40.

desconocido y a un señor en quien al punto reconoció al señor T. del sueño. La persona real solo estaba más vieja de lo que el sueño la mostró”.¹¹

- d. La especificidad de la relación entre **el sueño y el estímulo sensorial**: “Pero la consideración científica no puede detenerse aquí; para ella es motivo de ulteriores indagaciones la observación de que el estímulo que impresiona los sentidos durante el dormir no emerge en el sueño en su figura real, sino que es remplazado por alguna otra representación que mantiene con él una relación cualquiera. Ahora bien, esa relación que liga el estímulo con el resultado del sueño es, en las palabras de Maury, «*une affinité quelconque, mais qui n'est pas unique et exclusive*»”.^{12 13 14}
- e. **Las alucinaciones hipnagógicas y la sensación subjetiva**: “La principal prueba del poder de las excitaciones sensoriales subjetivas para excitar sueños la proporcionan las alucinaciones llamadas «hipnagógicas», que Johannes Müller (1826) ha descrito como «fenómenos visuales fantásticos». Son imágenes a menudo muy vividas y cambiantes, que en el período de adormecimiento suelen aparecerse a ciertas personas de manera enteramente regular, y pueden perdurar unos momentos aun después de abiertos los ojos. Maury, que era propenso a ellas en sumo grado, les consagró un profundo análisis y afirmó su conexión y hasta su identidad con las imágenes oníricas (como ya lo había hecho, por lo demás, Müller [*ibid.*, pp. 49-50]). Para que surjan, dice Maury, se requiere una

¹¹ *Ibidem*, pp. 42-43.

¹² *Ibidem*, p. 53.

¹³ Todas las traducciones que aparezcan son las traducciones presentes en la obra. En todos los casos correspondientes a la misma página.

¹⁴ “... una afinidad cualquiera, pero que no es única ni exclusiva”. Ídem.

cierta pasividad anímica, una disminución del esfuerzo de atención (1878, pp. 59-60). Pero, si se tiene la disposición, basta caer por un segundo en ese letargo para ver una alucinación hipnagógica, después de la cual el sujeto quizá se despabilará; y este juego puede repetirse muchas veces, hasta que el dormir le pone término. Y si el despertar no sobreviene mucho tiempo después es frecuente, según Maury, que puedan identificarse en el sueño las mismas imágenes que antes de dormirse habían aparecido como alucinaciones hipnagógicas (*ibid.*, pp. 134-5). Así le sucedió a Maury cierta vez con una serie de figuras grotescas, de rostros deformados y extraños peinados, que le habían importunado con increíble pertinacia antes de dormirse y con las cuales, una vez despierto, recordó haber soñado. Otra vez, en que sentía hambre porque se había sometido a una dieta estricta, vio hipnagógicamente una fuente y una mano armada con tenedor que tomaba alimentos de ella. En sueños se vio ante una mesa ricamente puesta y oyó el ruido que hacían los comensales con sus tenedores. En otra ocasión, en que se durmió con una dolorosa inflamación de los ojos, tuvo la alucinación hipnagógica de pequeñísimos, microscópicos signos que debía descifrar por sí solo con gran esfuerzo; después de una hora despertó, y recordó un sueño en que aparecía un libro abierto de caracteres diminutos que él había debido leer trabajosamente. A semejanza de estas imágenes, también alucinaciones auditivas de palabras, nombres, etc., pueden emerger hipnagógicamente y después repetirse en el sueño como una obertura –que anuncia la *leit-motiv* de la ópera de la cual es el comienzo–¹⁵

¹⁵ *Ibidem*, p. 57.

- f. **El sueño de la guillotina:** “En [4] p. 52 relaté el sueño de Maury, quien, alcanzado en la nuca por una varilla, despertó con un largo sueño, una novela completa del tiempo de la Gran Revolución. Puesto que ese sueño nos es presentado como coherente y explicado todo él por el estímulo despertador que sobrevino sin que el durmiente pudiera saberlo, no parece quedarnos sino una hipótesis: que todo este complejo sueño se compuso y tuvo que producirse en el breve lapso que media entre la caída de la varilla sobre las vértebras cervicales de Maury y su despertar, forzado por ese golpe. No nos atreveríamos a atribuir semejante rapidez al trabajo del pensamiento en la vigilia, y así llegaríamos a conceder al trabajo del sueño el privilegio de una notable aceleración en su discurrir. En contra de esta conclusión, que muy pronto se hizo popular, nuevos autores (Le Lorrain, 1894 y 1895; Egger, 1895, entre otros) han levantado la más viva objeción. En parte ponen en entredicho la exactitud del informe que Maury da del sueño, y en parte intentan mostrar que la rapidez de nuestro pensamiento de vigilia no le va en zaga a la que puede concederse sin exageración a la operación onírica. La discusión envuelve cuestiones de principio cuya solución no me parece próxima. Pero debo confesar que, por ejemplo, la argumentación de Egger justamente sobre este sueño de Maury, el de la guillotina, no me sonó para nada convincente. Yo propondría la siguiente explicación: ¿acaso sería tan improbable que el sueño de Maury figurase una fantasía que él conservaba en su memoria ya lista desde hacía años, y que fue evocada –me gustaría decir *aludida*– en el momento en que tomó conocimiento del estímulo despertador? De ser así se disiparía en primer lugar toda la dificultad que supone el que una

historia tan larga haya podido componerse, con todos sus detalles, en el brevísimo lapso de que el soñante disponía; ya estaba compuesta. Si esa madera del dosel le hubiera caído a Maury en la nuca estando despierto, quizás habría dado lugar a este pensamiento: «Es justamente como si me guillotinaran». Pero, como fue alcanzado por la varilla mientras dormía, el trabajo del sueño aprovechó rápidamente el estímulo que se le ofrecía para producir un cumplimiento de deseo, *como si* pensara (esto ha de tomarse por entero en el sentido figurado): «Ahora se me presenta una buena oportunidad para hacer verdadera la fantasía de deseo que yo me formé en tal o cual época a raíz de mis lecturas». Me parece indiscutible que la novela soñada se asemeja precisamente a las que suelen formar los jóvenes a raíz de impresiones que les provocan fuerte excitación. ¿Quién no se sentiría cautivado –y tanto más un francés, e historiador de la cultura– por esas descripciones de la época del Terror en que la nobleza, sus hombres y sus mujeres, la flor de la Nación, mostraban cómo se podía morir con ánimo sereno, y aun frente a la cita fatal conservaban la frescura de su espíritu y la finura de sus maneras? ¡Cuán tentador verse en la fantasía en medio de ellos, como uno de esos jóvenes que se despedían de las damas con un besamanos en el momento de subir impertérritos al cadalso! O, si el motivo principal del fantasear fue la ambición, encarnarse en una de aquellas potentes individualidades que, por la sola fuerza de sus ideas y de su oratoria llameante, dominaban la ciudad en la cual en ese tiempo palpitaba convulsivamente el corazón de la humanidad toda, ellos, los que por convicción enviaban a la muerte a millares de hombres y emprendían la remodelación de Europa, aunque su

cabeza no estaba segura y un día caían bajo el filo de la guillotina. ¿No es tentador ponerse en los papeles de los girondinos o del héroe Danton? Que la fantasía de Maury fue de esa índole, una fantasía de ambición, parece indicarlo el rasgo «en presencia de una enorme multitud», conservado en el recuerdo. Ahora bien, a esta fantasía íntegra, lista desde hacía tiempo, no necesitó Maury repararla mientras dormía; bastó con que, por así decir, ella fuese «tocada». Entiendo lo siguiente: Cuando se atacan un par de compases y alguien, como en el *Don Juan*, dice: «Son de las *Bodas de Fígaro*, de Mozart», en mí bulle al unísono un tropel de recuerdos, ninguno de los cuales puede un instante después elevarse a la conciencia. Esa clave actúa como la avanzada desde la cual una totalidad se pone en movimiento a un mismo tiempo. No hace falta que ocurra de otro modo en el pensamiento inconsciente. Por el estímulo despertador, es excitada esa avanzada psíquica que abre el acceso a la fantasía íntegra de la guillotina. Pero esta no se repasa todavía durmiendo, sino solo en el recuerdo del que despertó. Despierto, se recuerda ahora en sus detalles la fantasía que se agitó en el sueño como una totalidad. Y no hay medio alguno para asegurarse de que se recuerda realmente algo soñado. Esta explicación, a saber, que se trata de fantasías ya listas que son excitadas como un todo por el estímulo despertador es aplicable también a otros sueños, sobrevenidos frente a un estímulo así. Por ejemplo, el sueño del cañoneo, que Napoleón tuvo ante la explosión de la máquina infernal.¹⁶

¹⁶ Sigmund Freud, *Obras completas IV: La interpretación de los sueños (Segunda Parte)*, pp. 492-3.

Explicitadas estas interlocuciones, debemos destacar en principio el modo de lectura que Freud pone en marcha. No se trata de una repetición del trabajo de Maury, sino de una relectura. Las múltiples narraciones de sueños e hipótesis del funcionamiento psíquico son articulados de una manera que permiten redescubrir su valor científico.

A diferencia del juicio de valor de A. M.¹⁷ que sentencia: “*11 n’y a pas de rêves absolument raisonnables et qui ne contiennent quelque incohérence, quelque anachronisme, quelque absurdité*”.^{18 19} Dejando al sueño en el orden de lo azaroso y la apariencia, dando especial énfasis a la actividad de vigilia sobre la durmiente. Freud destaca: “Maury [...] establece, en cuanto al nexo de las imágenes oníricas con los pensamientos de la vigilia, una comparación muy impresionante para el médico: *La production de ces images que chez l’homme éveillé fait le plus souvent naître la volante, correspond, pour l’intelligence, a ce que sont pour la motilité certains mouvements que nous offrent la chorée et les affections paralytiques...*”^{20 21} Aunque en lo siguiente se dé cuenta del error que cometió su referente: “Por lo demás, el sueño es para él «*toute une série de dégradations de la faculté pensante et raisonnante* [...]»”.^{22 23} Dejando expuesto el error.

S.F. lo tiene claro, este juicio de valor “empañá” la contundencia de los resultados de Maury. Carece de la perspicacia para dar cuenta de la necesidad que se sobrepone a

¹⁷ Acrónimo de Alfred Maury.

¹⁸ *Ibidem*, p. 78.

¹⁹ “No hay sueños que sean absolutamente racionales y no contengan alguna incoherencia, algún anacronismo, algún absurdo”. *Ídem*.

²⁰ *Ibidem*, p. 80.

²¹ “La producción de estas imágenes, que en el hombre despierto nacen casi siempre por obra de la voluntad, es para la inteligencia lo que ciertos movimientos de la corea y las afecciones paralíticas son para la motilidad”. *Ídem*.

²² *Ídem*.

²³ “... toda una serie de degradaciones de la facultad pensante y razonante”. *Ídem*.

la casualidad. No se trata de simples facultades degradadas, sino de fenómenos que están en la base del funcionamiento psíquico. Dice Freud: “No obstante, el valor de todas estas agudas observaciones para un conocimiento de la vida onírica se empaña por el hecho de que Maury no quiere ver en esos fenómenos que tan bien describe sino la prueba del *automatisme psychologique*, que, a su entender, gobierna la vida onírica. Concibe este automatismo como el opuesto total de la actividad psíquica.”²⁴ Un ejemplo conciso refiere a la lectura de las presencias terroríficas o inmorales en los sueños de Maury. Allí donde A.M. solo supone un automatismo psíquico, Freud lee que se trata de una sofocación de lo inmoralidad que responde a otras fuerzas activas de la psique –la censura psíquica–.

Las alucinaciones hipnagógicas²⁵ en esta línea son los propulsores de una tesis ya establecida por Freud, los estímulos internos (subjetivos) son de una fuerza mayor a las percepciones de la conciencia. El ejemplo destacado en el inciso “e” es tan claro como un sueño infantil. A raíz de que Maury estaba hambriento, es decir, sobre la fuente del hambre, se proyecta en la alucinación los preludios de una satisfacción de deseo: “... una mano armada con tenedor que tomaba alimentos de ella”. No es en vano que Freud destaca que las alucinaciones hipnagógicas son “como una obertura –que anuncia los *leit-motiv* de la ópera de la cual es el comienzo–”. Es decir, contienen esos atractores internos que son la base del modelo asociativo freudiano. Son capaces de llegar a nuestra percepción consciente,

²⁴ *Ibidem*, p. 90.

²⁵ Para una profundización de la relevancia de las alucinaciones hipnagógicas, ver “Importancia del estudio de las alucinaciones hipnagógicas y de los fenómenos funcionales en los desarrollos teóricos y clínicos de Freud”, de Lionel F. Klimkiewicz, incluido en este tomo.

demostrando así una vía en la cual lo inconsciente puede entrar en escena en la conciencia.

Por último, será de notar que tanto las alucinaciones hipnagógicas como el sueño de la guillotina dan aportes al enigma de la temporalidad de los sueños y lo inconsciente. Las alucinaciones hipnagógicas son vívidas y pueden acontecer con un alto monto afectivo (el terror, por ejemplo); sin embargo, se sitúan en el umbral entre el sueño y la vigilia. Son fracciones de segundo donde –dice Maury– la imaginación sobrepasa al juicio de la razón. El sueño de la guillotina es aún más contundente, la caída de la varilla sobre el cuello permite, en cuestión de instantes, despertar la fuerza del trabajo del sueño hacia el cumplimiento de deseo. ¿No dan acaso ambos fenómenos claves sobre las cuales posteriormente Freud planteará las particularidades de la temporalidad psíquica? ¿No son acaso instantes que, mediante la elaboración posterior de Maury, revelan actos psíquicos ajenos a su soñante, pero que en el fondo tienen todo que ver con él? La virtud de Freud reside en que, en su relectura de acontecimientos ninguneados por otros, encuentra las pistas necesarias para la apertura de la praxis psicoanalítica y el –aún incómodo– descubrimiento del inconsciente.

Una nota de traducción/traiición

Recuerdo a un querido profesor que reflexionaba sobre la disputa alrededor de la traducción de Baruch Spinoza. La contienda se situaba entre Atilano Domínguez y Vidal Peña alrededor del concepto latino *mens*. El primero la traducía por “mente”, y el segundo, por “alma”. En una extensa nota al pie, Vidal Peña argumentaba que era una traducción anacrónica adrede. Decía que era un esfuerzo

por evitar un perjuicio de época en donde la mente está tan extensamente significada como unida inexorablemente a lo cerebral. Al introducir esa disonancia, esperaba que se permitiera sobrepasar este obstáculo dando una mayor claridad del planteamiento spinoziano.

En la misma línea, esta traducción tiene un gesto combativo similar: *l'esprit* está traducido como “espíritu”, no “mente”. Bien es sabido que la traducción recuente hoy en día corresponde al segundo término. Sin embargo, hemos de apuntar no solo a la raíz común del latín que ambos términos poseen: *spirītus*, sino a un juego homofónico. La gran pregunta –destacada por Lionel F. *Klimkiewicz*– es qué pudo haber leído Freud en esta palabra. Nuestro autor, docto en el francés y el español, podía atisbar la sutileza de esta palabra. La traducción hacia lo mentalista es por otra parte el gran problema de la traducción inglesa de Freud. Mente y aparato psíquico son dos objetos de estudio distintos, con dos marcos teóricos colindantes mas no equiparables.

La introducción de una disonancia tal para los lectores bilingües tiene un objetivo claro, crear un momento de irrupción que dé paso a una asociación desde la homofonía. ¿Será que Freud pudo leer allí algo del Witz? ¿Será solo una coincidencia que el pasaje del alemán al francés sea del Witz al *Mot d'esprit*? Lo que debemos recordar con pericia es que el psicoanálisis muchas veces parte de fenómenos que antes se daban por sentado, y que, aun en sus supuestas pequeñeces o vagarosidades, tienen una necesidad, y, me atrevo a decir, una especie de verdad particular. Tal como Freud leyó a Maury.

El dormir y los sueños. Capítulo IV. “Las alucinaciones hipnagógicas”

*Chapitre IV. Des hallucinations hypnagogiques*¹

ALFRED MAURY²

[1] LL est un phénomène éprouvé par un grand nombre de personnes, et auquel je suis moi-même fort sujet, qui me paraît de nature à jeter du jour sur le mode de production des rêves; je veux parler des hallucinations dont est précédé le sommeil ou accompagné le réveil. Ces images, ces sensations fantastiques se produisent au moment où le sommeil nous gagne, ou quand nous ne sommes encore qu'imparfaitement réveillés. Ils constituent un genre à part d'hallucinations auxquelles convient l'épithète d'*hypnagogiques* dérivée des deux mots grecs *σ ύπνος*, *sommeil*, *ἀγωγεύς* *qui amène, conducteur*, dont la réunion indique le moment où l'hallucination se manifeste d'ordinaire. Déjà plusieurs physiologistes allemands se sont occupés de ce bizarre phénomène, J. Muller, Purkinje, Gruthuisen, Brandis, Burdach, et un aliéniste français, auquel [p. 42] nous devons d'excellents travaux sur l'hallucination, M. Baillarger, en a fait l'objet d'un Mémoire spécial; mais ces auteurs sont loin d'avoir épuisé la matière et surtout d'avoir suffisamment saisi, à mon avis, la liaison qui unit l'hallucination hypnagogique au rêve, d'une part, aux hallucinations

¹ Alfred Maury, 1878.

² Traducción a cargo de Andrés Vargas-Abellán.

de la folie, de l'autre. Afin de combler cette lacune, j'ai entrepris, depuis longtemps, une série d'observations sur moi-même, et j'ai complété ces observations à l'aide de communications qu'ont bien voulu me faire des personnes sujettes au même phénomène.

[2] C'est de l'exposé des faits ainsi recueillis que je tirerai les rapprochements qui me serviront à expliquer diverses circonstances essentielles du rêve.

[3] Il faut d'abord noter que les personnes qui éprouvent le plus fréquemment des hallucinations hypnagogiques sont d'une constitution facilement excitable et généralement prédisposées à l'hypertrophie du cœur, à la péricardite et aux affections cérébrales.

[4] C'est ce que j'ai pu confirmer par ma propre expérience [p.43]. Mes hallucinations sont plus nombreuses, et surtout plus vives, quand j'éprouve, ce qui est fréquent chez moi, une disposition à la congestion cérébrale. Dès que je souffre de céphalalgie, dès que je ressens des douleurs nerveuses dans les yeux, les oreilles, le nez, dès que je ressens des tiraillements dans le cerveau, les hallucinations m'assiègent, à peine la paupière close. Aussi je m'explique pourquoi j'y suis toujours sujet en diligence, après y avoir passé la nuit, le défaut de sommeil, le sommeil imparfait, produisant constamment chez moi le mal de tête. Un de mes cousins, M. Gustave L..., qui éprouve les mêmes hallucinations, a eu occasion de faire, en ce qui le touche, des remarques analogues.

[1] Se trata de un fenómeno experimentado por un gran número de personas, del cual yo mismo soy sujeto, y que me parece capaz de arrojar luz sobre el modo de producción de los sueños. Me refiero a las alucinaciones que van precedidas del sueño o que acompañan el despertar. Estas imágenes, estas sensaciones fantásticas se producen

en el momento en que nos gana el sueño o cuando todavía estamos imperfectamente despiertos. Constituyen un tipo distinto de alucinaciones a las que se les da el epíteto hipnagógico derivado de las dos palabras griegas ὕπνος, 'sueño', ἄγωγεύς, 'que trae', 'conductor'; cuya unión indica el momento en que suele manifestarse la alucinación. Varios fisiólogos alemanes se han ocupado ya de este extraño fenómeno: J. Müller, Purkinje, Gruthuisen, Brandis, Burdach y un alienista francés, a quien debemos un excelente trabajo sobre las alucinaciones, el Sr. Baillarger, lo convirtió en tema de una memoria³ especial; pero estos autores están lejos de haber agotado el material y, sobre todo, de haber comprendido suficientemente, en mi opinión, el vínculo que une las alucinaciones hipnagógicas con los sueños, por una parte, y con las alucinaciones de la locura, por otra. Para colmar este vacío, emprendí durante mucho tiempo una serie de observaciones sobre mí mismo, y completé estas observaciones con la ayuda de comunicaciones que tuvieron la amabilidad de proporcionarme personas expuestas al mismo fenómeno.

[2] De la exposición de los hechos reunidos, sacaré las conexiones⁴ que me servirán para explicar varias circunstancias esenciales del sueño.

[3] En primer lugar, cabe señalar que las personas que experimentan con mayor frecuencia alucinaciones hipnagógicas son de constitución fácilmente excitable y generalmente predispuestas al agrandamiento del corazón, pericarditis y afecciones cerebrales.

[4] Esto es lo que pude confirmar a través de mi propia experiencia. Mis alucinaciones son más numerosas y especialmente más vívidas cuando experimento, lo que es

³ Bitácora. Estudio.

⁴ Relaciones.

frecuente en mí, una tendencia a la congestión cerebral. Tan pronto como sufro de dolor de cabeza, tan pronto como siento dolores nerviosos en los ojos, los oídos, la nariz, tan pronto como siento sensaciones punzantes en mi cerebro, me asaltan alucinaciones apenas cierro los párpados. También me explico por qué siempre al estar diligente, después de haber pasado una noche difícil, la falta de sueño, el sueño imperfecto me producen constantemente dolores de cabeza. Uno de mis primos, el señor Gustave L..., que sufre las mismas alucinaciones, tuvo ocasión de hacerme comentarios análogos sobre sí mismo.

[5] Lorsque dans la soirée je me suis livré à un travail opiniâtre, les hallucinations ne manquent jamais de se présenter. Il y a quelques années, ayant passé deux jours consécutifs à traduire un long passage frex assez difficile, je vis, à peine au lit, des images si multipliées, et qui se succédaient avec tant de promptitude, que, en proie à une véritable frayeur, je me levai sur mon séant pour les dissiper. Au contraire, à la campagne, quand j'ai l'esprit⁵ calme, je n'éprouve que rarement le phénomène.

[6] Le café noir, le vin de Champagne, qui meme pris en assez petite quantité, provoquent chez moi des insomnies et de la céphalalgie, me disposent forcément aux visions hypnagogiques. Mais, dans ce cas, elles [p. 44] n'apparaissent qu'après un temps fort long, quand le sommeil, appelé vainement durant plusieurs heures, va finir par me gagner.

[7] À l'appui des observations qui tendent à faire regarder la congestion cérébrale comme l'une des causes marquées d'hallucinations, je dirai que toutes les personnes qui les éprouvent comme moi, et que j'ai rencontrés,

⁵ Ver prefacio.

m'ont assuré être également fort sujettes aux maux de tête, tandis que plusieurs personnes, entre lesquelles je citerai ma mère, et auxquelles la céphalalgie est à peu près inconnue, m'ont déclaré n'avoir jamais vu ces images fantastiques.

[8] Cette première observation nous montre que le phénomène doit se lier à une surexcitation du système nerveux et à une tendance congestive du cerveau.

[9] Les hallucinations du libraire allemand Nicolai, qui offraient une grande analogie avec les hallucinations hypnagogiques, et en étaient en quelque sorte une variété, mais qui se produisaient à l'état de veille, au lieu d'apparaître dans l'état intermédiaire entre le sommeil et la veille, cédèrent à l'application des sangsues.

[5] Cuando por la noche me dedico a un trabajo tenaz, las alucinaciones nunca se ausentan. Hace algunos años, después de haber pasado dos días consecutivos traduciendo un pasaje largo y bastante difícil, vi, al filo de la cama, imágenes multiplicadas y que se sucedían con tanta rapidez, que, presa de un verdadero miedo, me levanté de donde estaba para disiparlas. Por el contrario, en el campo, cuando mi espíritu está tranquilo, rara vez experimento el fenómeno.

[6] El café negro y el vino de champán, incluso tomados en cantidades muy pequeñas, me provocan insomnio y dolores de cabeza, y me disponen inevitablemente a visiones hipnagógicas. Pero, en este caso, solo aparecerán después de mucho tiempo, cuando el sueño, convocado en vano durante varias horas, finalmente me venza.

[7] En apoyo de las observaciones que tienden a considerar la congestión cerebral como una de las causas marcadas de las alucinaciones, diré que todas las personas que, como yo, las experimentan y que he conocido me han

asegurado que también son muy propensas a sufrir dolores de cabeza. Mientras que varias personas, entre ellas mi madre, y para quienes el dolor de cabeza es casi desconocido, me dijeron que nunca habían visto estas imágenes fantásticas.

[8] Esta primera observación nos muestra que el fenómeno debe estar relacionado con una sobreexcitación del sistema nervioso y una tendencia a la congestión cerebral.

[9] Las alucinaciones del librero alemán Nicolai, que ofrecían una gran analogía con las alucinaciones hipnagógicas, y eran en cierto modo una variedad de ellas, pero que ocurrían en el estado de vigilia, en lugar de aparecer en el estado intermedio entre el sueño y el día anterior, se produjeron posteriormente a la aplicación de sanguijuelas.

[10] L'hallucination hypnagogique est un indice que, [p.45] durant le sommeil qui se prépare, l'activité sensorielle et cérébrale ne sera que légèrement affaiblie. En effet, quand ces hallucinations débutent, l'esprit a cessé d'être attentif; il ne poursuit plus l'ordre logique et volontaire de ses pensées, de ses réflexions; il abandonne à elle-même son imagination, et devient le témoin passif des créations que celle-ci fait naître et disparaître incessamment. Cette condition de non-attention, de non-tension intellectuelle, est dans le principe nécessaire pour la production du phénomène; et elle explique, à notre avis, comment celui-ci est un prodrome du sommeil. Car, pour que nous puissions nous y livrer, il faut que l'intelligence se retire en quelque sorte, qu'elle défende ses ressorts et se place dans un demi-état de torpeur. Or, le commencement de cet état est précisément celui qui est nécessaire pour l'apparition des hallucinations. Le retrait de l'attention peut être l'effet soit de la fatigue des organes de la pensée, de leur défaut d'habitude d'agir et de fonctionner longtemps, soit de la fatigue des

sens qui s'émoussent momentanément, n'apportent plus les sensations au cerveau, et dès lors ne fournissent plus à l'esprit d'élément, de sujets d'activité. C'est de la première de ces causes que résulte le sommeil auquel nous a conduit la rêvasserie qui l'a précédé. L'esprit, en cessant d'être attentif, a graduellement amené le sommeil. Telle est la raison pour laquelle certaines personnes d'un esprit peu fait [p. 46] à la méditation ou à l'attention purement mentale, s'endorment sitôt qu'elles veulent méditer ou seulement lire. Voilà pourquoi un discours, un livre ennuyeux provoquent à dormir. L'attention n'étant plus suffisamment excitée par l'orateur ou l'intérêt du livre, elle se retire, et le sommeil ne tarde pas à s'emparer de nous.

[11] M. le docteur Marcé nous apprend que chez les choréiques les hallucinations hypnagogiques se lient aussi à une grande difficulté pour fixer l'attention. La personne atteinte de chorée est dans un état d'excitation nerveuse et cérébrale analogue à celui de la personne hypnagogiquement hallucinée; toutefois, cet état est beaucoup plus prononcé et se mêle à des désordre nerveux qui tiennent à une condition morbide.

[12] Mais il n'est pas nécessaire que l'absence d'attentions soit de longue durée pour que l'hallucination hypnagogique se manifeste; il suffit qu'elle ait lieu seulement une seconde, moins peut-être. C'est ce que j'ai bien souvent constaté par moi-même. Je me couchais; au bout de quelques minutes, l'attention, qui avait été tenue jusqu'alors éveillée, se retirait; aussitôt les images s'offraient à mes yeux fermés. L'apparition de ces hallucinations me rappelait alors à moi, et je reprenais le cours de ma pensée, pour retomber bientôt après dans de nouvelles visions, et [p.47] cela plusieurs fois de suite, jusqu'à ce que je fusse totalement endormi. Le 30 novembre 1847, j'ai pu observer ces alternatives singulières. Je lisais à haute voix le *Voyage dans*

la Russie méridionale, de M. Hommaire de Hell: à peine avais-je fini un alinéa, que je fermais les yeux instinctivement. Dans un de ces courts instants de somnolence, je vis hypnagogiquement, mais avec la rapidité d'éclair, l'image d'un homme vêtu d'une robe brune et coiffé d'un capuchon, comme un moine des tableaux de Zurbaran: cette image me rappela aussitôt que j'avais fermé les yeux et cessé de lire; je rouvris subitement les paupières, et je repris le cours de ma lecture. L'interruption fut de su courte durée, que la personne à laquelle je lisais ne s'en aperçut pas.

[10] La alucinación hipnagógica indica que, durante la preparación del sueño, la actividad sensorial y cerebral solo se debilita ligeramente. En efecto, cuando comienzan estas alucinaciones, el espíritu ha dejado de estar atento; ya no persigue el orden lógico y voluntario de sus pensamientos, de sus reflexiones; abandona su imaginación ante sí mismo y se convierte en testigo pasivo de las creaciones que ella constantemente engendra y destruye. Esta condición de no atención, de tensión no intelectual es principio necesario para la producción del fenómeno; y explica, en nuestra opinión, cómo ella es un pródromo⁶ del sueño. Porque, para que podamos permitirnos ello, la inteligencia debe retirarse de alguna manera, defender sus muelles y colocarse en un semiestado de letargo. Ahora bien, el comienzo de este estado es precisamente el necesario para la aparición de las alucinaciones. La retirada de la atención puede ser efecto de la fatiga de los órganos del pensamiento, de su falta de hábito de actuar y funcionar durante mucho tiempo, o de la fatiga de los sentidos que momentáneamente se embotan y no traen más sensaciones al

⁶ Nota de traductor: malestar que antecede a una enfermedad o signo o síntoma precursores de una enfermedad determinada, que preceden y anuncian el comienzo de esta.

cerebro, y por tanto ya no proporcionan al espíritu elementos, sujetos de actividad. De la primera de estas causas resulta el sueño al que lidera el sueño que la precedió. El espíritu, dejando de estar atento, poco a poco fue trayendo el sueño. Esta es la razón por la que ciertas personas de espíritu sin práctica para la meditación, o a la atención puramente mental, se quedan dormidos tan pronto como quieren meditar o incluso leer. Por eso un discurso o un libro aburrido inducen al sueño. La atención, al no estar ya suficientemente excitada por el hablante o por el interés del libro, se retira y el sueño no tarda en apoderarse de nosotros.

[11] El doctor Marcé nos cuenta que, en quienes padecen corea⁷, las alucinaciones hipnagógicas también están relacionadas con una gran dificultad para centrar la atención. La persona que sufre corea se encuentra en un estado de excitación nerviosa y cerebral similar al de la persona que alucina hipnagógicamente. Sin embargo, este estado es mucho más pronunciado y se mezcla con trastornos nerviosos que se deben a una condición mórbida.

[12] Pero no es necesario que la ausencia de atención sea de larga duración para que se manifieste la alucinación hipnagógica; solo necesita dejar su lugar por un segundo, tal vez menos. Esto a menudo lo he observado por mí mismo. Me voy a la cama y, al cabo de unos minutos, la atención, que hasta entonces se había mantenido despierta, se retira. Inmediatamente, las imágenes se presentaron ante mis ojos cerrados. La aparición de estas alucinaciones me devolvió entonces a mí mismo y retomé el curso de mis pensamientos, para volver poco después a tener nuevas visiones, y esto varias veces seguidas, hasta que me quedé completamente dormido. El 30 de noviembre de 1847,

⁷ Una enfermedad que provoca movimientos involuntarios repetitivos.

pude observar estas singulares alternativas. Estaba leyendo en voz alta *El viaje al sur de Rusia*, del señor Hommaire de Hell: apenas había terminado un párrafo cuando instintivamente cerré los ojos. En uno de estos breves momentos de somnolencia, vi hipnagógicamente, pero a la velocidad del rayo, la imagen de un hombre vestido con una túnica marrón y con una capucha, como un monje en los cuadros de Zurbarán: esta imagen me recordó inmediatamente que había cerrado los ojos y cesado de leer. Inmediatamente, abrí los párpados y volví a darle curso a la lectura. La interrupción fue tan rápida, que la persona a la que le estaba leyendo ni se percató de ella.

[13] Dans cet état de non-attention, les sens ne sont point encore assoupis: l'oreille entend, les membres sentent ce qui est en contact avec eux, l'odorat perçoit les odeurs; mais cependant leur faculté, leur aptitude à transmettre la sensation n'est plus aussi vive, aussi nette que dans l'état de veille. Quant à l'esprit, il cesse d'avoir une conscience claire du moi, il est en quelque sorte passif, il est tout entier dans les objets qui le frappent; il perçoit, voit, entend, mais sans percevoir qu'il perçoit, voit, entend. Il y a là un machinisme mental d'une nature fort particulière, et en tout semblable à celui de la rêvasserie. Mais dès que l'esprit revient à lui, dès que l'attention se rétablit, la [p. 48] conscience reprend ses droits. On peut donc dire avec raison que, dans l'état intermédiaire entre la veille et le sommeil, l'esprit est le jouet des images évoquées par l'imagination, que celles-ci le remplissent tout entier, le mènent où elles vont, le ravissent comme au dehors de lui, sans lui permettre dans le moment de réfléchir sur ce qu'il fait, quoiqu'ensuite, rappelé à soi, il puisse parfaitement

se souvenir de ce qu'il a éprouvé, qu'il soit en état de le décrire, ainsi que je le ferai voir plus loin.

[14] L'attention ne devant être provoquée par rien, afin de ne point arrêter la manifestation du phénomène, il est nécessaire qu'aucun objet ne frappe les yeux, qu'aucun son trop bruyant ne tienne l'oreille occupée, qu'aucune odeur trop forte n'agisse sur l'odorat. De là, la nécessité absolue de l'occlusion des yeux pour que les hallucinations aient lieu. Je n'ai pas éprouvé celles-ci une seule fois les yeux ouverts, non plus que la majorité des personnes sujettes au même phénomène que j'ai interrogées. Quand je dis *éprouvé*, j'entends que jamais les images ne se sont montrées avant que les paupières se fussent abaissées; mais, une fois qu'elles sont apparues, elles peuvent se continuer un instant, immédiatement après que les yeux viennent de s'ouvrir. L'image fantastique brille alors un temps très-court devant la vue qui se rétablit; mais elle disparaît aussitôt, pour ne plus revenir, que si les paupières s'abaissent de nouveau. Ce phénomène de persistance [p. 49] se passe aussi parfois, quand on s'éveille au milieu d'un rêve qui vous a vivement impressionné; on voit alors durant une seconde, moins peut-être, l'image qui vous leurrait en songe. J'ai plusieurs fois éprouvé cet effet que d'autres ont aussi constaté. Il est, au resté, vrai de dire que, bien qu'ouverts, les yeux ne perçoivent point encore distinctement les objets, qu'ils ne sont en réalité qu'*écarquillés*. Et c'est au moment où la vue d'être confuse, que l'image s'évanouit.

[15] La surexcitation à laquelle tient le phénomène empêche le cerveau de tomber tout de suite dans cette atonie inséparable du sommeil profond. Les images qui se dessinent devant nos yeux fermés, les sons qui retentissent à nos oreilles à demi engourdis, sont les précurseurs

des songes qui occuperont notre esprit une fois que nous serons endormis. Les physiologistes allemands qui se sont occupés des hallucinations hypnagogiques l'avaient déjà reconnu, et Gruthuisen a appelé avec raison ces apparences fantastiques le *chaos du rêve*.

[13] En ese estado de inatención, los sentidos aún no se encuentran soñolientos: el oído entiende, los miembros sienten lo que está en contacto con ellos, el olfato percibe olores; sin embargo, su facultad, su aptitud de transmitir esa sensación no funciona tan vívidamente, ni tampoco como en el estado de vigilia. En cuanto al alma, ella cesa de tener una conciencia clara de sí misma, es en cierta manera pasiva, está volcada completamente en el objeto que la golpea; ella percibe, ve, entiende, pero sin percibir que ella percibe, ve o entiende. Tenemos ahí una maquinaria mental de una naturaleza muy particular, y en todo similar a la aquella del soñar despierto. Pero, apenas el alma regresa a sí, apenas la atención se recupera, la conciencia retoma sus derechos. Entonces, podemos decir con razón que, entre el estado de vigilia y sueño, el alma es el juguete de las imágenes provocadas por la imaginación, que ella la ocupa por entero, lleva al alma por donde quiera, la deleita fuera de sí sin que ella pueda en ese momento reflexionar sobre lo que hace, pero enseguida, al volver a sí, ella puede perfectamente recordar aquello que le fue evocado y está en un estado donde puede describirlo, pero aun así viéndolo ya con una mucha distancia.

[14] La atención no debe ser provocada por nada para que la manifestación del fenómeno no se detenga. Es necesario que ningún objeto golpee los ojos, que ningún ruido fuerte moleste al oído, que ningún olor fuerte actúe sobre el olfato. De ahí la necesidad absoluta de la oclusión de los ojos para que tengan lugar las alucinaciones. No los he

experimentado ni una sola vez con los ojos abiertos, igual que la mayoría de las personas que han sufrido el mismo fenómeno y he entrevistado. Cuando digo “experimentado”, quiero decir que las imágenes nunca se mostraron antes de bajar los párpados; pero, una vez que han aparecido, pueden continuar por un instante, inmediatamente después de que los ojos se abran. La imagen fantástica brilla entonces durante muy poco tiempo ante la vista que se restablece; pero desaparece rápidamente y no vuelve a menos que los párpados vuelvan a bajar. Este fenómeno de persistencia ocurre también a veces cuando te despiertas en medio de un sueño que te ha impresionado profundamente; vemos por un segundo, quizás menos, la imagen que te atrajo en el sueño. He experimentado este efecto varias veces, y otros también lo han constatado. Sin embargo, es cierto que los ojos, aunque abiertos, todavía no perciben aún claramente los objetos, que en realidad solo tienen los ojos bien abiertos. Y es en el momento en que la vista está confundida cuando la imagen se evapora.

[15] La sobreexcitación hacia la cual tiende el fenómeno impide que el cerebro caiga inmediatamente en esta atonía inseparable del sueño profundo. Las imágenes que aparecen ante nuestros ojos cerrados, los sonidos que resuenan en nuestros oídos medio entumecidos son los precursores de los sueños que ocuparán nuestra mente una vez que estemos dormidos. Los fisiólogos alemanes que se ocuparon de las alucinaciones hipnagógicas ya lo habían reconocido, y Gruthuisen llamó con razón a estas apariciones fantásticas el *caos de los sueños*.

[16] Lorsque, le soir, je m'endors dans mon fauteuil, en me faisant réveiller quelques moments après que le sommeil s'est appesanti sur moi, j'ai bien souvent constaté la liaison des images qui m'avaient apparu au moment de

m'assoupir, et les rêves que j'ai faits durant ce court sommeil. Un soir, des figures bizarres, grimaçantes, à coiffures insolites, se présentaient avec [p.50] une incroyable persistance devant mes yeux déjà clos. Je ne dormais point encore; j'entendais tout ce qui se disait autour de moi. Arraché brusquement au sommeil qui suivit ces hallucinations hypnagogiques, je remarquai que j'avais vu en songe les mêmes coiffures singulières.

[17] Une autre fois, sous l'empire d'une faim due à une diète que je m'étais imposée pour raison de santé, je vis, dans l'état intermédiaire entre la veille et le sommeil, une assiette et un mets qu'y prenait une main armée d'une fourchette. Endormi, quelques minutes après, je me trouvais à une table bien servie, et j'entendis dans ce rêve le bruit des fourchettes des convives. Il y a peu de temps, j'éprouvais une vive irritation de la rétine; je vis le soir, dans mon lit, au moment où je fermais les yeux, des caractères microscopiques que je lisais, lettre par lettre, avec une extrême fatigue; réveillé environ une heure après, ma mémoire était encore toute pleine de mon rêve, et je me rappelais alors avoir vu en songe un livre ouvert, imprimé en fort petit texte, et que je lisais péniblement.

[18] Je pourrais multiplier les exemples; ceux-ci me semblent suffire pour montrer que les hallucinations hypnagogiques constituent les éléments formateurs du rêve. Mais dans l'état intermédiaire entre la veille et le sommeil, l'esprit a encore pleine conscience de soi, il ne croit pas à la réalité des images ou des sensations [p.51] fantastiques; il se sent, il se possède, bien que l'étrangeté des hallucinations puisse parfois le troubler ou l'effrayer; ce qui l'arrache alors souvent au sommeil prêt à l'envahir. J'ai connu une vieille domestique, fort sujette aux hallucinations hypnagogiques, et à laquelle les vilaines figures

qu'elle voyait faisaient tant de peur, qu'elle tenait constamment auprès de son lit une lumière allumée.

[19] Il n'y a pas que des images plus ou moins étranges, des sons, des sensations de goût, d'odeur, de toucher qui nous assaillent au moment où le sommeil nous gagne; quelquefois des mots, des phrases surgissent tout à coup dans la tête, quand on s'assoupit, et cela sans être aucunement provoqués. Ce sont de véritables hallucinations de la pensée; car les mots sonnent à l'oreille interne comme si une voix étrangère les prononçait. J'ai plusieurs fois constaté entre le rêve qui suivait l'une de mes hallucinations et quelques-uns de ces mots une liaison manifeste.

[20] Ainsi, un soir, les mots géométrie analytique à trois dimensions s'offrirent soudain à mon imagination. Déjà, depuis plusieurs jours, cette même phrase me revenait sans cesse et machinalement à l'esprit. M'étant endormi ensuite, je rêvai que je faisais des mathématiques, et je répétais dans ce songe, je me le rappelle fort bien, les mêmes mots: géométrie analytique à trois dimensions. Une autre fois, je m'entends appeler par mon nom, comme je fermis les [p.52] yeux pour m'endormir: c'était là une pure hallucination hypnagogique; dans le rêve qui suivit de près, mon nom me fut plusieurs fois prononcé.

[16] Cuando por la noche me quedo dormido en mi sillón y me despiertan algunos momentos después de que el sueño se apodera de mí, he constatado a menudo la conexión entre las imágenes que me habían aparecido mientras me dormía y los sueños que había tenido durante este breve momento. Una noche, rostros extraños, con muecas y peinados inusuales, se presentaron con increíble perseverancia ante mis ojos ya cerrados. Aún no estaba dormido; podía escuchar todo lo que se decía a mi

alrededor. Arrancado bruscamente del sueño que siguió a estas alucinaciones hipnagógicas, me di cuenta de que había visto en sueños esos mismos peinados singulares.

[17] En otra ocasión, bajo el efecto del hambre, debido a una dieta que me había impuesto por motivos de salud, vi, en el estado intermedio entre la vigilia y el sueño, un plato con alimento y una mano armada con un tenedor. Dormido, algunos minutos después me encontré en una mesa bien servida, y escuché en este sueño el sonido de los tenedores de los invitados. Hace poco experimenté una fuerte irritación de la retina. De noche, en mi cama, cerraba los ojos, veía caracteres microscópicos que leía, letra por letra, con extrema fatiga; desperté aproximadamente una hora más tarde, mi memoria todavía estaba repleta de mi sueño, y luego recordé haber visto en sueños un libro abierto, impreso en texto muy pequeño, y que estaba leyendo a duras penas.

[18] Podría multiplicar los ejemplos; esto me parece suficiente para demostrar que las alucinaciones hipnagógicas constituyen los elementos formativos del sueño. Pero, en el estado intermedio entre la vigilia y el sueño, el espíritu todavía es plenamente consciente de sí mismo, no cree en la realidad de imágenes o sensaciones fantásticas. Él se siente, se posee, aunque la extrañeza de las alucinaciones pueda a veces perturbarlo o asustarlo; eso que muchas veces lo arranca del sueño está dispuesto a invadir. Conocí a una vieja sirvienta, muy propensa a alucinaciones hipnagógicas, y que estaba tan asustada por las caras feas, que veía que constantemente tenía una luz encendida al lado de su cama.

[19] En el momento en que nos sorprende el sueño, solamente hay imágenes, sonidos, sensaciones del gusto, olfativas o táctiles. Todos más o menos extraños. A veces, cuando uno está dormido, surgen de repente en la cabeza

palabras y frases, y esto sin que nadie lo provoque. Estas son verdaderas alucinaciones del pensamiento; porque las palabras suenan en el oído interno como si las pronunciara una voz extraña. Varias veces he notado una conexión manifiesta entre el sueño que siguió a una de mis alucinaciones y algunas de estas palabras.

[20] Entonces, una noche, las palabras “geometría analítica en tres dimensiones” se presentaron de repente en mi imaginación. Desde hacía varios días, esta misma frase me venía al espíritu constante y mecánicamente. Después de quedarme dormido, soñé que estaba haciendo matemáticas, y repetí en este sueño, lo recuerdo muy bien, las mismas palabras: “geometría analítica en tres dimensiones”. En otra ocasión, escuché mi nombre mientras cerraba los ojos para quedarme dormido: era una pura alucinación hipnagógica; en el sueño que siguió de cerca, mi nombre fue pronunciado varias veces.

[21] Le phénomène se produit donc de même, qu’il s’agisse d’une image, d’un son ou d’une idée. Le cerveau a été fortement impressionné par une sensation, par une pensée; cette impression se reproduit plus tard spontanément, par retentissement de l’action cérébrale, lequel donne naissance soit à une hallucination hypnagogique, soit à un rêve. Ces répercussions des pensées, cette réapparition d’images antérieurement perçues par l’esprit, sont souvent indépendantes des dernières préoccupations de celui-ci; elles résultent alors de mouvements intestins du cerveau corrélatifs de ceux du reste de l’organisme, où elles se produisent par voie d’enchaînement avec d’autres images qui ont surexcité l’esprit, de la même façon que cela se produit pour nos idées, sitôt que nous nous abandonnons à la rêverie, que nous laissons vaguer notre imagination.

[22] Je me souviens encore qu'étant à Florence, je vis, peu de temps avant de m'endormir, un tableau de Michel-Ange, qui m'avait frappé aux Loges, et je le revis ensuite en rêve. Une autre fois, à Paris, je reconnus en rêve deux figures bizarres de chasseurs à cheval qui m'étaient apparues dans mes hallucinations. Enfin, pour citer un dernier fait, je vis, il y a un mois, en m'endormant, un lion qui me rappelait [p.53] celui en compagnie duquel j'étais revenu, douze ans auparavant, de Syra à Trieste, et l'aperçus en rêve avec une pose identique à celle qu'il avait, placé de même dans sa cage. L'image de ce lion m'avait été suggérée, j'en suis convaincu, par une lecture que je venais de faire sur l'instinct des animaux.

[23] Je me bornerai à ces exemples; j'en pourrais produire, au reste, beaucoup d'autres, et notamment celui d'une figure rhomboédrique, de couleur verte, qui m'apparut en songe quelques minutes après que je venais de la voir déjà, les yeux fermés, ce sommeil fait sur une chaise n'ayant duré que dix minutes. Mais ces citations multipliées n'éclairciraient pas davantage le phénomène.

[24] Ce qui précède suffit et nous permet de conclure que les mouvements automatiques du cerveau, l'excitation des sens qui déterminent les hallucinations hypnagogiques, se continuent pendant le sommeil et sont les agents producteurs du rêve.

[25] On voit donc ici la confirmation de ce que j'ai noté au chapitre précédent, à savoir que le rêve tient à ce que certaines parties de l'encéphale et des appareils sensoriaux restent éveillés, par suite d'une surexcitation qui s'oppose à l'engourdissement complet. Cette surexcitation, ordinairement légère, prend un caractère prononcé dans certaines maladies; de là ces rêves fatigants qui en sont les symptômes ordinaires.

[21] Por tanto, el fenómeno se produce del mismo modo, ya sea que se trate de una imagen, un sonido o una idea. El cerebro ha quedado fuertemente impresionado por una sensación, por un pensamiento; esta impresión se reproduce más tarde espontáneamente, por las repercusiones de una acción cerebral, de donde nace una alucinación hipnagógica o un sueño. Estas repercusiones de los pensamientos, esta reaparición de imágenes previamente percibidas por el espíritu, son a menudo independientes de las últimas preocupaciones de este; resultan entonces de movimientos intestinales del cerebro correlativos a los del resto del organismo, y que se producen en secuencia con otras imágenes que han sobreexcitado al espíritu, del mismo modo que ocurre con nuestras ideas, tan pronto como nos dejamos llevar hacia la ensoñación, mientras dejamos vagar nuestra imaginación.

[22] Todavía recuerdo que estando en Florencia vi, poco antes de quedarme dormido, un cuadro de Miguel Ángel que me había llamado la atención en los Loges, y luego lo volví a ver en un sueño. En otra ocasión, en París, reconocí en un sueño dos extrañas figuras de cazadores a caballo que se me habían aparecido en mis alucinaciones. Finalmente, para citar un último hecho, hace un mes, mientras me dormía, vi un león que me recordó aquel en cuya compañía había regresado, doce años antes, de Syra a Trieste, y lo vi a él en un sueño con una pose idéntica a la que tenía, igualmente colocado en su jaula. Estoy convencido de que la imagen de este león me había sido sugerida por una lectura que acababa de hacer sobre el instinto animal.

[23] Me limitaré a estos ejemplos. Podría además producir muchos otros, y en particular el de una figura romboédrica, de color verde, que se me apareció en un sueño pocos minutos después de haberla visto ya, con los ojos

cerrados, este sueño hecho sobre una silla, que duró solo diez minutos. Pero estas numerosas citas no aclararían más sobre el fenómeno.

[24] Lo anterior es suficiente y nos permite concluir que los movimientos automáticos del cerebro, la excitación de los sentidos que determinan las alucinaciones hipnagógicas, continúan durante el sueño y son los agentes que producen el sueño.

[25] Vemos aquí, entonces, la confirmación de lo que he señalado en el capítulo anterior, que el sueño se debe al hecho de que ciertas partes del encéfalo y de los aparatos sensoriales permanecen despiertas, como consecuencia de una sobreexcitación que se opone al entumecimiento completo. Esta sobreexcitación, generalmente leve, adquiere un carácter pronunciado en ciertas enfermedades; de ahí estos sueños fatigantes que son los síntomas ordinarios.

[26] Les hallucinations peuvent porter sur tous les sens, et l'ordre suivant lequel ceux-ci se placent, eu égard à la fréquence des hallucinations qu'ils amènent, est précisément le même que celui qui s'observe dans les illusions de rêve. C'est d'abord la vue. Les images visibles forment le fond de toutes les hallucinations hypnagogiques, aussi bien que des songes. Nous voyons, au moment de nous endormir et durant le sommeil, une succession de figures et d'objets fantastiques ayant toute la vivacité de figures et d'objets réels. Après la vue, vient l'ouïe. Nous entendons, dans l'état intermédiaire entre la veille et le sommeil, des sons, des voix, des paroles articulées, tout comme nous les entendons en rêve. L'intervention du toucher, du goût, de l'odorat, est également rare dans les hallucinations hypnagogiques et les rêves. Cependant plusieurs personnes éprouvent, au moment de s'endormir, de fausses

sensations de tact, elles sentent des odeurs ou des saveurs imaginaires analogues à celles dont on est, en certains cas, la dupe en rêve.

[27] Afin de mieux analyser ces différentes hallucinations, je traiterai séparément des divers genres de sensations qui se produisent dans l'état intermédiaire entre la veille et le sommeil.

[28] Hallucinations de la vue. – Les hallucinations de la vue paraissent avoir pour point de départ des illusions dues à une forte excitation de la rétine, ainsi que l'a remarqué J. Müller. Ces illusions nous font voir, les paupières une fois fermées, des flammes, des couleurs, des lignes sinueuses et éclairées, des formes mal définies. Il est des personnes chez lesquelles les hallucinations hypnagogiques de la vue ne vont pas au-delà de ces apparences bizarres et soudaines. Purkinje a remarqué que les images fantastiques sont d'abord des nébulosités vagues, au milieu desquelles apparaissent souvent des points brillants ou obscurs, et qui déterminent, au bout de quelques minutes, des stries nuageuses, errantes. Burdach déclare n'avoir vu fréquemment, dans l'état intermédiaire entre la veille et le sommeil, que des formes indéterminées. J. Müller parle de masses isolées, claires ou colorées. Mais l'imagination ne tarde pas, quand l'esprit ne juge déjà plus nettement par suite de l'invasion du sommeil, à prêter à ces apparences lumineuses et colorées une forme définie.

[29] Les hallucinations de la vue peuvent se produire non-seulement au moment de l'invasion du sommeil, mais, si le système nerveux est très – surexcité, dès qu'on ferme les yeux ou qu'on passe dans l'obscurité, ainsi que le docteur Cheyne l'a constaté chez certaines femmes. Le célèbre naturaliste Lelorgne de [p.56] Savigny en était constamment inquiet, quand il faisait nuit; ce qui produisit chez lui un état insupportable, car il était atteint d'une

maladie nerveuse qui l'obligeait à se tenir dans l'obscurité. Ses hallucinations de la vue ne tardèrent pas, du reste, à s'associer à des hallucinations de l'ouïe qui tenaient beaucoup du délire de l'aliénation mentale.

[26] Las alucinaciones pueden traer a todos los sentidos, y el orden en que se sitúan, teniendo en cuenta la frecuencia de las alucinaciones que provocan, es exactamente el mismo que se observa en las ilusiones oníricas. Primero es la vista. Las imágenes visibles forman la base de todas las alucinaciones hipnagógicas, al igual que de los sueños. Vemos, en el momento en que conciliamos el sueño y durante el sueño, una sucesión de figuras y objetos fantásticos que tienen toda la viveza de las figuras y los objetos reales. Después de la vista, viene el oído. Oímos, en el estado intermedio entre la vigilia y el sueño, sonidos, voces, palabras articuladas, tal como los escuchamos en los sueños. La intervención del tacto, el gusto y el olfato también es rara en las alucinaciones y los sueños hipnagógicos. Sin embargo, muchas personas experimentan, al conciliar el sueño, falsas sensaciones de tacto, huelen olores o sabores imaginarios similares a aquellos de los que somos, en ciertos casos, afectados en los sueños.

[27] Para analizar mejor estas diferentes alucinaciones, abordaré por separado los distintos tipos de sensaciones que se producen en el estado intermedio entre la vigilia y el sueño.

[28] Alucinaciones visuales. Las alucinaciones visuales parecen tener como punto de partida ilusiones debidas a una fuerte excitación de la retina, como señala J. Müller. Estas ilusiones nos hacen ver, con los párpados cerrados, llamas, colores, líneas sinuosas e iluminadas, formas mal definidas. Hay personas en las que las alucinaciones visuales hipnagógicas no van más allá de estas apariciones

extrañas y repentinas. Purkinje observó que las imágenes fantásticas son inicialmente nebulosidades vagas, en medio de las cuales a menudo aparecen puntos claros u oscuros, y que, al cabo de unos minutos, determinan la aparición de rayas turbias errantes. Burdach declara haber visto frecuentemente, en el estado intermedio entre la vigilia y el sueño, solo formas indeterminadas. J. Müller habla de masas aisladas, claras o coloreadas. Pero la imaginación no tarda, cuando el espíritu ya no juzga con claridad debido a la invasión del sueño, en dar una forma definida a estas apariencias luminosas y coloridas.

[29] Las alucinaciones visuales pueden ocurrir no solo en el momento de la invasión del sueño, sino también, si el sistema nervioso está muy sobreexcitado, tan pronto como se cierran los ojos o se pasa a la oscuridad, como el doctor Cheyne ha constatado esto en ciertas mujeres. El famoso naturalista Lelorgne de Savigny se preocupaba constantemente por ello cuando anochecía; lo cual le produjo un estado insoportable, pues padecía una enfermedad nerviosa que lo obligaba a permanecer en la oscuridad. Sus alucinaciones visuales pronto se asociaron con alucinaciones auditivas que tenían mucho que ver con el delirio de alienación mental.

[30] La coloration des images, leur éclat, puis leur pâleur, quand le phénomène s'affaiblit, prouvent clairement qu'elles sont nées d'une excitation de la rétine entretenue ou provoquée par l'irritation du cerveau, la congestion cérébrale, l'encéphalite, etc. On peut s'en convaincre en lisant le détail de la célèbre hallucination du libraire allemand Nicolaï, qui se produisit dans l'état de veille sous l'action prolongée des mêmes causes agissant passagèrement dans l'état intermédiaire entre la veille et le sommeil. Les figures qu'il apercevait finirent par perdre leur couleur

et leur intensité. Suivant Purkinje, les images fantastiques changent lorsque les muscles viennent à comprimer le globe de l'œil, et J. Müller a noté qu'elles peuvent disparaître au moindre mouvement de l'organe. Gruthuisen a signalé des cas où ces images, comme les illusions simplement dues à l'inflammation ou à l'excitation de la rétine, couvraient les objets extérieurs, où, conformément aux lois ordinaires de l'optique, tantôt une image fantastique très-brillante laissait à sa place une figure de forme identique, mais obscure, où [p.57] l'observateur, après avoir rêvé, par exemple, qu'on jetait du spath fluor violet sur des charbons ardents, voyait une tache jaune sur un fond bleu.

[31] Dans une hallucination du genre de celles de Nicolaï, un malade aperçut tout à coup sous un arbre un homme drapé d'un large manteau bleu, et voulant vérifier une expérience célèbre de David Brewster, il pressa le globe d'un de ses yeux; il rendit ainsi la figure moins distincte; puis, la regardant obliquement, il la vit double et de grandeur naturelle.

[32] Ces faits, ainsi que l'a observé le docteur Baillarger, prouvent qu'ici l'hallucination est toute sensorielle. Il n'y a non pas une simple erreur de l'esprit, mais encore un trouble dans l'appareil sensitif. Autrement dit, il se produit une double erreur, erreur des sens, erreur mentale. Or c'est ce qui se passe également dans le rêve, où, comme le remarque Aristote, nous pensons autre chose encore au-delà des images qui nous apparaissent. Il arrive alors à peu près ce qui se produit fréquemment chez le myope; celui-ci, ne distinguant pas nettement les objets à distance, les transforme, par un travail de son imagination, en d'autres fort différents, dont son œil croit reconnaître les diverses parties. C'est ce que j'ai pu vérifier maintes fois par moi-même, car j'ai la vue très basse. [p.58] Ainsi je me rappelle avoir cru, un jour, sur le Pont Neuf, apercevoir

un cuirassier à cheval dont je m'imaginai distinguer tout le costume, le casque, le plumet, la cuirasse et l'habit. En m'approchant de ce prétendu cavalier, je reconnus un commissionnaire qui portait sur ses crochets une énorme glace. Les reflets de celle-ci et l'élévation à laquelle elle se dressait au-dessus du portefaix avaient produit toute l'illusion. Bien des hallucinations de l'ivresse n'ont d'autre caractère. Marc cite l'histoire d'un ivrogne qui heurta un travail de maréchal, et, le prenant pour un homme, s'écria avec un accent de colère: «Va, demain tu me le payeras; je saurai bien te reconnaître à ton habit écarlate et à tes boutons d'acier.» Il n'est guère de personnes affligées de la même infirmité de la vue qui ne puissent citer des cas analogues. Lorsque, sous l'influence de la superstition ou de la crainte, nous transformons la nuit en revenants, en spectres, en brigands, quelque arbre, quelque pan de mur en ruine et à forme insolite qu'éclaire la clarté de la lune, notre imagination effrayée ajoutée de même sa propre conception à la perception incomplète que nous transmet la vue incertaine au milieu des ténèbres.

[30] La coloración de las imágenes, su brillo, luego su palidez, cuando el fenómeno se debilita, prueban claramente que nacen de una excitación de la retina mantenida o provocada por irritación del cerebro, congestión cerebral, encefalitis, etc. Podemos convencernos de ello leyendo los detalles de la famosa alucinación del librero alemán Nicolaï, que se produjo en estado de vigilia bajo la acción prolongada de las mismas causas que actúan temporalmente en el estado intermedio entre la vigilia y el sueño. Las figuras que vio eventualmente perdieron su color e intensidad. Según Purkinje, las imágenes fantásticas cambian cuando los músculos comprimen el globo ocular, y J. Müller observó que pueden desaparecer con el menor movimiento del

órgano. Gruthuisen ha informado de casos en los que estas imágenes, como ilusiones debidas simplemente a una inflamación o excitación de la retina, cubrían objetos externos, donde, de acuerdo con las leyes ordinarias de la óptica, a veces una imagen fantástica muy brillante dejaba en su lugar una figura de idéntica forma, pero oscuro, donde el observador, después de haber soñado, por ejemplo, que se arrojaba flúor violeta sobre carbones ardientes, veía una mancha amarilla sobre un fondo azul.

[31] En una alucinación como las de Nicolaï, un paciente vio de pronto bajo un árbol a un hombre envuelto en un gran manto azul, y queriendo verificar una famosa experiencia de David Brewster, se apretó el globo de uno de sus ojos. La figura se hizo menos distintiva; luego, mirándolo de reojo, lo vio doble y de tamaño natural.

[32] Estos hechos, como observó el Dr. Baillarger, prueban que aquí la alucinación es enteramente sensorial. No se trata de un simple error del espíritu, sino también de una perturbación en el aparato sensitivo. En otras palabras, se produce un doble error, error de los sentidos, error mental. Pero esto es también lo que sucede en los sueños, donde, como señala Aristóteles, pensamos en algo más que en las imágenes que se nos aparecen. Lo que sucede entonces es casi lo que sucede frecuentemente en los míopes; este último, al no distinguir claramente los objetos a distancia, los transforma, mediante un trabajo de su imaginación, en otros muy diferentes, cuyas diversas partes su ojo cree reconocer. Esto es lo que he podido comprobar muchas veces por mí mismo, porque tengo muy mala vista. Así que recuerdo haber pensado, un día, en el Pont Neuf, haber visto un coracero a caballo cuyo traje completo, casco, plumaje, peto y abrigo imaginé que podía ver. Al acercarme a este supuesto caballero, reconocí a un mensajero que llevaba un enorme espejo en sus ganchos. Sus reflejos

y la elevación a la que se encontraba sobre el portero habían producido toda la ilusión. Muchas alucinaciones de embriaguez no tienen otro carácter. Marc cita la historia de un borracho que chocó con el trabajo de un mariscal y, tomándolo por un hombre, exclamó con acento enojado: “Ve, mañana me lo pagarás; Sabré reconocerte por tu abrigo escarlata y tus botones de acero”. Casi no hay personas que padezcan la misma enfermedad visual que no puedan citar casos similares. Cuando estamos bajo la influencia de la superstición o del miedo, transformamos la noche en fantasmas, espectros, bandidos, algún árbol, algún trozo de muro en ruinas y, con una forma insólita iluminada por la luz de la luna, nuestra imaginación asustada también suma su parte a raíz de una percepción incompleta que nos transmite la visión incierta cuando estamos en medio de las tinieblas.

[33] J'ai pu, en certains cas, me rendre compte de l'origine toute sensorielle de mes propres hallucinations [p.59] hypnagogiques. En voici un exemple: quand je souffre de congestion dans la rétine, je vois généralement, les yeux fermés, des mouches colorées et des cercles lumineux qui se dessinent sur ma paupière. Eh bien, dans les courts instants où le sommeil m'annonce son invasion par des images fantastiques, j'ai souvent constaté que l'image lumineuse qui était due à l'excitation du nerf optique s'altérait en quelque sorte sous les yeux de mon imagination, et se transformait en une figure dont les traits brillants représentaient ceux d'un personnage plus ou moins fantastique. Il m'a été possible de suivre durant quelques secondes les métamorphoses successives opérées par mon esprit sur cette impression nerveuse primitive, et j'apercevais encore sur le front, les joues de ces têtes, la couleur rouge, bleue ou verte, l'éclat lumineux qui brillaient à mes regards, les

yeux fermés, avant que l'hallucination hypnagogique eût commencé.

[34] Disons tout de suite, quoiqu'il ne soit pas encore ici question des hallucinations auditives, que le même fait a lieu pour l'ouïe. Des bourdonnements, des tintements d'oreille sont le point de départ de ces sons articulés et de ces voix que nous nous imaginons entendre dans l'instant où le sommeil s'appesantit sur nous. Nous transformons en musique et en paroles ce qui n'est qu'un bruit confus engendré par l'excitation du nerf acoustique. Sans doute aussi les nerfs du tact, du goût et de l'odorat, déterminent, par leur excitation, des impressions vagues auxquelles l'esprit, en les percevant, donne plus de force et de précision.

[35] A la longue, les hallucinations hypnagogiques peuvent prendre plus d'intensité et devenir de véritables visions. On les éprouve alors non plus seulement au moment de s'endormir, mais dès qu'on ferme les yeux, ou les yeux ouverts, dans l'obscurité. C'est ce qui a lieu chez un de mes amis, M. M.... Dans le principe, les hallucinations ne se produisent qu'au moment où l'attention se détend, où l'esprit cesse de penser. J'ai été longtemps à n'éprouver le phénomène que, dans ces circonstances, mais peu à peu l'esprit, en quelque sorte réveillé par ces apparitions, acquiert la faculté de pouvoir les contempler et les fixer. Les images fantastiques deviennent moins fugitives. Le temps que durent maintenant mes hallucinations a pu parfois assez se prolonger pour que je saisisse tous les détails d'une figure grimaçante ou d'un paysage évoqué spontanément devant mon œil fermé.

[36] Un soir, après une journée où j'avais beaucoup lu de livres anglais imprimés sur papier satiné, je vis, à l'instant où mes yeux se fermaient et où je m'apprêtais à dormir, un papier brillant sur lequel étaient écrits trois

mots anglais que j'eus le temps de relire et de comprendre. Une autre fois, je m'étais regardé à plusieurs reprises dans un miroir pour me faire la barbe, ce qui m'avait occasionné une certaine fatigue de la vue. Le soir, étendu dans mon lit, je revis dis- [p.61] tinctement ma figure sur un fond brillant, telle que me l'avait offerte mon miroir.

[33] En algunos casos pude darme cuenta del origen completamente sensorial de mis propias alucinaciones hipnagógicas. He aquí un ejemplo: cuando sufro de congestión en la retina, generalmente veo, con los ojos cerrados, aparecer moscas de colores y círculos brillantes en el párpado. Pues bien, en los breves instantes en que el sueño me anuncia su invasión de imágenes fantásticas, he observado con recurrencia que la imagen luminosa debida a la excitación del nervio óptico se alteraba de alguna forma bajo la mirada de mi imaginación, y se transformaba en una figura cuyos brillantes rasgos representaban los de un personaje más o menos fantástico. Me fue posible seguir durante algunos segundos las sucesivas metamorfosis realizadas por mi espíritu sobre esta impresión nerviosa primitiva, y podía ver aún en las frentes, en las mejillas de estas cabezas, el color rojo, azul o verde, el resplandor luminoso que brillaba sobre mi mirada, con los ojos cerrados, antes de que comenzara la alucinación hipnagógica.

[34] Digamos enseguida, aunque todavía no se trata aquí de alucinaciones auditivas, que lo mismo ocurre con la audición. Zumbidos, tintineos en los oídos son el punto de partida de estos sonidos articulados y de estas voces que imaginamos escuchar en el momento en que el sueño nos pesa. Transformamos en música y palabras lo que es solo un ruido confuso generado por la excitación del nervio acústico. Sin duda también los nervios del tacto, del gusto y del olfato determinan, por su excitación, impresiones

vagas a las que el espíritu, al percibirlas, da más fuerza y precisión.

[35] Con el tiempo, las alucinaciones hipnagógicas pueden volverse más intensas y convertirse en verdaderas visiones. Entonces las experimentamos no solo al quedarnos dormidos, sino también tan pronto como cerramos los ojos, o con los ojos abiertos, en la oscuridad. Esto es lo que le pasa a uno de mis amigos, el señor M. M.... al principio, las alucinaciones solo ocurrían cuando la atención se detenía, cuando el espíritu dejaba de pensar. Durante mucho tiempo solo experimenté el fenómeno en estas circunstancias, pero poco a poco el espíritu, de alguna manera despierto por estas apariciones, adquiere la facultad de poder contemplarlas y fijarlas. Las imágenes fantásticas se vuelven menos efímeras. El tiempo que duran ahora mis alucinaciones puede a veces prolongarse lo suficiente como para captar todos los detalles de un rostro que hace una mueca o de un paisaje evocado espontáneamente ante mis ojos cerrados.

[36] Una noche, después de un día en el que había leído muchos libros en inglés impresos en papel satinado, vi, justo cuando cerraba los ojos y me disponía a dormir, un papel brillante en el que estaban escritas tres palabras en inglés que había tenido tiempo de releer y comprender. En otra ocasión me miré varias veces en un espejo para arreglarme la barba, lo que me provocó algo de fatiga visual. Por la noche, acostado en la cama, volví a ver claramente mi rostro sobre un fondo brillante, tal como me lo había mostrado mi espejo.

[37] Ce dernier fait est un de ceux qui montrent le mieux que les objets aperçus dans les hallucinations hypnagogiques ne sont le plus ordinairement, comme nos

rêves, que des impressions auparavant perçues et qui s'éveillent d'elles-mêmes dans notre mémoire.

[38] La plupart des portraits que j'ai vus dans mes hallucinations m'ont semblé être purement de fantaisie; quelques -uns m'ont cependant offert distinctement les traits de parents, d'amis, de personnes de connaissance ou de gens que j'avais rencontrés. Ainsi j'ai vu plusieurs fois, et récemment encore, la figure de mon père, que j'ai eu le malheur de perdre en 1831. Ses traits se présentaient alors à mon œil interne, avec une vivacité que mon simple souvenir ne pourrait jamais leur rendre.

[39] Quelques-uns de ces portraits, qui ne se rapportaient à aucune personne à moi connue, se sont fréquemment montrés à mes yeux, plusieurs nuits de suite, ou se succédant à peu d'intervalle l'une de l'autre. J'ai, du reste, noté le même fait dans mes songes. Je me rappelle avoir rêvé huit fois en un mois d'un certain personnage, auquel je donnais toujours la même figure, le même air, et que je ne connaissais pourtant pas, qui n'avait même probablement aucune existence, en dehors de mon imagination. Et, ce qui est bizarre, c'est que ce personnage continuait fréquemment dans [p.62] un rêve des actions qu'il avait commencées dans un autre.

[40] Les paysages qui se sont dessinés devant mes yeux fermés m'ont paru de même, tantôt des compositions de fantaisie, tantôt la représentation de lieux, de sites que j'avais visités, ou au moins dont j'avais vu des tableaux. Ainsi la première nuit que je couchai à Constantine, ville dont l'aspect pittoresque avait fortement excité mon admiration, je revis distinctement, étant dans mon lit, et les yeux fermés, le spectacle que j'avais contemplé en réalité l'après- midi. J'ai éprouvé le même phénomène à Constantinople, deux jours après mon arrivée. Étant à Barcelone,

l'hallucination ne donna lieu qu'à une reproduction partielle; je vis, dans mon lit, une maison du quartier de Barcelonnette, qui n'avait cependant que peu appelé mon attention. Enfin, à Édimbourg, à Munich, à Brest, se sont retracés, à mon œil fermé, des paysages qui m'avaient frappé durant mes excursions aux environs de ces villes. C'est particulièrement en voyage que je suis sujet à ces hallucinations pittoresques. Le château de F..., situé à dix lieues de Paris, et où j'ai passé quelques heureux moments, fait fréquemment les frais de mes visions nocturnes. Mais je ne le revois presque jamais sous le même aspect.

[37] Este último hecho es uno de los que mejor muestra que los objetos que se ven en las alucinaciones hipnagógicas no son más que, como nuestros sueños, impresiones previamente percibidas y que despiertan por sí mismas en nuestra memoria.

[38] La mayoría de los retratos que he visto en mis alucinaciones me parecían pura fantasía. Sin embargo, algunos tenían los rasgos de padres, amigos, personas que conocía o que había conocido. Así vi varias veces, y recientemente otra vez, el rostro de mi padre, a quien tuve la desgracia de perder en 1831. Sus rasgos se presentaron entonces a mi ojo interior con una vividez que mi simple memoria nunca podría devolverles.

[39] Algunos de estos retratos, que no se referían a ninguna persona conocida por mí, aparecían frecuentemente ante mis ojos, varias noches seguidas, o uno tras otro durante breves intervalos. Además, he observado el mismo hecho en mis sueños. Recuerdo que durante un mes soñé ocho veces con cierto personaje, al que siempre le daba la misma figura, el mismo aire, y al que, sin embargo, no conocía. Probablemente ni siquiera tenía existencia alguna, fuera de mi imaginación. Y lo más extraño es que

este personaje frecuentemente continuaba en un sueño las acciones que había iniciado en otro.

[40] Los paisajes que tomaban forma ante mis ojos cerrados se me aparecieron de la misma manera, a veces composiciones de fantasía, a veces la representación de lugares, sitios que había visitado, o al menos de los que había visto pinturas. Así, la primera noche que dormí en Constantina, ciudad cuyo aspecto pintoresco había despertado enormemente mi admiración, volví a ver claramente, estando en mi cama y con los ojos cerrados, el espectáculo que en realidad había contemplado aquel día. Experimenté el mismo fenómeno en Constantinopla, dos días después de mi llegada. Estando en Barcelona, la alucinación solo dio lugar a una reproducción parcial. Vi en mi cama una casa del barrio de la Barceloneta que, sin embargo, no me había llamado mucho la atención. Finalmente, en Edimburgo, en Múnich, en Brest, mis ojos cerrados volvieron a descubrir paisajes que me habían impresionado durante mis excursiones por estas ciudades. Precisamente cuando viajo estoy sujeto a estas pintorescas alucinaciones. El castillo de F..., situado a diez leguas de París, y donde pasé algunos momentos felices, con frecuencia es el material de mis visiones nocturnas. Pero casi nunca lo vuelvo a ver bajo el mismo aspecto.

[41] Les objets fantastiques qui se dessinent devant les yeux ne présentent point tout à fait le caractère d'objets réels; l'œil distingue facilement leur fausseté; et ce- [p.63] pendant ces images sont beaucoup plus vives, beaucoup plus animées que ne le seraient les peintures les plus vraies qu'on en pourrait exécuter. Elles sont généralement petites, surtout les figures d'hommes ou d'animaux. Je ne me rappelle pas en avoir aperçu de grandeur naturelle; et je n'en trouve aucune indication dans les observations que je

consigne par écrit depuis quatre ans. Les paysages même sont fort réduits; ce sont presque des miniatures. Rarement j'aperçois plus de deux ou trois objets à la fois, et le plus ordinairement je n'en vois qu'un. Toutefois, il m'est arrivé dans quelques occasions d'en voir un nombre assez considérable. Me trouvant en diligence et me rendant en Suisse par la route de Mulhouse, j'eus une des hallucinations à images multipliées les plus remarquables que j'aie constatées chez moi. Fatigué par deux nuits passées en voiture, je commençais, sur les onze heures du matin, à entrer dans une rêvasserie qui annonçait l'invasion prochaine du sommeil. Je fermais machinalement les yeux. J'entendais encore le bruit des chevaux et le colloque des postillons qui relayaient, lorsqu'une foule de petits personnages, rougeâtres et brillants, exécutant mille mouvements et paraissant causer entre eux, s'offrirent à moi. Cette vision dura un grand quart d'heure. Elle revint à plusieurs reprises et ne disparut complètement qu'à mon arrivée à Belfort. Je me levai alors; j'étais fort coloré; le sang me montait avec violence à la tête.

[42] [p. 64] J'ai éprouvé quelque chose d'analogue, il y a deux ans, au mois de juillet, étant également en voiture; les figures n'étaient alors ni si nombreuses, ni surtout si brillantes.

[43] Le rappel de perceptions antérieures a lieu aussi bien pour les images que pour les sons, les saveurs et les odeurs. Quand une figure, une parole, un fait, une réflexion ont fortement impressionné notre esprit, nous en rêvons, ou une hallucination hypnagogique peut les reproduire. Notre cerveau et celui de nos sens qui a été puissamment agité sont en quelque sorte pris d'un mouvement spasmodique qui réveille une impression antérieurement perçue.

[44] Il y a quelques années, j'éprouvais un mal de tête par suite de douleurs rhumatismales accompagnées

d'une légère congestion dans la région pariétale. Il était dix heures, et je venais de me mettre au lit; vingt ou trente secondes après m'être laissé aller au vague de la pensée, avant-coureur du sommeil, j'entendis très - distinctement, quoique non cependant avec la même clarté et surtout la même extériorité que si j'eusse entendu une voix réelle, une phrase exclamative répétée plusieurs fois de suite. L'hallucination fut assez forte pour rappeler mon attention et me faire sortir complètement de cette somnolence commençante. La pesanteur que je ressentais au voisinage des oreilles tendait à s'accroître, et, réfléchissant sur la voix que je venais d'entendre, je [p. 65] reconnus parfaitement l'intonation, le rythme du verbe d'une personne qui m'avait parlé quelques jours auparavant. Le timbre de cette voix m'avait frappé, dans le moment, comme le souvenir m'en revient alors.

[41] Los objetos fantásticos que aparecen ante los ojos no presentan del todo el carácter de los objetos reales; el ojo distingue fácilmente su falsedad; y esto porque estas imágenes son mucho más vívidas, mucho más animadas de lo que serían las pinturas más verdaderas que podrían ejecutarse. Generalmente son de tamaño pequeño, especialmente las figuras de hombres o animales. No recuerdo haber visto ninguno en tamaño natural; y no encuentro ninguna indicación de ello en las observaciones que llevo escribiendo desde hace cuatro años. Incluso los paisajes son muy pequeños; son casi miniaturas. Rara vez veo más de dos o tres objetos a la vez y normalmente solo veo uno. Sin embargo, en algunas ocasiones vi un número bastante considerable de ellos. En una diligencia y tras viajar a Suiza por el camino de Mulhouse, tuve una de las alucinaciones de imágenes multiplicadas más notables que he observado en casa. Cansado de dos noches pasadas en el coche,

alrededor de las once de la mañana comencé a entrar en un ensueño que anunciaba la inminente invasión del sueño. Cerré los ojos mecánicamente. Todavía podía oír el ruido de los caballos y el coloquio de los postillones en relevo, cuando se me presentó una multitud de pequeñas figuras, rojizas y brillantes, ejecutando mil movimientos y pareciendo hablar entre sí. Esta visión duró un cuarto de hora completa. Regresó varias veces y solo desapareció por completo cuando llegué a Belfort. Entonces me levanté. Yo estaba muy colorado. La sangre se me subió violentamente a la cabeza.

[42] Experimenté algo parecido, fue hace dos años, en julio, también en un coche; las figuras no eran entonces tan numerosas ni especialmente así de brillantes.

[43] El recuerdo de percepciones previas se produce tanto para imágenes como para sonidos, sabores y olores. Cuando una figura, una palabra, un hecho, un reflejo han impresionado fuertemente nuestro espíritu, lo soñamos, o una alucinación hipnagógica puede reproducirlos. Nuestro cerebro y el de nuestros sentidos, que ha sido fuertemente agitado, son de alguna manera presa de un movimiento espasmódico que despierta una impresión previamente percibida.

[44] Hace unos años experimenté un dolor de cabeza debido a un dolor reumático acompañado de una ligera congestión en la región parietal. Eran las diez y yo acababa de acostarme. Veinte o treinta segundos después de dejarme llevar por la vaguedad del pensamiento, precursora del sueño, oí muy claramente, aunque no con la misma claridad y sobre todo con la misma exterioridad como si hubiera oído una voz real, una frase exclamativa repetida varias veces. La alucinación fue lo suficientemente fuerte como para atraer mi atención y sacarme por completo de esta somnolencia inicial. La pesadez que sentía en las

proximidades de mis oídos tendía a aumentar y, reflexionando sobre la voz que acababa de oír, reconocía perfectamente la entonación, el ritmo de las palabras de una persona que me había hablado unos días antes. El timbre de esta voz me impactó en ese momento, y entonces el recuerdo volvió.

[45] Un matin suivant, un phénomène du même genre s'est reproduit je ressentais au cœur une de ces pesanteurs que déterminent chez moi certaines variations atmosphériques; le sang me portait à la tête; bien qu'au moment de me lever, je demeurais sous 'l'empire d'une rêvasserie qui ne s'empare de moi ordinairement que le soir. Soudain l'oreille de mon esprit, qu'on me pardonne une métaphore sans laquelle je ne saurais rendre ce que j'éprouvais, est frappée par le bruit de mon nom; j'entends très - distinctement ces mots Monsieur Maury, Monsieur Maury; et cela avec une netteté de son et un accent tellement particulier, que je reconnus du premier coup la manière dont un de mes amis, avec lequel je m'étais entretenu la veille au soir, avait prononcé mon nom. Cependant l'intonation qu'il avait mise dans son exclamation n'avait point alors excité ma surprise: j'étais habitué à sa voix, et le son m'était resté plus dans l'oreille que dans l'esprit.

[46] Ainsi, dans ces deux cas encore, le trouble auquel étaient en proie certaines fonctions de mon économie produisait un retentissement dans mon cerveau et faisait mouvoir la touche correspondante à une percep- [p.66]tion vive qui avait laissé en moi, sans que j'en eusse conscience, un reste d'ébranlement.

[47] Cette excitation des sens peut venir, comme dans le rêve, en aide à la mémoire et nous faire ressouvenir de figures, de sons que, dans l'état de veille, nous ne nous représentions qu'imparfaitement. J'avais, il y a maintenant

dix-huit années, passé la soirée chez le peintre Paul Dela-roche, et y avais entendu de gracieuses improvisations sur le piano d'un habile compositeur, M. Ambroise Thomas. Rentré chez moi, je me couchai et demeurai longtemps sans pouvoir m'endormir; à la fin, le sommeil me gagne, je clos les paupières, et voilà que j'entends comme dans le lointain plusieurs des jolis passages qu'avaient exécutés les doigts brillants de M. Ambroise Thomas. Notez que je ne suis pas musicien et ai la mémoire musicale peu développée. Je n'eusse certainement pu me rappeler à l'état de veille de si longs morceaux. Une autre fois, me rendant à l'île de Staffa, et étant étendu, les yeux fermés, sur le pont d'un steamer, j'entendis l'air qu'un aveugle avait joué près de moi, la veille, sur son bagpipe.

[48] Quelques années après, j'étais à une période de ma vie où, au lieu de figures humaines qui font le sujet principal de mes hallucinations, je voyais surtout des paysages. C'étaient de longues perspectives de coteaux ombragés d'arbres, des bocages frais et solitaires; tout-à-coup j'aperçois dans une de ces visions [p. 67] qu'entre coupaient de continuels retours à la veille la vue de Rotterdam, que j'avais visité peu de mois auparavant, et cela avec une clarté que jamais je n'eusse obtenue par une vive représentation intérieure et volontaire de cette curieuse ville.

[49] De même, j'ai reconnu dans une autre hallucination un site des environs de Ratisbonne où je m'étais trouvé en 1839 et que j'avais complètement oublié.

[45] A la mañana siguiente, volvió a ocurrir un fenómeno del mismo tipo: sentí en mi corazón una pesadez a causa de ciertas variaciones atmosféricas; la sangre se me subió a la cabeza; aunque cuando llegó la hora de levantarme, quedé bajo la influencia de un ensueño que normalmente solo se apodera de mí por la noche. De repente

el oído de mi espíritu, perdóname por una metáfora sin la cual no podría expresar lo que sentí, fue golpeado por el sonido de mi nombre. Oí muy claramente estas palabras: “Señor Maury, señor Maury”. Y esto con tal claridad de sonido y acento, que reconocí a primera vista la forma en que uno de mis amigos, con quien había hablado la noche anterior, había pronunciado mi nombre. Sin embargo, la entonación que había puesto en su exclamación no había despertado mi sorpresa: estaba acostumbrado a su voz, y el sonido había quedado más en mis oídos que en mi espíritu.

[46] Así, también en estos dos casos, el desorden del que eran presas ciertas funciones de mi economía produjo una repercusión en mi cerebro, y movió la tecla correspondiente a una percepción vívida que había dejado en mí sin que yo me diera cuenta. Un resto de conmoción.

[47] Esta excitación de los sentidos puede venir, como en los sueños, para ayudar a la memoria y hacernos recordar figuras y sonidos que, en el estado de vigilia, solo representamos imperfectamente. Hace dieciocho años pasé una velada en la casa del pintor Paul Delaroche y allí escuché elegantes improvisaciones al piano de un hábil compositor, el señor Ambroise Thomas. Al regresar a casa, me acosté y permanecí mucho tiempo sin poder conciliar el sueño. Al final, el sueño me invadió. Cerré los párpados y ahora oí, como a lo lejos, algunos de los bonitos pasajes que fueron ejecutados por los brillantes dedos del señor Ambroise Thomas. Tenga en cuenta que no soy músico y tengo una memoria musical poco desarrollada. Ciertamente no podría haber recordado piezas tan largas cuando estaba despierto. En otra ocasión, yendo a la isla de Staffa, y acostado con los ojos cerrados en la cubierta de un vapor, oí la melodía que un ciego había tocado cerca de mí el día anterior con su gaita.

[48] Unos años más tarde, me encontraba en una época de mi vida en la que, en lugar de figuras humanas, que son el principal tema de mis alucinaciones, veía principalmente paisajes. Había largas vistas de laderas sombreadas por árboles, arboledas frescas y solitarias. De repente veo una de esas visiones. La interrumpían continuas imágenes que regresaban a la ciudad de Rotterdam –la había visitado hacía algunos meses–. Podía ver esa ciudad con una claridad que nunca antes había obtenido mediante una representación interior, tan vívida y voluntaria.

[49] Asimismo, reconocí en otra alucinación un lugar cerca de Ratisbona donde había estado en 1839 y que había olvidado por completo.

[50] Ce rappel de faits effacés de l'esprit se produit fréquemment dans les rêves. Je citerai ici encore quelques faits qui me sont personnels.

[51] J'ai passé mes premières années à Meaux et je me rendais souvent dans un village voisin, nommé Trilport, situé sur la Marne, où mon père construisait un pont. Il y a quelques mois, je me trouve en rêve transporté aux jours de mon enfance et jouant dans ce village de Trilport; j'aperçois un homme, vêtu d'une sorte d'uniforme, auquel j'adresse la parole, en lui demandant son nom. Il m'apprend qu'il s'appelle C..., qu'il est le garde du port, puis disparaît pour laisser la place à d'autres personnages. Je me réveille en sursaut avec le nom de C... dans la tête. Était-ce là une pure imagination, ou y avait-il eu à Trilport un garde du port du nom de C...? Je l'ignorais, n'ayant aucun souvenir d'un pareil nom. J'interroge, quelque temps après, une vieille domestique, jadis au service de mon père, et qui me conduisait souvent à Trilport. Je lui demande si elle se rappelle un individu du nom [p. 68] de C..., et elle me répond aussitôt que c'était un garde du port de la Marne quand mon

père construisait son pont. Très certainement, je l'avais su comme elle, mais le souvenir s'en était effacé. Le rêve, en l'évoquant, m'avait comme révélé ce que j'ignorais.

[52] Je reviendrai plus loin sur ces curieux rappels de mémoire; je retourne aux hallucinations hypnagogiques.

[53] J'ai dit que l'on parvient à prolonger la durée de ces visions fantastiques assez pour les contempler. On peut même arriver à les évoquer, à en faire naître de certaines natures, en y conduisant à dessein sa pensée. Un soir, voulant tenter l'expérience, je pensais fortement à un portrait de mademoiselle de La Vallière que j'avais vu naguère à la Pinacothèque de Munich, et au bout de quelques minutes, comme je m'endormais, je vis la figure charmante de cette femme célèbre, mais sans pouvoir distinguer ni son vêtement, ni le bas de son corps. Une autre fois, je songeais aux clefs de l'écriture chinoise que j'avais apprises, et je ne tardai pas, en m'endormant, à voir trois de ces clefs. Tout dernièrement j'avais, durant la journée, rangé les livres de ma bibliothèque. Le soir, étendu dans mon lit, je songeais à ce long et fatigant rangement; le sommeil me gagne et j'aperçois plusieurs rayons de ma bibliothèque sur lesquels étaient placés des livres la tête en bas; je vis les titres, mais ne pus en lire aucun.

[54] Un de mes amis, sujet aux hallucinations hypnago- [p.69]giques, m'a déclaré qu'il pouvait presque évoquer telle ou telle image à son gré. Donc, la volonté peut imprimer une direction à l'imagination, qui réagit ensuite sur les perceptions dues à l'excitation sensorielle. Nous avons là, comme je le montrerai dans un autre chapitre, un phénomène analogue à celui qui se produit pour l'extase.

[50] Ese recuerdo de hechos borrados del espíritu ocurre frecuentemente en los sueños. Citaré aquí algunos hechos más que son familiares para mí.

[51] Pasé mis primeros años en Meaux y solía ir a un pueblo vecino, llamado Trilport, situado en el Marne, donde mi padre estaba construyendo un puente. Hace unos meses me encontré transportado en un sueño a los días de mi infancia y jugando en este pueblo de Trilport. Percibo a un hombre, vestido con una especie de uniforme, con quien hablo y le pregunto su nombre. Me dice que se llama C..., que es el guardia del puerto, luego desaparece para dar paso a otros personajes. Me despierto de repente con el nombre C... en mi cabeza. ¿Fue pura imaginación o había habido un guardia del puerto en Trilport llamado C...? Lo ignoraba porque no recordaba ese nombre. Algún tiempo después interrogué a una vieja sirvienta que había estado al servicio de mi padre y que me llevaba a menudo a Trilport. Le pregunté si recordaba a un individuo llamado C..., y ella inmediatamente respondió que él era guardia en el puerto del Marne cuando mi padre construía su puente. Seguramente lo había sabido como ella, pero el recuerdo se había desvanecido. El sueño, al evocar lo, me había revelado lo que yo no sabía.

[52] Volveré más adelante sobre estos curiosos recuerdos de la memoria. Vuelvo a las alucinaciones hipnagógicas.

[53] Dije que logramos prolongar la duración de estas visiones fantásticas el tiempo suficiente para contemplarlas. Incluso podemos llegar a evocarlas, a dar lugar a ciertos tipos de ellas, dirigiendo deliberadamente nuestros pensamientos hacia ellas. Una noche, queriendo probar el experimento, pensé fuertemente en un retrato de Made-moiselle de La Vallière que había visto recientemente en la Pinacoteca de Múnich, y, al cabo de unos minutos, mientras me dormía, vi el rostro encantador de esta mujer famosa, pero sin poder distinguir ni su vestimenta ni la parte inferior de su cuerpo. En otra ocasión, estaba pensando

en las claves de la escritura china que había aprendido y pronto me quedé dormido al ver tres de esas claves. Hace muy poco, durante el día, guardaba los libros de mi biblioteca. Por la noche, acostado en la cama, pensaba en este largo y agotador ordenamiento; el sueño me invadió y vi varios estantes de mi biblioteca en los que los libros estaban colocados boca abajo; vi los títulos, pero no pude leer ninguno de ellos.

[54] Uno de mis amigos, sujeto a alucinaciones hipnagógicas, me dijo que casi podía evocar tal o cual imagen a voluntad. Por lo tanto, la voluntad puede dar dirección a la imaginación, que luego reacciona sobre las percepciones debido a la excitación sensorial. Tenemos aquí, como mostraré en otro capítulo, un fenómeno análogo al que ocurre con el éxtasis.

[55] *Hallucinations de l'ouïe.* – Ce que j'ai dit à propos des hallucinations de la vue fait suffisamment comprendre le mode de production des hallucinations de l'ouïe. Ce sont généralement des phrases courtes ou des mots qui retentissent à notre oreille, mais d'une manière plus faible que des sons réels. Aussi doit-on les ranger dans la classe des hallucinations que M. Baillarger a appelées psychiques. La voix est comme lointaine et intérieure; c'est cependant une voix véritable qui a son timbre et son accent particuliers. Tantôt c'est la reproduction d'une voix déjà entendue, ainsi que l'a montré l'exemple cité plus haut; tantôt ce sont des voix insolites, graves ou criardes. Un jour, me trouvant sur l'impériale d'une diligence qui me conduisait à Strasbourg, fatigué d'une nuit passée en voiture, je m'assoupissais vers l'heure de midi. Je me sentais la tête lourde et brûlante. Bientôt des voix, qui parlaient allemand, frappent mon oreille; cependant j'étais encore loin de l'Alsace; il n'y avait aucun Allemand autour de moi. Je

secoue mon engourdissement pour y retomber peu après; les voix reprennent, mais c'était [p.70] alors un mélange de mots hollandais et allemands. Le fait est que j'éprouvais un tintement d'oreilles, et ce bruit incommode était transformé par ma mémoire, alors pleine de mots allemands et hollandais, en une suite de phrases composées dans les deux idiomes.

[56] Hallucinations du toucher. -Ces hallucinations n'appartiennent guère à l'état hypnagogique; lorsqu'elles apparaissent dans l'état intermédiaire entre le sommeil et la veille, elles sont généralement, comme les fausses sensations de tact éprouvées en rêve, déterminées par des pressions, des attouchements venus du dehors, ou au moins par une excitation de la peau. C'est ce que montrent les deux observations suivantes. Je me trouvais un jour dans une mauvaise auberge du nord de l'Écosse; j'étais appesanti par la fatigue; j'avais fait une longue marche à pied dans les Highlands, et la fatigue avait amené chez moi une sorte de courbature accompagnée d'un prurit général à la peau. Épuisé, je m'endormais sur ma chaise, attendant que la servante eût fait mon lit. Des hallucinations hypnagogiques ne cessaient de m'assaillir, et dans ces visions je m'imaginai tantôt sentir les morsures d'un rat, tantôt les piqûres d'une abeille. Une autre fois, la peau aussi excitée par un lavage à l'eau froide, à la suite duquel je m'étais couché, je sentis comme une main de femme qui passait sur mes épaules, et il est à noter que cette hallucination était accompagnée de visions de jolies figures féminines.

[57] [p.71] Hallucinations du goût. -Je suis peu sujet à cette sorte d'hallucination. Toutefois, je me rappelle en avoir éprouvé à deux reprises, en des circonstances significatives. La première fois, j'avais dans la bouche une saveur de porc, comme un goût de saucisson. Il est à noter que quelques jours auparavant, c'était pendant les tristes

journées de juin 1848, on avait distribué comme vivres à la compagnie de gardes nationaux chargée de défendre le Luxembourg de la charcuterie en abondance; j'en avais eu ma part. Le rappel du goût d'un de ces saucissons se liait à celui d'une foule de sensations et d'idées, car j'étais en proie à la vive appréhension que causaient dans Paris les événements. Lors de ma seconde hallucination, je me trouvais à Barcelone. Arrivé depuis peu en Espagne, j'étais persuadé n'y rencontrer qu'une cuisine à l'huile rance, et cependant je n'avais encore rien mangé qui justifiât ce préjugé. Le soir, comme je fermais les paupières, le goût d'huile rance me vint dans la bouche avec persistance.

[55] Alucinaciones de audición. Lo que dije sobre las alucinaciones visuales explica suficientemente el modo de producción de las alucinaciones auditivas. Suelen ser frases cortas o palabras que suenan en nuestros oídos, pero de forma más silenciosa que los sonidos reales. Por tanto, debemos clasificarlas en la clase de alucinaciones que el Sr. Baillarger llamó "psíquicas". La voz parece lejana e interior; sin embargo, es una voz real que tiene su timbre y acento particulares. A veces se trata de la reproducción de una voz ya escuchada, como se muestra en el ejemplo citado anteriormente; a veces son voces inusuales, serias o estridentes. Un día, estando en el techo de una diligencia que me llevaba a Estrasburgo, cansado por una noche pasada en el coche, me quedé dormido hacia el mediodía. Sentí la cabeza pesada y ardiendo. Pronto llegaron a mis oídos voces que hablaban alemán; sin embargo, todavía estaba lejos de Alsacia. No había alemanes a mi alrededor. Me bajé de mi entumecimiento solo para volver a caer en él poco después. Las voces se reanudaron, pero entonces era una mezcla de palabras holandesas y alemanas. El caso es que sentí un zumbido en los oídos, y este ruido molesto fue

transformado por mi memoria, entonces llena de palabras alemanas y holandesas, en una serie de frases compuestas en los dos idiomas.

[56] Alucinaciones del tacto. Estas alucinaciones difícilmente pertenecen al estado hipnagógico; cuando aparecen en el estado intermedio entre el sueño y la vigilia, generalmente, como las falsas sensaciones de tacto experimentadas en los sueños, están determinadas por una presión, un contacto exterior o, al menos, por una excitación de la piel. Esto es lo que muestran las dos observaciones siguientes. Un día me encontré en una mala posada del norte de Escocia. Me agobiaba el cansancio. Había dado un largo paseo por las Highlands y el cansancio me había provocado una especie de rigidez acompañada de un picor generalizado en la piel. Agotado, me quedé dormido en mi silla, esperando que el sirviente hiciera mi cama. Continuaban acosándome alucinaciones hipnagógicas, y en esas visiones me imaginaba a veces sintiendo los mordiscos de una rata, a veces las picaduras de una abeja. En otra ocasión, la piel también se excitó por un lavado con agua fría. Después de haberme acostado, sentí como una mano de mujer pasando sobre mis hombros, y vale la pena señalar que esta alucinación iba acompañada de visiones de hermosas figuras femeninas.

[57] Alucinaciones del gusto. No soy muy propenso a este tipo de alucinaciones. Sin embargo, recuerdo haberlo experimentado dos veces, en circunstancias importantes. La primera vez sentí en la boca un sabor a cerdo, como a salchicha. Cabe señalar que unos días antes, durante los tristes días de junio de 1848, se había distribuido abundante charcutería como alimento a la compañía de guardias nacionales encargadas de defender Luxemburgo. Yo había obtenido mi parte. El recuerdo del sabor de una de estas salchichas estaba ligado al de un sinnúmero de sensaciones e

ideas, porque era víctima de la viva aprehensión que los acontecimientos estaban provocando en París. Durante mi segunda alucinación, estaba en Barcelona. Recién llegado a España, estaba convencido de que solo encontraría cocina con aceite rancio y aún no había comido nada que justificara este prejuicio. Por la noche, mientras cerraba los párpados, el sabor del aceite rancio llegaba persistentemente a mi boca.

[58] Au reste, les hallucinations hypnagogiques du goût s'expliquent d'autant plus naturellement que ce sens est le plus directement placé sous l'empire de l'imagination. On sait qu'il suffit souvent de penser à un mets succulent pour que la saveur en vienne à la bouche.

[59] Hallucinations de l'odorat. Ces hallucinations, très fréquentes dans l'état hypnagogique chez les personnes atteintes d'un commencement d'aliénation mentale, ainsi que cela ressort du Mémoire de M. Baillarger, sont assez rares dans l'état sain. Je ne me rappelle pas les avoir jamais éprouvées. Deux faits que j'ai recueillis pourront montrer dans quelles conditions doit se produire l'hallucination hypnagogique de l'odorat. La vieille domestique qui était si fort effrayée de ses visions, et dont j'ai parlé plus haut, se plaignait souvent, en s'endormant, de sentir l'odeur du brûlé; il est à noter qu'elle était toujours tourmentée par la crainte du feu. J'ai connu un paysan de la Brie qui sentait, lorsqu'il était près de s'endormir, une épouvantable puanteur; je ne serais pas étonné, ajoutait-il, que ce fût l'odeur du diable, car je vois souvent en même temps de bien vilaines figures. Ce paysan était, du reste, fort sain d'esprit, quoique superstitieux.

[60] Les hallucinations du goût et de l'odorat tiennent certainement à un état d'irritation de la muqueuse de l'estomac et de la membrane pituitaire; mais elles peuvent

se lier, comme cela avait lieu chez mon paysan, à une excitation des appareils sensoriaux du goût et de l'odorat, indépendants de l'estomac et des fonctions olfactives.

[61] On voit par tout ce qui vient d'être dit quelle étroite liaison rattache aux rêves les hallucinations hypnagogiques. Ce sont de même des perceptions soudaines, déterminées par une excitation de l'appareil sensoriel, et qui servent de thème à notre imagination, affranchie du contrôle du jugement, de la [p.75] raison, livrée à son action spontanée, ou imparfaitement réglée par la volonté. Sans doute, une foule d'idées naissent de même ainsi tout spontanément dans notre esprit, sans être appelées, et par suite du mouvement intestin du cerveau provoqué par diverses causes physiologiques ou pathologiques soit internes, soit externes; mais lorsque nous sommes éveillés, la volonté s'en empare, les combine avec d'autres idées volontairement appelées, de façon à en tirer des conceptions et des jugements. Dans l'état intermédiaire entre la veille et le sommeil, nous ne jugeons plus, nous ne combinons plus, nous voyons, nous entendons, nous odorons, nous touchons; voilà la différence. Nous n'allons guère au-delà de ces sensations, de ces perceptions; nous pouvons n'y point ajouter foi, si nous sommes encore assez éveillés pour en comprendre l'inanité; mais nous ne nous en servons guère pour effectuer des raisonnements suivis, et arriver à des conceptions logiques. Les mêmes images, les mêmes sons fantastiques se continuent-ils après que le sommeil est devenu complet, notre esprit, qui garde un reste d'activité, en est la dupe, et s'égaré à leur poursuite. Il en subit l'empire, dans ce qui lui reste encore de raison; autrement dit, il raisonne d'après ces impressions, sans être en état d'en apprécier la valeur.

[58] Además, las alucinaciones hipnagógicas del gusto se explican de forma tanto más natural cuanto que este sentido se sitúa más directamente bajo la influencia de la imaginación. Sabemos que muchas veces basta con pensar en un plato succulento para que el sabor llegue a la boca.

[59] Alucinaciones del olfato. Estas alucinaciones, muy frecuentes en el estado hipnagógico en personas que sufren un comienzo de alienación mental, como se desprende de las memorias del Sr. Baillarger, son bastante raras en el estado sano. No recuerdo haberlas experimentado nunca. Dos hechos que he recopilado podrán mostrar en qué condiciones debe producirse la alucinación hipnagógica del olfato. La vieja sirvienta que tanto se asustaba con sus visiones, y de la que hablé anteriormente, se quejaba a menudo, al quedarse dormida, de oler a quemado. Es de destacar que siempre estuvo atormentada por el miedo al fuego. Conocí a un campesino de Brie que, cuando estaba a punto de dormirse, olió un hedor terrible. “No me sorprendería”, añadió, “que fuera el olor del diablo, porque a menudo veo caras muy feas al mismo tiempo”. Este campesino era, además, muy cuerdo, aunque supersticioso.

[60] Las alucinaciones del gusto y del olfato tienden seguramente a un estado de irritación de la mucosa del estómago y de la membrana pituitaria; pero pueden vincularse, como en el caso de mi campesino, a una excitación del aparato sensorial del gusto y del olfato, independiente del estómago y de las funciones olfativas.

[61] Por todo lo dicho, se desprende la estrecha relación que tienen las alucinaciones hipnagógicas con los sueños. Son también percepciones repentinas, determinadas por una excitación del aparato sensorial, y que sirven de tema a nuestra imaginación, liberada del control del juicio, de la razón, entregada a su acción espontánea, o

imperfectamente regulada por la voluntad. Sin duda, un sinfín de ideas nacen de forma bastante espontánea en nuestro espíritu, sin ser convocadas, y como consecuencia del movimiento intestinal del cerebro provocado por diversas causas fisiológicas o patológicas, ya sean internas o externas; pero, cuando estamos despiertos, la voluntad se apodera de ellas, las combina con otras llamadas voluntariamente “ideas”; para extraer de ellas concepciones y juicios. En el estado intermedio entre la vigilia y el sueño, ya no juzgamos, ya no combinamos, vemos, oímos, olemos y tocamos. He ahí la diferencia. Difícilmente vamos más allá de estas sensaciones, estas percepciones. No podemos creerlo, si todavía estamos lo suficientemente despiertos para comprender su inanidad, pero apenas lo utilizamos para realizar razonamientos sostenidos y llegar a concepciones lógicas. Si las mismas imágenes, los mismos sonidos fantásticos continúan después de que el sueño se ha completado, nuestro espíritu, que retiene un resto de su actividad, es engañada y se extravía en su búsqueda. Lo sufre en lo que aún le queda de razón, es decir, razona según estas impresiones, sin poder apreciar su valor.

[62] Ainsi, l'hallucination hypnagogique nous fournit comme l'embryogénie du rêve. Ce sont les mêmes [p.74] phénomènes objectifs, c'est presque le même état physiologique; car nous avons vu plus haut que l'afflux du sang au cerveau, l'excitation nerveuse engendrent les hallucinations hypnagogiques. De même, si durant le sommeil l'atonie des forces vitales, l'engourdissement du système nerveux trouvent une sorte d'antagonisme dans une disposition congestive avec excitation, les rêves deviennent plus nombreux et plus suivis. L'affaiblissement de l'activité cérébrale est contre-balancée par l'afflux sanguin qui tend à rétablir le jeu des facultés intellectuelles.

[63] De là, la vivacité des images dans l'hallucination hypnagogique et le rêve, la puissance de la mémoire, et souvent même de la réflexion. Si le jugement demeure toujours vicié en quelque chose, sans doute parce que son exercice ne saurait se passer du concours de toutes les facultés dans leur plénitude, les autres fonctions cérébrales retrouvent leur jeu à peu près complet, et le jugement tend même à reprendre son intégrité quand il y a un commencement de réveil, par suite d'une restauration déjà notable de forces intellectuelles. C'est dans ce cas surtout qu'un doute traverse comme un éclair notre esprit sur la réalité des chimères dont il est occupé. Bien souvent, en songe, on se demande si tout ce qu'on voit n'est pas un rêve, et un vague sentiment de l'illusion qui nous égare, s'empare de nous et affaiblit les émotions que provoquent les tableaux que nous avons devant les yeux.

[64] Je n'ai pas parlé des rêves pathologiques, de ceux qui sont le prodrome ou le symptôme de certaines maladies. Cette catégorie de rêves a été déjà étudiée avec beaucoup de soin par M. le docteur Macario, et je n'ai rien à ajouter à ce qu'il en dit. Je ferai seulement remarquer qu'ils sont une preuve manifeste de l'intervention des sensations internes dans les idées spontanées dont s'empare l'imagination du rêveur pour en tisser le songe. L'identité de forme des rêves accompagnant telle ou telle affection démontre que l'esprit subit forcément, dans des créations en apparence capricieuses et incohérentes, le contre-coup de ce que le corps éprouve à son insu. Il n'y a, en effet, rien de capricieux et d'arbitraire dans la nature, aussi bien pour l'état sain que pour l'état malade, et les visions qui leurent l'esprit endormi dans un organisme souffrant se produisent d'après les mêmes lois que les idées spontanées proprement dites.

[62] Así, la alucinación hipnagógica nos proporciona la embriogenia del sueño. Son los mismos fenómenos objetivos, es casi el mismo estado fisiológico, porque vimos arriba que el flujo de sangre al cerebro y la excitación nerviosa generan alucinaciones hipnagógicas. Asimismo, si durante el sueño la atonía de las fuerzas vitales, el entumecimiento del sistema nervioso encuentran una especie de antagonismo en una disposición congestiva con la excitación, los sueños se vuelven más numerosos y más frecuentes. El debilitamiento de la actividad cerebral se ve contrabalanceado por el flujo sanguíneo que tiende a restablecer el funcionamiento de las facultades intelectuales.

[63] De ahí lo vívido de las imágenes en las alucinaciones y los sueños hipnagógicos, el poder de la memoria y, a menudo, incluso de la reflexión. Si el juicio siempre queda viciado en algo, sin duda porque su ejercicio no puede prescindir de la cooperación de todas las facultades en su plenitud, las demás funciones cerebrales recuperan su juego casi completo. Y el juicio tiende incluso a recuperar su integridad cuando ha comenzado a despertar, tras una ya notable restauración de las fuerzas intelectuales. Es especialmente en este caso en que una duda cruza como un rayo por nuestro espíritu sobre la realidad de las quimeras que nos ocupan. Muy a menudo, en sueños, nos preguntamos si todo lo que vemos no es un sueño, y un vago sentimiento de ilusión que nos lleva por mal camino se apodera de nosotros y debilita las emociones provocadas por los cuadros que vemos ante nuestros ojos.

[64] No he hablado de los sueños patológicos, de aquellos que son el pródromo o el síntoma de determinadas enfermedades. Esta categoría de sueños ya ha sido estudiada con mucho cuidado por el doctor Macario, y no tengo nada que añadir a lo que dice al respecto. Solo señalaré que son una prueba clara de la intervención de

sensaciones internas en las ideas espontáneas de las que se sirve la imaginación del soñador para tejer el sueño. La identidad de la forma de los sueños que acompañan a tal o cual afecto demuestra que el espíritu sufre necesariamente, con creaciones en apariencia caprichosas e incoherentes, el efecto contrario de lo que el cuerpo experimenta sin su conocimiento. De hecho, no hay nada caprichoso y arbitrario en la naturaleza, tanto para el estado sano, como para el estado enfermo, y las visiones que engañan al espíritu dormido en un organismo que sufre se producen según las mismas leyes que las ideas espontáneas mismas.

Adenda

Extracto del acta de la Sesión del 18 de enero de 1911 de la Sociedad Psicoanalítica de Viena

127

Vortragsabend: am 18. Januar 1911

[1] Anwesend: Adler, Federn, Freud, Furtmüller, Heller, Hitschmann, Jekels, Oppenheim, Rank, Reitler, Sadger, Steiner, Stekel, Tausk, Grüner F. und G., Sachs, Silberer, Wagner, Winterstein, Rosenstein.

[2] Vier Gäste.

[127.] PROTOKOLL

[Geschäftliches]

[3] Zum Obmannstellvertreter und Zweiten wissenschaftlichen Vorsitzenden wird neuerdings Dr. Stekel mit 17 Stimmen gewählt; zwei Stimmen lauten für Dr. Furtmüller, zwei Stimmzettel waren leer. Dr. Stekel nimmt die Wahl dankend an.

[4] Herr Dr. Leonide Drosnés in Odessa wird mit 21 Stimmen zum Mitglied gewählt.

[5] RANK macht den Vorschlag, die überflüssig gewordenen Exemplare der Protokolle den betreffenden Vortragenden zu überlassen, was von Dr. Adler befürwortet wird.

127

Sesión del 18 de enero de 1911

[1] Presentes: Adler, Federn, Freud, Furtmüller, Heller, Hitschmann, Jekels, Oppenheim, Rank, Reitler, Sadger,

Steiner, Stekel, Tausk, Grüner F. und G., Sachs, Silberer, Wagner, Winterstein, Rosenstein.

[2] Cuatro invitados.

PROTOCOLO [127]

[Formalidades]

[3] El Dr. Stekel es elegido como vicepresidente y segundo presidente científico con 17 votos; dos votos a favor del Dr. Furtmüller, dos boletas en blanco. El Dr. Stekel acepta la elección con agradecimiento.

[4] El señor Dr. Leonide Drosnés de Odessa es elegido miembro con 21 votos.

[5] RANK propone que los ejemplares sobrantes de las actas queden para los respectivos oradores, Adler apoya la propuesta.

Magisches und anderes

Vortrag[ender:] Herbert Silberer

[6] Nach einigen einleitenden Worten über die verschiedenen Aspekte der Magie bemerkt der Vortragende, daß man ganz allgemein sagen könnte, ein Magier sei der Mensch, der über Kräfte des Erkennens und Wirkens verfüge, die das Maß des Gewohnten übersteigen. Nun ist aber diese Bestimmung so weit von äußeren Umständen abhängig, daß z. B. dem Uneingeweihten als Magie erscheinen könne, was dem Wissenden als natürlich gelte. Und so könnte man glauben, daß zwischen dem Magier und dem gelehrten nur ein gradueller Unterschied wäre. Dies gilt jedoch nur für einen besonderen Zweig der Magie, die sogenannte natürliche Magie, aus der sich tatsächlich unsere moderne exakte Naturwissenschaft entwickelt hat. Es gibt aber noch andere Zweige der Magie, von denen uns interessiert, was aus ihnen geworden ist, ob nicht vielleicht

die Fähigkeit einer gewissen psychischen Entwicklung mit ihnen verlorengegangen sei. Die Magie ist nämlich nicht bloß die Erkenntnis verborgener Naturgesetze, sondern eine Art Dynamisierung psychischer Kräfte.

[7] Damit sind wir vor zwei große, nach den Wirkungen unterschiedene Gruppen der Magie gestellt, je nachdem diese innerliche oder äußerliche sind. Zu den innerlichen gehören: die Zitationen, Beschwörungen, etc., die wir als optische, daktylische, akustische, halluzinatorische Täuschungen darstellen können und die zeigen, wieweit man durch Täuschungen verführt werden kann, scheinbar äußere Phänomene zu sehen und für wahr zu halten. - Die äußeren richten sich entweder auf andere Lebewesen oder auf leblose Gegenstände, umfassen also das, was wir Telepathie, mentale Suggestion etc. heißen, und interessieren uns nur so weit, als sie in gewissen psychischen Vorgängen ihre Begründung finden.

[8] Redner zieht nun zum Verständnis der ersten Gruppe den von ihm in zwei Arbeiten (Jahrbuch Bd. I. und II.) entwickelten Gesichtspunkt des funktionalen Phänomens heran. Es sind das Phänomene, wo sich Bewußtseinsinhalte umsetzen in ein anschauliches Bild, in ein Symbol. Bei allen diesen Vorgängen sind zwei Gruppen möglich: 1. kann sich ein Inhalt, eine Vorstellung oder 2. kann sich die jeweilige Funktionsweise des Bewußtseins, sein Zustand umsetzen. Im ersten Falle wird man von materialen Phänomenen, im zweiten von funktionalen Phänomenen sprechen. Diese Symbolik beherrscht die Träume, die Tagträume, die Mythenbildung, da auch der Begriff der mythologischen Projektion nur ein Spezialfall des funktionalen Phänomens sei.

Lo mágico y otros

Disert[ante:] Herbert Silberer

[6] Luego de algunas palabras introductorias sobre los diversos aspectos de la magia, el disertante comenta que, en un sentido muy general, podría decirse que mago es aquel que dispone de poderes de cognición y acción que exceden la medida habitual. El caso es que dicha determinación depende tanto de circunstancias externas, que, por ejemplo, a un inexperto puede parecerle magia lo que a alguien versado le parecerá natural. En consecuencia, podría creerse que, entre el mago y el erudito, solo hay una diferencia de grado. Esto es válido, pero solo para una rama particular de la magia, la denominada “magia natural”, a partir de la cual se ha desarrollado nuestra ciencia natural exacta moderna. Pero hay otras ramas de la magia, de las cuales nos interesa saber cuál ha sido su destino, si no será que con ellas se perdió la facultad de un determinado desarrollo psíquico. La magia no es solo el discernimiento de leyes naturales ocultas, sino un tipo de dinamización de poderes psíquicos.

[7] Con esto nos situamos frente a dos grandes grupos de magia, diferenciadas por sus efectos, según sean internos o externos. De efectos internos son las invocaciones, conjuras, etc., que podemos representar como ilusiones ópticas, dactílicas, acústicas y alucinatorias que muestran hasta qué punto pueden seducirnos las ilusiones y hacernos ver fenómenos aparentemente externos y considerarlos verdaderos. Las de efectos externos se dirigen a otros seres vivos o a objetos inanimados, es decir, comprenden aquello que llamamos “telepatía”, “sugestión mental”, etc., y nos interesan solo en la medida en que encuentran su fundamento en ciertos procesos psíquicos.

[8] Para hacer comprensible el primer grupo, el orador recurre al punto de vista del fenómeno funcional desarrollado por él en dos trabajos (Anuario, Vol. I y II). Se trata de fenómenos donde los contenidos conscientes transmutan

a una imagen plástica, a un símbolo. En todos esos procesos, hay dos grupos posibles: 1) la transmutación de algún contenido, de alguna representación, o 2) la transmutación del respectivo modo de funcionamiento de la conciencia, es decir, de su estado. En el primer caso, hablaremos de fenómenos materiales y, en el segundo, de fenómenos funcionales. Este simbolismo comanda los sueños, las ensañaciones diurnas y la formación de mitos, ya que el concepto de “proyección mitológica” es solo un caso especial del fenómeno funcional.

Ähnlich die Persönlichkeitsspaltungen, durch die ein anschauliches Bild zwischenden hin- und herwogenden Vorstellungsgruppen gewonnen wird und die sich, wie Jung gezeigt hat, auch pathologisch vertiefen und festsetzen können. Ähnliches sucht der Vortragende auch für die Teufelsgestalt zu erweisen.

[9] Mit der zweiten Gruppe nähern wir uns den objektiven Phänomenen. Redner bespricht nun ziemlich eingehend einen in Ostwalds Annalen der Naturphilosophie (Bd. IX, 1910) erschienenen Versuch zur Begründung einer wissenschaftlichen Experimentalmagie von Dr. L. Staudenmaier, einem Manne, der an seiner eigenen Person Halluzinationen und Personifikationen künstlich erzeugen könne, die sich unschwer als Wunscherfüllungen erkennen lassen.

[10] Von diesem Autor geht der Redner auf die Besprechung einer Arbeit von Camilla Lucerna über das Märchen von Goethe ein, wo ausgehend vom Begriff der Beziehungen, der im Typus seine Verkörperung finde, darauf hingewiesen wird, daß diese Vereinigung der Beziehungen mittels der Symbolik erreicht werde. Zum Unterschiede von der Allegorie, wo eine für das andre gesetzt werde, sei das Symbol der Knotenpunkt einer Menge von Beziehungen,

es bedeute alles. Am Schluß ihrer Arbeit weist Camilla Lucerna darauf hin - und das führt zu den funktionalen Phänomenen zurück -, daß das Märchen nicht nur ein künstlerisch gestaltetes Werk sei, sondern auch den Selbstgestaltungsprozeß desselben darstelle: es entsteht nicht nur nach Gesetzen, sondern spricht diese Gesetze selbst auch in seiner Sprache aus. Es hat also eine Doppelfunktion. Und so gibt es [eine] Menge wirklicher Märchen, die nicht nur nach den Gesetzen des Traumes und der Verdrängung aufgebaut sind, sondern gerade diese Gesetze selbst zu ihrem Thema nehmen und behandeln.

Diskussion

[...]

[11] SILBERER möchte nur hervorheben, daß die Bezeichnung der einen Phänomenengruppe als materialer nicht besagen solle, es müsse sich dabei um ein Erinnerungsmaterial handeln, sondern nur, daß ein Gedankeninhalt darin symbolisch ausgedrückt werde. Zu leugnen sei nicht, daß die beiden Gruppen oft zusammenfallen; manchmal ist jedoch die eine besser ausgeprägt oder geradezu allein vorhanden.

Del mismo modo, las escisiones de personalidad mediante las cuales se obtiene una imagen plástica entre los grupos oscilantes de representaciones y que, como mostró Jung, también pueden profundizarse e implantarse patológicamente. El disertante busca demostrar algo similar para la figura del diablo.

[9] Con el segundo grupo, nos aproximamos a los fenómenos objetivos. El orador comenta con bastante detenimiento una publicación de los *Anales de Filosofía Natural* de Ostwald (Vol. IX, 1910) sobre el intento de fundación de una magia científica experimental por parte del Dr. L. Staudenmaier, un hombre que afirmaba poder generar

artificialmente en su propia persona alucinaciones y personificaciones fácilmente discernibles como realizaciones de deseo.

[10] Luego de comentar este autor, el orador se detiene en el trabajo de Camilla Lucerna sobre el cuento de hadas de Goethe donde, partiendo del concepto de las relaciones, personificado en el tipo, se hace referencia a que esa unificación de las relaciones se obtiene mediante el simbolismo. A diferencia de la alegoría, donde una cosa está en lugar de otra, el símbolo es el punto nodal de una gran cantidad de relaciones, que lo significa todo. Al cierre de su trabajo, Camilla Lucerna señala -y esto nos remite a los fenómenos funcionales- que el cuento de hadas no solo es una obra artísticamente diseñada, sino que también representa el proceso de autodiseño de esta: no solo es creado según ciertas leyes, sino que también pronuncia en su idioma esas mismas leyes. Tiene, por lo tanto, una doble función. Y del mismo modo hay [una] cantidad de cuentos reales que no solo están edificados según las leyes del sueño y la represión, sino que también toman como tema y tratan esas mismas leyes.

Discusión

[...]

[11] SILBERER hace hincapié en que el hecho de designar como material a uno de los grupos de fenómenos no significa que en ellos deba tratarse de un material mnémico, sino solo que un contenido de pensamiento se expresa simbólicamente en él. Es innegable que ambos grupos suelen coincidir; no obstante, a veces uno de ellos está más pronunciado o directamente es el único presente.